

Resistencia chilena



mapu obrero y campesino



***Resistencia
chilena***

***comisión exterior
N°15 -marzo-abril 78***

SUMARIO

EDITORIAL		
No sólo de recuerdos...		3
La presencia de la Unidad Popular		5
ANIVERSARIO		
Un partido de masas, para la democracia y el socialismo: Entrevista a Jaime Gazmuri en el 9º Aniversario	Horacio Silva	6
Discurso de Rodrigo Ambrosio en el Estado Nataniel (1971)		39
La Prensa Clandestina del Partido		51
Del Interior: Orientaciones políticas de nuestro trabajo en la CUT		58
CRONICA		
Pinochet en la encrucijada	José Miguel Insulza	65
El caso Letelier: nuevas revelaciones hacen tambalear a Pinochet	Gabriel Rodríguez	79
PARTIDO		
Actividad Partidaria		88
"El derecho a vivir en la propia patria"		92
DOCUMENTOS		
Declaración de la Unidad Popular en Roma		93
Saludo al Partido Socialista de Chile en su 45º Aniversario		97

EDITORIAL

NO SOLO DE RECUERDOS...

Nuestro Partido cumple, el próximo 19 de Mayo, nueve años de vida. Sus militantes y simpatizantes se preparan, dentro y fuera del país, a celebrar el aniversario. Una parte importante de esta edición de Resistencia Chilena está también dedicada a ese objetivo.

Sin duda los primeros años de vida de una organización son los que más marcan su carácter y tienen una incidencia más decisiva en su desarrollo. Ello es aún más cierto en el caso del Mapu OC, cuyos primeros años transcurren en el periodo de mayores conquistas para la clase obrera chilena: el de la gestación, victoria y Gobierno de la Unidad Popular. Tan trascendentales acontecimientos, a los que el Partido contribuyó en la medida de las posibilidades de un destacamento que recién nacía a la vida política, dejaron su huella en nosotros y es normal que en las fechas de aniversario, esa experiencia sea recordada con particular relevancia.

Igual cosa ocurre con los grandes vuelcos que en esos años sufre el desarrollo partidario: el Primer Congreso, en que el Partido opta por desarrollarse como Partido obrero, como destacamento marxista-leninista; la formación de la Izquierda Cristiana, que significa la pérdida para el Partido de algunos de sus dirigentes fundadores; el Segundo Congreso y la crisis de Marzo de 1973, que son las principales instancias de una lucha dura y larga por transformar el Partido en una organización de clase, con claridad política y sentido unitario. Todos estos hechos, por otra parte, no ocurren separados de los primeros, esto es, de lo que pasa en el país durante el Gobierno de la Unidad Popular. La relación entre ese proceso y nuestro desarrollo es tal vez más clara que en ninguna organización política y las crisis que hemos señalado tuvieron como telón de fondo acontecimientos nacionales que las condicionaron en su urgencia y desarrollo.

Esos primeros años son también aquellos en que la influencia perdurable en el Partido de su principal constructor y dirigente, Rodrigo Ambrosio, está más presente. Desde el Primer Congreso hasta su muerte Rodrigo fue nuestro Secretario General; pero mucho antes de eso, e incluso después de su desaparición, su pensamiento orientó al Partido y es aún hoy una de las fuentes cuya incidencia en nuestra línea es indiscutible.

Es natural entonces que el aniversario – que además conmemora la muerte de Rodrigo, el 19 de mayo de 1972 – sea una fecha que ponga énfasis en todos estos recuerdos de los primeros años, que han dejado huella indeleble en la historia del Partido y han marcado tan decididamente su carácter y forma de ser.

Pero esos recuerdos no tendrían sentido si el Partido viviera sólo de ellos, si no estuviera claro que, más allá de la nostalgia, las lecciones entonces aprendidas, las experiencias ganadas, el trabajo acumulado, han dado sus frutos. El Partido celebra su aniversario no sólo recordando sus primeros años, sino viviendo también su presente política y orgánicamente sólido.

De los nueve años de vida que el Partido cumple, casi la exacta mitad, cuatro años y ocho meses, han sido vividos en la clandestinidad, en la lucha contra el fascismo. Es hora ya que aprendamos a valorarlos como una etapa en la historia partidaria tan decisiva como las anteriores. Entramos a ella con el partido recién salido de una crisis, pequeño pero política y orgánicamente homogéneo.

En estos años hemos crecido, hemos fortalecido nuestra organización, hemos desarrollado nuestra línea política, hemos ampliado nuestra presencia de masas en las organizaciones sindicales, ha nacido la juventud del Partido (UJD), hemos asentado un trabajo sólido en el plano internacional, etc. Todo ello ha contribuido además, a que nuestro aporte a la resistencia sea reconocido y valorado.

Es esta presencia en la vida del país, en la lucha por derrotar al fascismo y construir la democracia y el socialismo, lo que queremos enfatizar en este aniversario. Pensamos que un año más no constituye solo un momento de recuerdo de nuestras primeras luchas ni es ocasión para una celebración formal. Pensamos que es el momento de hacer más conciente nuestro crecimiento, de mostrarlo ante nosotros mismos y hacia afuera, de constatar nuestra presencia en el país y en la solidaridad, y de medir en perspectiva el aporte significativo del Partido a las luchas de nuestro pueblo.

Hemos priorizado este año la prensa clandestina como un tema central de nuestro aniversario, como un motivo que ordene y de estructura a esta toma de conciencia de nuestro trabajo y desarrollo. La prensa ha estado desde los inicios de nuestro Partido en el centro de la preocupación de su dirección y militancia. Rodrigo Ambrosio fué uno de sus grandes impulsores. Recoger, evaluar y mostrar esta experiencia es transportar hasta hoy una parte importante de nuestra historia y ligarla a las luchas actuales.

La presencia actual del Partido en la vida del país, los avances de la organización y su ligazón con las masas, el desarrollo de su línea, encuentra sus raíces en la historia partidaria y es herencia de sus primeros años. Es el presente del Partido el que valoriza su historia y agiganta el recuerdo de tantos cuya entrega militante ya inscrita en el tiempo lo ha hecho posible.

LA PRESENCIA DE LA UNIDAD POPULAR

La reciente reunión de los Jefes de Partidos de la Unidad Popular constituye una demostración material de lo avanzado en estos años en el fortalecimiento de nuestra unidad, en el desarrollo de nuestra línea, y en la reconstrucción de nuestra organización.

Desde la instalación formal de una Secretaría Ejecutiva de la UP, no cabe duda de que los avances realizados son enormes.

Tal comprobación es valiosa, dada la nueva situación que el país vive y las perspectivas que ella abre al movimiento popular y democrático. Ante ella, la Unidad Popular debe ser capaz de entregar una respuesta coherente, pero también de diseñar formas de acción política que le permitan acelerar la crisis política de la dictadura e incidir decisivamente en su solución. El primer factor – la respuesta política – está ya presente; sus líneas esenciales están constituidas en la reciente declaración de los Jefes de Partidos. Resta ver si seremos capaces de levantar nuestra presencia política en el país para implementar esa línea a la altura de las circunstancias.

Por cierto la salida de la crisis no depende de nosotros. Algunos sectores políticos insisten incluso en la condición de nuestra ausencia para darle solución. Pero la posibilidad de que se impongan soluciones de recambio o democracia restringida sin real participación popular, depende también de nuestra capacidad de hacernos presentes en la coyuntura crucial que el país vive.

El principal problema de la Unidad Popular es obviamente el de su presencia política; sin duda, otros sectores opositores, aunque reprimidos, tienen posibilidades mucho mayores que nosotros en este terreno. Pero no es esta excusa suficiente; es más bien un desafío. Es preciso superar con fuerza este nuevo obstáculo, hacer presente la voz de la izquierda, retomar la iniciativa política, en la certeza que, mientras ello no ocurra, la crisis será solo parcial y sus posibles soluciones absolutamente insuficientes para los intereses de los trabajadores.

■ ■ ■

ANIVERSARIO

UN PARTIDO DE MASAS, PARA LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO

Entrevista a Jaime Gazmuri en el 9º Aniversario

Horacio Silva

Hubo quienes creyeron que el fascismo iba a ser una sombra pasajera, como una mala estación de un año destinado al olvido. Hoy, cuando se mira Chile a cuatro años y ocho meses de dictadura, nadie deja de advertir con claridad que los tiempos que vivimos constituirán una etapa que marque definitivamente la historia del país y condicione su futuro. De la Resistencia, de esta experiencia límite para nuestro pueblo y el movimiento popular, saldrá una nueva historia y un país distinto. Esta perspectiva marca como a pocos a nuestro Partido. Su breve e intensa historia se divide hoy matemáticamente en dos a partir del fascismo, y es evidente por tanto que nuestro futuro se irá reconociendo cada vez más en los avatares de esta nueva época, ligados indisolublemente a la nueva historia y nuevas luchas de nuestro pueblo.

Por eso hemos querido detenernos a mirar en perspectiva el Partido que vivimos y hemos vivido y su línea. Desde este punto de vista esta no es una entrevista periodística en el sentido técnico del término, no busca la objetividad de un cuestionario ajeno sino elige el carácter de un diálogo registrado en medio del proceso, desde nuestra trinchera declarada y militante. Se ajusta así a la conmemoración del 9º Aniversario, el sexto de la muerte de Rodrigo Ambrosio, y el 2º de ese signo de vitalidad y "audacia sensata" que es la fundación de la Unión de Jóvenes Democráticos.

- 7 -

P. — El MAPU Obrero y Campesino se ha desarrollado en un período particularmente intenso de la vida política nacional. Su núcleo central de dirección y el Partido en general, ha vivido la salida de la democracia cristiana, el gobierno de Allende, el golpe, la resistencia. El partido ha sufrido transformaciones, crisis, desmembramientos. ¿Cuales son a tu juicio, como actor de estos acontecimientos, los momentos más críticos del Partido? ¿Cómo se ve esta historia desde adentro?

R. — Mira, en mi particular percepción hay dos momentos especialmente críticos en la vida del Partido. Uno, el más crítico, es el Golpe. En ese sentido no es un momento particular. Pero sin duda la gran derrota de septiembre de 1973 nos ha marcado, en tanto que ha marcado mucho la historia futura de Chile y del movimiento popular. Y fueron momentos que, desde el punto de vista partidario y personal, se vivieron con toda la intensidad con que las vivió la clase obrera y el pueblo de Chile. Yo agregaría sin embargo un elemento, y es que se vivieron sin dudas, por así llamarlas, sufrimos una gran derrota, pero a muy poco andar tuvimos claro lo que había que hacer. Y eso tiene que ver con nuestro desarrollo posterior. El Partido enfrentó homogenea y colectivamente un momento tan difícil.

El otro momento difícil, uno de crisis partidaria, fué todo el proceso que llevó al Congreso 2º del Partido y que culminó el 7 de marzo, en condiciones de lucha muy distintas, en condiciones de lucha por el poder, de lucha democrática. No teníamos la vida puesta en peligro, si bien vivíamos momentos difíciles desde el punto de vista del Gobierno y del país, pero las perspectivas no estaban totalmente cerradas. Era posible pensar a esas alturas que el proceso de la Unidad Popular tenía aún perspectivas de éxito y consolidación. Pero fué un momento partidario particularmente difícil, complicado, porque — producido en una buena medida de errores de la propia dirección, de la cual personalmente formaba parte, — se desarrollaron en el Partido tendencias, posiciones, que adquirieron peso, que lo desnaturalizaban, y que en el proceso grande que vivíamos no fortalecían precisamente ni a la U.P. ni al gobierno del Presidente Allende. Y por tanto ese período entre Noviembre de 1972 y Marzo de 1973, fue crítico en el interior del Partido. Yo diría que la solución definitiva de esa crisis, el 7 de marzo del 73, fue un momento tenso, pero políticamente fácil, en la medida de que como dirección teníamos absoluta claridad sobre la manera a través de la cual debían resolverse las contradicciones internas, así como sobre la importancia de una definición política clara del Partido. No sólo en función de su propio desarrollo, sino también del movimiento popular en su conjunto.

También decisivo en la historia del Partido es el I Congreso, que se da en un momento nacionalmente muy importante, casi coincidente con la asunción de Allende a la Presidencia del país, y que significa la culminación de un proceso de maduración, donde se dejan sentados los elementos políticos y orgánicos para el desarrollo del MAPU como un destacamento de la clase obrera. En ese Congreso se consolida un proceso muy acelerado de maduración de poco más de un año y medio — Mayo del 69 a Noviembre del 70 — en el que se superan una serie de incomprensiones anteriores respecto de lo que significaba la política de la Unidad Popular, donde el Partido

logra definir su perspectiva respecto del período que recién se abría y señala los fundamentos de la línea política que desarrollaría durante esos tres años. Se elige, además, una dirección encabezada por Ambrosio, que expresa esas definiciones políticas, y el Partido adquiere la coherencia ideológica y política que le permitió jugar el papel que jugamos en el Gobierno del Presidente Allende, especialmente hasta finales de 1972. En ese Congreso tuvo Rodrigo un papel decisivo.

P. - ¿Existen, entonces, elementos de continuidad del Partido, que permanecen a través de su historia? Cuales son ...

R. - A mi juicio y en primer lugar, la definición de un Partido como un Partido fundado desde el punto de vista teórico, ideológico, en el socialismo científico, en el pensamiento de Marx, Engels y de Lenin.

En segundo lugar, muchos de los elementos del análisis que el Partido hacía de la sociedad y de la revolución chilena: el centro que siempre pusimos, a partir del 70, en el carácter anti-imperialista, anti-monopólico y anti-latifundista de las tareas que tenía por delante la clase obrera y por tanto el tipo de alianzas que debía construir.

En tercer lugar, su profundo carácter unitario. El Partido desde muy temprano supo salvar un escollo que a otras formaciones que se han desarrollado en un sentido marxista y socialista en América Latina, les ha sido casi imposible salvar: el vanguardismo. Porque, claro, el surgimiento de un Partido nuevo, que se orienta en una perspectiva obrera en un país como Chile, donde ya existían sólidos y antiguos partidos obreros, aunque sea implícitamente, significaba una dosis de crítica a los partidos existentes. Y no han sido pocos los casos en que este aspecto, que es un aspecto de la realidad, ha originado tanto concepciones como prácticas vanguardistas, que pretenden negar la experiencia acumulada de la clase obrera y el papel de sus partidos históricos. El Partido supo oportunamente salvar estos riesgos, fundamentalmente por la rapidez con que asimiló los elementos básicos del socialismo científico, como también por la rapidez con que supo insertarse en el movimiento de masas, facilitados estos dos procesos por el momento político que Chile vivía. En este proceso, que fue colectivo, sin duda jugó Rodrigo un papel muy importante.

Otro elemento de continuidad está dado por la doble perspectiva de un Partido profundamente nacional, profundamente insertado en la realidad del país y en el desarrollo social y político de Chile, producto de un proceso histórico muy particular más que de la voluntad subjetiva, voluntarista, de un grupo de dirigentes; y, al mismo tiempo, con una definida vocación internacionalista.

P. - Esos son los elementos de continuidad. Pero esta claro, también, que el Partido ha sufrido saltos, rupturas. ¿Cuales son los elementos de discontinuidad?

R. - Sin duda el más importante ha sido históricamente el del 7 de Marzo, donde todo un desarrollo posible del Partido, en virtud de su origen, fue cancelado. La crisis que afectó al Partido a partir del II Congreso y que se resolvió en Marzo del 73,

no fue un fenómeno ni accidental ni externo a sí mismo. Expresaba en lo esencial, a nuestro juicio, el desarrollo en el interior del Partido de tendencias que estaban implícitas en él, y que lo podían llevar a convertirse en un clásico Partido de pequeña burguesía revolucionaria. Se produce allí un salto de calidad donde se recuperan y se potencian las perspectivas obreras del Partido, y yo diría también su carácter potencial de un Partido de dimensión efectivamente nacional en la política chilena. A un costo grande en ese período, que es el otro aspecto del quiebre. A un costo grande fundamentalmente desde el punto de vista de su dimensión de masas, desu imagen ante el país.

P. - Históricamente el 7 de Marzo es una fecha muy cercana al 11 de Septiembre. ¿Como enfrentó el golpe este partido recién salido de la crisis interna?

R. - El Golpe nos encuentra en una particular situación desde el punto de vista de nuestro desarrollo. Como un Partido muy homogéneo y como un Partido relativamente disminuído en su importancia nacional respecto de lo que había sido hasta el año 1972 y comienzos de 1973. Paradojalmente, la situación en que enfrentamos al fascismo, desde el punto de vista de nuestro desarrollo, acarrea sin duda ventajas considerables. Principalmente en el terreno de la coherencia ideológica y política, de la unidad interna, de la confianza del Partido en sí mismo, de la existencia de un número relativamente grande de cuadros adecuados para las condiciones de la lucha clandestina, de cuadros que si bien tienen una vida partidaria relativamente breve, ha sido particularmente intensa, tanto desde el punto de vista de la lucha social y política del país, como del punto de vista de la lucha por construir al Partido.

Hay crecimiento después del fascismo. Ese crecimiento no es inmediato. Hubo una primera fase de consolidación política y organizativa. En el terreno político más que de consolidación es un período de reflexión política, de creación política, de hacerse cargo de la inmensa derrota sufrida y de los cambios que el fascismo introducía en el país y de diseñar, sobre esa base, una línea que recogiera la experiencia del movimiento popular chileno, y los nuevos elementos de la realidad del país. Y desde el punto de vista de la organización, adecuar un instrumento partidario, creado en condiciones de un gran ascenso de la lucha de masas a las condiciones de un período de grave reflujo social y político.

Una vez consolidado ese proceso, que se hace relativamente rápido en el tiempo, el Partido está en condiciones, como lo va demostrando crecientemente, de tener un rol importante en la movilización antifascista de masas. Allí se da también una cierta similitud en condiciones absolutamente distintas, del proceso de crecimiento anterior a la crisis del 7 de Marzo.

P. - Tratemos de centrar aún más nuestra reflexión. El fascismo encuentra al MAPU-OC, por decir así, en un periodo de convalecencia política, un Partido que ha disminuído su influencia política real a consecuencias de la rup-

tura y que se prepara a desarrollar una estrategia de masas intensa. ¿Cuáles son los elementos nuevos que el Partido incorpora en su línea política y qué ha pasado en su desarrollo de masas?

R. — Desde el punto de vista de la línea yo creo que se han profundizado varios elementos anteriores, y además se han añadido otros.

Se profundiza toda nuestra concepción anterior respecto del nudo principal que está al origen del capitalismo dependiente y finalmente del fascismo en Chile: la ligazón entre el imperialismo y la gran burguesía monopólica. Se identifica con más precisión por tanto, cuál es el conjunto de clases, capas y sectores que pueden ser movilizadas en torno a un proceso capaz de democratizar y de independizar al país. Se superan en ese terreno un conjunto de restricciones, por así llamarlas, que el Partido ponía a la concepción de su política de alianzas. Para matizar y en honor a la verdad histórica es preciso decir que en ese terreno el Partido fue probablemente uno de los partidos con más desarrollo durante el Gobierno de Allende, pero sin duda también con limitaciones.

Se profundiza una reflexión sobre el Estado en Chile, sobre la ligazón entre la lucha democrática y la lucha por el socialismo, y la importancia que tiene desde el punto de vista del movimiento obrero la lucha por la democracia. Digo se profundiza porque también este elemento está presente incluso ya en el I Congreso del Partido.

Se desarrolla con mucha fuerza nuestra concepción sobre el Partido. Yo creo que aquí se producen cambios que yo llamaría cualitativos durante este período, una gran profundización de los elementos básicos que hacen a la construcción de un partido, y de un partido obrero. El desarrollo del Partido como una organización al mismo tiempo democrática y centralista, el impulso a la capacidad de iniciativa y de creación de los organismos y militantes en todos los niveles partidarios, la atención permanente a una justa política de cuadros, el énfasis por lograr la máxima ligazón posible entre el Partido y las masas, la importancia de diseñar una línea que vaya dando respuesta a los principales problemas del pueblo y de la nación, con suficiente fundamento teórico y científico; son todas cuestiones en las que se avanza sustantivamente, tanto desde el punto de vista de las concepciones como de la práctica partidaria.

Se profundizan muchos aspectos de nuestra visión de la situación internacional, de la ligazón entre la lucha por la democracia y el socialismo en nuestro país y la lucha que a nivel mundial se da entre el imperialismo y las fuerzas progresistas de la humanidad. Se modifican sin duda muchas de nuestras apreciaciones sobre los acontecimientos mundiales. Se profundiza y desarrolla nuestra relación con el movimiento internacional.

Se redimensiona la importancia que el Partido le da al desarrollo teórico, científico, y a sus formulaciones políticas. Hay una noción más aguda de cómo las insuficiencias teóricas e ideológicas del movimiento obrero chileno, en el que nos incluimos, están en la base del proceso que nos llevó a una derrota de tales

proporciones. A la vez que no sólo hay una constatación crítica, sino también todo un esfuerzo por hacer del desarrollo teórico-ideológico del Partido uno de los elementos principales de su construcción y de su política, como un esfuerzo partidario, colectivo. Yo diría que en el terreno de la línea, éstas podrían ser algunas de las cuestiones principales que en este período el Partido recoge y desarrolla.

Desde el punto de vista del crecimiento de masas, a partir de nuestra línea se pone un gran énfasis en la importancia de generar un movimiento de carácter social antifascista en cuyo centro esté la movilización de la clase obrera. Estos años son años de aprendizaje, de convertir esa línea en realidad. Nos encontramos allí con que el Partido es un vehículo particularmente útil para la incorporación de muchos sectores a la lucha antifascista, y en ese sentido hay un parentesco con la situación anterior.

P. — *¿En qué sectores sociales se desarrolla principalmente el Partido? Este es un aspecto que para quienes luchan en el exterior tiene un gran interés.*

R. — Fortalecemos nuestra presencia en clases y capas donde el partido tradicionalmente ha tenido mayor influencia; el campesinado, en particular la clase obrera agrícola, en sectores obreros más modernos, y aquí como un elemento nuevo, el gran sector de los trabajadores sin empleo, que en la caracterización marxista tradicionalmente ha sido considerado como subproletariado, pero que hoy es efectivamente clase obrera, que ha sido despedida de sus fuentes de trabajo. En las condiciones del fascismo, el Partido se muestra como un instrumento útil para incorporar a muchos sectores de la clase obrera urbana y rural, a muchos sectores juveniles, populares y estudiantiles que nacen a la vida política en lucha por la democracia; y a sectores que se han desarrollado en ambientes institucionales o culturales de origen cristiano. Se mantienen una importante capacidad de atracción sobre vastas capas de la intelectualidad del país.

En fin, hay un grueso contingente de jóvenes estudiantes, pobladores, obreros, que se incorporan a la lucha política en las condiciones del fascismo. Eso es lo que está en la base del desarrollo de nuestra Juventud, la Unión de Jóvenes Democráticos.

Este crecimiento se da en los márgenes aún restringidos de la lucha política clandestina, márgenes que se van ampliando en la medida en que nuestra política, y en general el movimiento social abierto antifascista, se desarrolla.

P. — *De estas últimas respuestas podemos concluir que el Partido se desarrolla con fuerza en estos años y que hoy día es un factor importante en el amplio movimiento anti-fascista. Esa es la conclusión al hacer un corte en el tiempo. El Partido hoy, proyectémonos hacia adelante. ¿Cómo ves tú la proyección de este Partido hacia el futuro, y cuál es el carácter y los objetivos centrales de este Partido en desarrollo?*

R.— Nosotros pensamos que el Partido se proyecta hacia el futuro profundizando los elementos que han estado en su desarrollo hasta hoy día. Desde el punto de vista político, desde el punto de vista de la línea, como una fuerza que intentando interpretar los intereses de la clase obrera y del país, haga un aporte sustantivo a la lucha por la revolución democrática, y que contribuya tanto a fortalecer la unidad de la clase obrera y del movimiento popular, como su capacidad de convergencia con los más amplios sectores democráticos. Que se pone como perspectiva política consumir la revolución democrática hasta sus últimas consecuencias, y que se proyecta como un partido orientado al socialismo. Pensamos que en este proceso la vida nos va demostrando que tenemos un aporte grande que desarrollar. Tanto en el terreno de movilizar masas en la lucha contra el fascismo, de movilizar clase obrera en la lucha contra el fascismo, de movilizar sectores aliados naturales de la clase obrera en la lucha por la democracia y el socialismo, como en la lucha por articular la nueva alineación de fuerzas que pretendemos construir en el país.

Nuestro desarrollo apunta a constituirnos en una fuerza con un aporte sustantivo en este conjunto de procesos, de exigencias, que tiene tanto la revolución democrática como la construcción del socialismo en Chile.

P.— Pero ¿cómo se concilia una política destinada a desarrollar un Partido de la clase obrera con la unidad superior del conjunto de las fuerzas de clase?

R.— La unidad de la clase obrera, en nuestra concepción y nuestra política, es indispensable para su éxito. Y esa cuestión en la situación particular de Chile está ligada a la existencia de tres partidos, que se desarrollan y que expresan los intereses fundamentales de la clase obrera chilena. Que tienen grandes puntos de identidad y que tienen también puntos de diferencia que los hacen desarrollarse autónomamente. Nosotros pensamos que en las condiciones actuales lo que corresponde es el desarrollo de todas las potencialidades de cada uno de estos partidos, la superación de cada una de sus insuficiencias actuales e históricas y el desarrollo creciente de una política unitaria. Camino en el cual avanzamos ya un buen trecho desde el Golpe acá. Unidad que se da, además, en el marco político de la UP. La UP como la concebimos hoy día, no es un frente político y de clases que se proponga metas intermedias, por así llamarlas, sino que representa la unidad política del conjunto de fuerzas sociales e ideológicas que en Chile postulan al socialismo como solución definitiva de la crisis nacional. Y por tanto la unidad de la clase obrera, de los partidos obreros, se da en un marco más amplio, que es la Unidad Popular. No pensamos tampoco a la UP como un frente limitado a su actual extensión y amplitud. Un frente de fuerzas que estén por el socialismo en Chile puede y debe llegar a ser mucho más amplio y articulado que la actual UP.

P.— En estas perspectivas, ¿no crees que se avanzaría más rápido yendo a la unificación de los partidos obreros?

R.— La cuestión de la unidad orgánica de los partidos de la clase obrera y la formación de un partido único que recoja las distintas fuerzas políticas marxistas leninistas de la política chilena, no es a nuestro juicio una cuestión que hoy día esté planteada, por tanto no constituye para nosotros un objetivo de esta fase. Pensamos que hay muchos procesos que tienen que desarrollarse para que esa cuestión se ponga como un objetivo, si es que va a ser necesario algún día. Sí, al camino de las convergencias crecientes que siempre están en el centro de nuestros esfuerzos.

P.— Has hecho mención a un concepto central, fundamental, de los problemas políticos de Chile hoy día, es el concepto de revolución democrática. En el I Congreso el Partido definía el proceso chileno como un proceso político con objetivos antimonopólicos, antilatfundistas y antiimperialistas, y lo definía como un proceso ininterrumpido hacia el socialismo. Ahora entramos a hablar de revolución democrática. ¿De qué se trata esto... es una etapa, genera un tipo de Estado, un tipo de país, y luego de eso se entra a pensar en el socialismo, o permanece la concepción anterior del MAPU-OC de un proceso ininterrumpido hacia el socialismo? ¿Cuál es el carácter de la etapa actual del desarrollo político chileno?

R.— En este aspecto hay elementos nuevos en nuestra línea política. Para nosotros la lucha contra el fascismo, la conquista de la democracia es propiamente un proceso revolucionario. ¿En qué sentido? En el sentido de que la revolución democrática implica sustituir una forma estatal por otra. La tarea que tenemos por delante es destruir el estado fascista y construir en su reemplazo un estado que hemos llamado de nueva democracia. En ese sentido hablamos de revolución democrática. Concebimos la revolución democrática, en las condiciones de Chile, no sólo como un proceso de profundas transformaciones políticas, en el terreno del Estado, sino también económico-sociales. No es posible una cabal democratización del país si se mantienen las bases fundamentales sobre las cuales el fascismo se ha desarrollado: la dependencia del imperialismo y el poder de los monopolios. De allí el carácter anti-imperialista y anti-monopólico de la revolución democrática.

En teoría, si la revolución democrática se desarrolla hasta el final, vale decir si se logra conquistar un estado de nueva democracia, donde esté garantizada realmente la soberanía popular, no una puramente formal como en las democracias de contenido esencialmente burgués, el tránsito al socialismo se realizaría en los marcos políticos y estatales de la democracia de nuevo tipo. Lo que significaría una transformación consecuente de ese mismo Estado democrático, en un Estado democrático y socialista.

En esta perspectiva podríamos hablar de un proceso ininterrumpido, pero don- de teóricamente es posible distinguir etapas, y que son útiles desde el punto de vista político, en la medida en que permiten ubicar las tareas principales que corresponden a cada momento histórico.

Sostenemos, por tanto, que es posible que el socialismo no requiera de una se-

gunda revolución. ¿En qué sentido? En el sentido de que no se requiera la destrucción del estado democrático construido. Esa es nuestra formulación estratégica, que hemos definido en sus rasgos gruesos. Pensamos que sobre esto es necesario profundizar mucho más, tanto desde el punto de la reflexión propiamente teórica como de ir ligando a esta perspectiva contenidos programáticos precisos, en las distintas esferas de la vida nacional. Y teniendo en claro también que, como decía Lenin, la vida es siempre más rica que la mejor de las teorías, y por tanto a lo que queremos apuntar es a una perspectiva llamémosla estratégica, que nos parece surge de la experiencia de la clase obrera chilena, en el sentido que la recoge y la profundiza, y que responde además a las transformaciones profundas que el fascismo ha introducido en la sociedad chilena y a las potencialidades nuevas que se abren en el país para su transformación democrática y socialista.

Pensamos que nuestro papel como Partido está muy ligado, además, a la profundización, y desarrollo, no sólo en el nivel teórico sino en el terreno de la lucha política y social de las masas y la clase obrera, de una perspectiva política y estratégica de esta naturaleza.

P.- Hemos hablado de revolución democrática no como una etapa, cerrada en sí misma y excluyente, sino como un período prolongado de lucha. Esto supone hoy día la confluencia de un amplio arco de fuerzas cuyo elemento común sea precisa y fundamentalmente su carácter democrático. Hay quienes se preguntan, en esta perspectiva, porqué construir, porqué ofrecer como cauce a las masas un partido marxista-leninista, un partido que se liga desde el punto de vista ideológico a una perspectiva más amplia, por un lado, o más restringida si se mira desde otro punto de vista.

R.- La razón es muy simple: es porque somos marxistas-leninistas que llegamos a proponer esa política. Si nuestro partido no fuera un partido que ideológicamente se inspirara en el socialismo científico, nosotros no tendríamos esta concreta concepción sobre las tareas que tiene por delante nuestro pueblo, nuestro país. No es que le ofrezcamos un partido marxista y leninista a las masas, sino que somos un partido marxista y leninista que a la clase obrera y al país le proponemos una determinada política, que sirve, claro, no sólo los intereses de la clase obrera, que interesa no sólo a la clase obrera, que interesa a la inmensa mayoría de los chilenos. Y nuestra lucha es porque esta política sea la política que la clase obrera, como clase principal de nuestra sociedad, le ofrezca a Chile.

El carácter obrero del Partido, por otra parte, no excluye para nada que confluyan no sólo a su política sino que además estrictamente a él, como instrumento político, capas y sectores no obreros. No sólo tiene cabida en la alianza, sino que en el Partido extensas capas populares de nuestro país: intelectualidad, estudiantes, capas medias, sectores de pequeña burguesía, que pueden encontrar tanto en la política del Partido como en la militancia partidaria, un lugar de combate por esta política que interpreta, además de los intereses de la clase obrera, sus intereses más profundos.

P.- Esto supone que no habrían contradicciones entre democracia y socialismo...

R.- Nosotros no vemos contradicción entre democracia y socialismo. Vemos si contradicción entre capitalismo y socialismo. Y somos un partido anti-capitalista. Que por tanto no expresa ni pretende expresar los intereses de los capitalistas chilenos. Hay fuerzas burguesas que también están interesadas en un proyecto de revolución democrática, pero que históricamente tienen y seguirán teniendo diferencias con el movimiento popular que no interesa a la política de la clase obrera oculta. Y esas diferencias no tienen que ver con la democracia. Esas diferencias tienen que ver con el capitalismo.

P.- Desde este punto de vista, hace algunos años con mucho más intensidad que ahora, se veía en el partido - incluso a pesar suyo - una fuerza política destinada a ofrecer un camino, un punto de convergencia a los sectores cristianos que se incorporaban al camino de los cambios, acercándose a la clase obrera.

R.- Mira, entre nosotros ha sido éste un viejo tema. Tanto porque hasta el 71 era un tema que era propuesto en el Partido por varios de sus fundadores, la mayoría de los cuales entró a militar después en la Izquierda Cristiana, como porque ha sido una cuestión propuesta por fuerzas y personalidades políticas del movimiento popular. Inquietudes que se expresaban en fórmulas como: para qué un partido marxista más, si ya hay dos, por lo menos... Por distintas razones que no es del caso mencionar ahora, y no por un puro acto de voluntad, el Partido se desarrolla como un partido marxista. Este es el dato. Por distintas razones, también, en la situación concreta de nuestro país, mucha gente que es de inspiración religiosa cristiana milita en partidos marxistas.

Siempre le hemos dado mucha importancia a la capacidad que el Partido ha demostrado para desarrollar su línea, su política, su actividad, en sectores populares ligados, por así llamarlo, al área cultural cristiana, y consideramos que todo lo que podemos hacer en ese terreno tiene una importancia grande para el desarrollo de la revolución chilena. Y nuestra otra constatación básica es que nunca ha sido un obstáculo para ello la definición de clase del Partido ni su definición ideológica. Sobre este asunto sin duda es pertinente una mayor reflexión teórica e incluso filosófica, que estamos interesados en desarrollar. Pero tenemos en este terreno una rica experiencia que ofrecer. Ello no significa por otra parte que desvaloricemos el esfuerzo de quienes intentan desarrollar expresiones políticas avanzadas y socialistas que encuentren en el cristianismo su fuente principal de inspiración ideológica, y no nos parece tampoco que sean esfuerzos contradictorios con los nuestros, sino que, todo lo contrario, convergentes.

P.- Hoy día en Chile se amplían y desarrollan las fuerzas que se oponen a la dictadura. Hay un gran movimiento emergente de fuerzas que están por sustituir al fascismo, distintos partidos que funcionan y por tanto distintos partidos

que se ofrecen como una perspectiva de militancia a quienes quieren luchar por la revolución democrática o por el socialismo en Chile. ¿Porqué hoy día tú le plantearías a un luchador antifascista: ésta es la trinchera, milita en el MAPU-OC?

R.- La primera razón que le daría es muy simple, es porque aquí en este Partido Ud. compañero puede encontrar un lugar concreto de militancia y de lucha, hoy día, en Chile, contra la dictadura. Sea obrero, sea campesino, sea intelectual, sea estudiante, sea dueña de casa, sea cesante. Porque estamos activamente en la resistencia contra el fascismo, lo que no es una razón cualquiera. Y por eso que el Partido crece. Este es un Partido que ha sido capaz de crear condiciones para insertarse de manera activa en la lucha de masas contra el fascismo. Y no sólo de insertarse, sino además de colaborar significativamente a que esa lucha sea posible hoy día en el país.

La segunda razón que le daría es que en este Partido encontraría no sólo un lugar efectivo y concreto de lucha y de combate, sino que una perspectiva política, una línea política capaz de llevar a la clase obrera y al conjunto del pueblo a la victoria sobre el fascismo, y en general, una perspectiva de construcción del socialismo en nuestro país. No le diría que es el único lugar donde puede encontrar eso, pero le diría que, a mi juicio, es el mejor.

P.- *El año 1976 el Comité Central de MAPU-OC hizo pública su decisión de crear la Juventud del Partido, la Unión de Jóvenes Democráticos. Esto, dadas las condiciones en que el fascismo había sumido al país, apareció a primera vista como una especie de insolencia histórica, como una gran manifestación de vitalidad, de fuerza, en un ambiente duro y difícil. ¿En qué se funda la creación de la UJD?*

R.- Confluyen varios elementos. En primer lugar, un gran esfuerzo de creación política y de organización en esos ambientes por resolver el problema difícil del desarrollo, en las condiciones del fascismo, de una línea de masas para las condiciones particulares de la juventud. Proceso que no fue simple ni espontáneo, porque nos encontramos desde el comienzo con distintos problemas. El primero era el reflujo natural de las masas juveniles producto de la represión y el terror fascista. El segundo era el problema de cómo superar la actividad meramente clandestina que en su etapa primera y más primaria era una actividad de organización y de discusión política, y cuando ello fue logrado minimamente, se amplió a una actividad de agitación, de propaganda directa a través de nuestra prensa, pero que demostraba a la vez que su importancia, su relativa limitación, como forma de actividad a la que pudieran incorporarse masas significativas. Por tanto, detrás de la creación de la Juventud hay un gran esfuerzo por diseñar, a partir de la experiencia concreta del país y de las masas juveniles, y sobre la base de la organización clandestina que funcionaba; por crear formas, instrumentos, objetivos, que pudieran articular

una actividad independiente del fascismo en los sectores juveniles. La otra razón, el otro factor que está detrás del desarrollo de nuestra Juventud, es el conjunto de contradicciones que se crea naturalmente entre la política del fascismo y los intereses, la sensibilidad, la conciencia de amplios sectores juveniles, que de una u otra manera buscan formas de expresión, de manifestación, de identidad.

En la base de la creación de la juventud han estado estos dos elementos; unas condiciones, digamos objetivas, en que sectores importantes de nuestra juventud sufrían e intentaban independizarse y luchar contra la política del fascismo; y una organización y una política que les permitía a esos sectores expresarse. Las características de este desarrollo han sido en primer lugar su gran amplitud, fundamentalmente en los medios juveniles estudiantiles, poblacionales, y obreros. En segundo lugar, el buscar formas de organización y de expresión abiertas, teniendo como criterio central el desarrollar formas de organización independientes del fascismo. Que no necesariamente aparecieron inicialmente como claras organizaciones antifascista. Es lo que ocurrió con el movimiento cultural de masas en el país y cuyo carácter democrático es hoy día evidente.

Hoy día nos proponemos tanto ampliar, como politizar este movimiento, dándole a sus iniciativas un contenido cada vez más democrático.

Otra cuestión importante ha sido la capacidad de nuestra juventud para ir desarrollando iniciativas y formas de lucha en los distintos frentes en que se articula el movimiento juvenil en nuestro país: desarrollar una política hacia el estudiantado medio y universitario, una política hacia el sector poblacional, para los obreros y campesinos jóvenes, vale decir una línea que intenta responder sobre la base de plataformas concretas a los intereses de no sólo la juventud como una realidad global, sino de cada uno de sus elementos integrantes. Mucha importancia ha tenido el desarrollo de un estilo de trabajo, que en lo esencial es un buen estilo de masas, que está muy cerca de la sensibilidad de los jóvenes y de sus formas peculiares de expresión, social e incluso individual; de una cierta audacia realista, que junto con conocer los límites que impone al desarrollo de la resistencia y de la lucha, la situación represiva que vive el país, también ha aprendido a conocer los límites del poder fascista y a ir ampliando crecientemente el campo de autonomía del movimiento juvenil en el país. Ha sido para nosotros como Partido y como Juventud una experiencia totalmente nueva. Porque toda la experiencia juvenil anterior que se desarrolló en el Partido se realizó en condiciones de la democracia y de la lucha por el poder en los años del Gobierno Popular.

P.- *Mira, desde este punto de vista, sabemos cuáles son las condiciones durísimas en que se lucha en el país. Son condiciones de represión extrema, donde el trabajo de masas no es la respuesta más fácil y espontánea. En este contexto la organización clandestina se muestra -aparentemente- como la organización más segura y hasta más eficiente. ¿Porqué entonces buscar un estilo de masas como la cuestión central en un medio tan adverso?*

R. — Bien, porque en el centro de nuestra política general está la formación de un movimiento de masas abierto, unitario y democrático, como un elemento principal que nos permitirá derrocar al fascismo. En el país esto se entiende con facilidad, porque corresponde mucho a las condiciones de lucha. Sin embargo encuentra a veces en el exterior dificultades de comprensión por la natural lejanía, no voy a decir política, pero sí del escenario concreto, particular, en que se desarrolla la lucha antifascista.

El fascismo podría haberse consolidado en el país en la medida en que hubiera logrado su propósito fundamental: destruir el movimiento obrero tanto en sus organizaciones políticas, los partidos de la Unidad Popular, como sus organizaciones de masas, especialmente el movimiento sindical. Por tanto en una fase primera de la resistencia la preservación de los partidos políticos, no como entes aislados de las masas sino como cuerpos activos en Chile, activos políticamente, capaces de generar orientación en las condiciones en que se vivía, y activos orgánicamente, no como secas clandestinas, sino como instrumentos capaces de mantener una ligazón con amplios sectores del pueblo, ha sido una de las cuestiones fundamentales. De allí toda la importancia que tiene nuestro trabajo clandestino. Pero la segunda finalidad del fascismo es inhibir, atomizar, el movimiento social. La represión es solo un instrumento para conseguir ese objetivo final: desmovilizar, despolitizar, hacer imposible la formación de conciencia colectiva y de actividad colectiva. Entonces esta política nuestra de desarrollar un amplio movimiento democrático abierto no corresponde solo a la constatación de que es posible hacerlo y desarrollarlo, sino corresponde a toda una estrategia que hace de este un objetivo principal. El movimiento democrático y la clase obrera deben conquistar crecientes espacios de expresión y luchas de masas para ponerse en condiciones de enfrentar el poder fascista y finalmente destruirlo. La importancia que ha tenido en este tiempo ir creando formas de organización, de articulación, de expresión, de amplios sectores sociales y políticos independientes del fascismo, está en el centro de una política antifascista para hoy día. Y para ello, una condición básica es superar los límites necesariamente restringidos de la pura actividad clandestina. Restringidos porqué? Porque sin duda los niveles de conciencia, de decisión, de combatividad, que requiere la lucha y la resistencia clandestina no es posible exigirselos como punto de partida a amplios sectores de masas que sufren tanto del terror como del reflujo.

P. — *El golpe de estado y sus consecuencias ha sido el punto de partida en la modificación de muchos parámetros, de muchas concepciones en el movimiento popular chileno. Se dice que uno de los principales avances en este sentido, ha sido el empezar a superar una suerte de provincianismo, del que sufría nuestro movimiento popular. Centrando esta cuestión en el terreno internacional, ¿existía realmente este provincianismo entre nosotros? Y si eso es efectivo, ¿en qué consistía?*

R. — Yo creo que efectivamente en el movimiento popular chileno, y en nosotros mismos como partido, existió en el período anterior una comprensión insufi-

ciente del peso de los factores internacionales en el desarrollo de la lucha en nuestro país. La tendencia a pensar que el proceso chileno y su desarrollo dependía fundamentalmente, yo diría casi exclusivamente, de la lucha política que se establecía en nuestra sociedad. Eso influyó, por lo menos en dos aspectos de la experiencia del gobierno popular. El primero, la insuficiente evaluación de la magnitud del conflicto potencial y real que existía entre el proyecto político que nosotros encarnábamos, y los intereses de los EE.UU. en América Latina y en Chile en particular. Si bien es cierto que el Gobierno Popular, el Presidente Allende y en particular la Cancillería, estaban concientes del conjunto de contradicciones que se crearon entre nuestra política y los intereses de los EE.UU. en Chile y en América Latina, creo que no medimos exactamente el carácter inevitable de ese enfrentamiento y la decisión muy temprana del Gobierno de Nixon, como ha quedado demostrado con documentación expresa después del Golpe, de terminar a cualquier costo con el Gobierno del Presidente Allende. Esta subvaloración incidió por ejemplo en que siguiéramos una conducta donde se ponía mucho esfuerzo en la negociación con los EE. UU., cuestión que en muchos casos era legítima, pero, que no partía del dato real de que ya en el 70 había una decisión del Departamento de Estado y los círculos más reaccionarios de los EE.UU. de desestabilizar y finalmente terminar con el Gobierno Popular. Y no sólo por los particulares intereses económicos, que amenazábamos, sino fundamentalmente por un problema de equilibrio político en América Latina, y por la necesidad del imperialismo de asegurar su dominación en lo que ha sido considerado normalmente su patio trasero.

Tuvimos una buena política de estado respecto de las otras fuerzas mundiales, pudimos efectivamente restablecer las relaciones de nuestro país con el campo socialista y tener una participación nacional muy activa en todo el movimiento de los no alineados, y en general en las relaciones con el conjunto de las fuerzas del Tercer Mundo.

Otro aspecto insuficientemente trabajado por nosotros, como U.P., fué nuestra vinculación con el movimiento popular y democrático de América Latina. Existió, eso sí, una muy justa política de Estado, realizada por el Presidente Allende y la Cancillería, que evitó el aislamiento político y diplomático a que nos quiso someter el Depto de Estado, que desarrolló múltiples iniciativas para enfrentar los problemas del continente y que pudo resolver, incluso, cuestiones limítrofes que pudieron ser potencialmente muy difíciles, como el diferendo con la Argentina sobre el Beagle.

Sin embargo, una percepción más aguda de los aspectos internacionales presentes en nuestro proyecto de liberación nacional, nos habría permitido desarrollar una política más activa, no solo a nivel de Estado sino de conjunto de fuerzas políticas y sociales democráticas y antiimperialistas del Continente.

Sin duda una coordinación, un entendimiento político más estrecho entre ese conjunto de fuerzas, habría permitido enfrentar de mejor manera la agresión de que fuimos objeto, no sólo Chile sino que varios de los países del área, por parte del Gobierno de los EE.UU., a comienzos de esta década.

P.- *En Septiembre de 1971 Rodrigo Ambrosio definía al MAPU como un partido profundamente nacional y, simultáneamente, profundamente internacionalista, ¿en qué consiste hoy este carácter profundamente internacionalista del Partido?*

R.- El carácter profundamente internacionalista de nuestro Partido se expresa en su vocación de insertarse como parte activa del conjunto de fuerzas que hoy día a nivel mundial luchan por la democracia, el progreso, la paz y el socialismo. Nuestra línea internacional, su carácter internacionalista, está ya diría determinado por tres factores principales.

El primero es el carácter de nuestro Partido, un partido de la clase obrera chilena, inspirado en el socialismo científico, en el pensamiento de Marx, Engels y Lenin. Y por tanto, nuestra ubicación a nivel mundial como parte, como fuerza integrante del movimiento obrero internacional. En segundo lugar, nuestra línea internacionalista está determinada por nuestra línea política que busca en el país y también a nivel mundial, la máxima convergencia y unidad posible de las fuerzas que definen en función de la democracia, del progreso y de la independencia nacional. Un tercer factor es nuestro carácter de partido latinoamericano. Consideramos que América Latina no es un puro condicionamiento geográfico, o la mantención de una común tradición histórico cultural, sino que nuestro continente presenta peculiaridades políticas específicas. Todos nuestros pueblos están sometidos a una forma particular de dominación por parte del imperialismo, y por tanto hay un conjunto de aspectos comunes en esta lucha, que están dados por el hecho de que enfrentamos un enemigo común, y, que además, como se ha demostrado en estos años, desarrolla una estrategia coherente y global respecto del continente latinoamericano. Y por tanto en nuestra línea internacionalista la vinculación, el desarrollo de lazos con el conjunto de fuerzas, no sólo obreras sino que democráticas en el continente, es parte esencial del aspecto profundamente internacionalista del partido, que ha estado presente desde su nacimiento como lo señalaba Rodrigo.

P.- *En el exilio se advierte un gran enriquecimiento de la discusión sobre los aspectos internacionales de nuestra política. Surgen una serie de problemas nuevos, se despierta una multifacética y apasionada preocupación por lo que ocurre en el mundo, al punto tal que a veces el aspecto antiimperialista de nuestra política se diluye en un mar de preocupaciones puestas a su mismo nivel. Siendo, a mi juicio, ese problema el eje central en torno al cual es necesario articular nuestra reflexión internacional, convendría precisar cuáles son los rasgos principales del carácter anti-imperialista del programa político del Partido y en que se fundamentan.*

R.- La lucha antiimperialista es una cuestión decisiva en el programa político de nuestro partido y de la UP. Y sin perjuicio de la consideración oportuna de la complejidad de los factores internacionales en juego en nuestra lucha, así como



JAIME GAZMURI, Secretario General del Mapu Obrero y Campesino.

también de la consideración del conjunto de fuerzas de naturaleza tan diversa que apoyan la lucha por la democracia chilena, no debe oscurecerse el hecho esencial de que el atraso de nuestros países se debe fundamentalmente a la forma en la cual se ligan y se vinculan al imperialismo, al capitalismo mundial. Y en nuestra historia reciente, hemos visto hasta dónde la regresión fascista, la contrarrevolución burguesa que ha vivido nuestro país, encuentra su germen en contradicciones que se expresaban a nivel de nuestra sociedad, pero que han sido alentadas y en buena parte dirigidas por el imperialismo, tanto en la dimensión económica — las transnacionales —, como política — el Depto. de Estado y el sistema de poder político de los EE. UU. —. Vale decir, la lucha por la democracia en las condiciones nuestras se confunde con la lucha por la independencia nacional.

Desde el punto de vista programático, ello significa que la revolución democrática tiene que destruir el nudo sobre el cual se asienta el capitalismo dependiente en nuestro país, y que es el complejo nudo de intereses articulados entre una fracción muy pequeña de la burguesía nacional, la burguesía monopólica, y las grandes transnacionales, en nuestro caso fundamentalmente norteamericanas. Por tanto, sin romper ese nudo que está en la base de la dependencia y del atraso en nuestro país, muy difícilmente también se podrá desarrollar en nuestra sociedad un proceso de real democratización. Si no somos capaces de quebrar la ubicación que nuestro país ocupa en el sistema de producción, en el sistema político del capitalismo contemporáneo, no habrán perspectivas de progreso, de paz ni de democracia en Chile.

P.— *La profundidad de la regresión histórica de América Latina de estos años, (el reflujó del movimiento de masas, la instalación de un mosaico fascista en América Latina), hace pensar a muchos que el socialismo es para América Latina una meta extremadamente lejana en el tiempo. Y que la tendencia histórica más probable para los próximos años, es la constitución de regímenes que ocupan una etapa, por así decirse, históricamente intermedia, una perspectiva en la cual la democracia se transforme en el problema central etc., ¿Cómo ves tú el problema del futuro socialista en América Latina? ¿Es una perspectiva que está a la orden del día, es una cuestión de largo plazo, depende de la situación mundial, es vigente hoy día plantearse una perspectiva socialista para estos países?*

R.— El capitalismo en América Latina ha sido incapaz de resolver sus problemas históricos, incluso con fórmulas políticas tan diversas — y opuestas entre sí — como el populismo y el fascismo, por ejemplo. La afirmación de que solo en el socialismo estos encontrarán cabal solución, mantiene plena vigencia. Otro aspecto es que no hay duda que hemos vivido un período de gran regresión histórica, y por tanto la meta socialista parece difícil. La experiencia chilena es concluyente en ese sentido. Un proyecto socialista requiere desatar en cada una de nuestras sociedades un conjunto de fuerzas sociales, políticas, ideológicas, de una inmensa magnitud, porque de otra manera no se está en condiciones de enfrentar los inmensos enemigos que el socialismo tiene en nuestro continente. Y sin duda si analizamos el mapa político actual del continente, está claro que esas fuerzas están — en la mayoría de los países — en germen, en embrión. Una tercera consideración es que a nuestro juicio hay una profunda complementareidad entre la lucha democrática y la lucha por el socialismo en nuestro continente. Y en ese sentido el avanzar en el camino de la democracia, no nos aleja del socialismo, sino que potencialmente nos avicina en el tiempo, porque creemos que forma parte de nuestra experiencia común, a estas alturas, que en las condiciones de la democracia pueden efectivamente nuestros pueblos con mayor facilidad que en cualquier otra situación, avanzar en el camino de su completa emancipación nacional y social. Por tanto, la contradicción que a veces se pone entre la fase democrática, por la que atraviesa la lucha en todos nuestros países, y la aspiración socialista de los sectores más avanzados y concientes de nuestras sociedades, es una contradicción profundamente falaz, profundamente engañosa y profundamente falsa. El desarrollo socialista del continente tiene mucho que ver con la profundización de la democracia a nivel continental, y con el peso, la influencia, la iniciativa política, la capacidad de convertirse en fuerza nacional, del movimiento popular de cada uno de esos países.

P.— *Entre todos los problemas puestos en discusión, ocupan un lugar preferencial los problemas que dicen relación con el movimiento obrero internacional. La historia no pasa en vano y el movimiento obrero enfrenta numerosos problemas y contradicciones. En un artículo escrito en 1971, Rodrigo Ambrosio afirmaba: "el MAPU no tiene ninguna posibilidad de hacer residir la vanguar-*

dia del movimiento obrero internacional en el partido soviético, chino o cubano. ¿Cómo ha evolucionado en estos años la posición internacionalista del Partido, y cómo se inserta el partido en este contexto?

R.— Yo diría que el desarrollo de nuestro internacionalismo se ha profundizado con mucha fuerza en estos años. Nuestro conocimiento del movimiento obrero internacional es hoy día mucho más profundo que a los inicios de nuestro partido. Nuestras relaciones con los principales partidos obreros de Europa y de A.L. particularmente, nos han permitido también profundizar en la experiencia de muchos de ellos. Se desarrolla, entonces, en nosotros en estos años una gran valoración del campo socialista, donde sin duda ocupa un lugar destacado la Unión Soviética; valoración que tiene que ver con los inmensos avances económicos, sociales, políticos, culturales, que ha producido el socialismo contemporáneo; valoración que toma en cuenta el papel internacional que el campo socialista juega hoy día en el mundo; su inmensa importancia como factor del desarrollo de la humanidad; como factor que juega un papel de primer orden en la lucha por la paz mundial, por el progreso, por la democracia.

Hemos tenido siempre una actitud de solidaridad sin reservas con la revolución cubana, que ha abierto el camino del socialismo en América Latina y de cuya experiencia tienen todos nuestros pueblos mucho que aprender.

Se ha modificado en estos años en nosotros la opinión que teníamos cuando la entrevista de Rodrigo, que tú citas, respecto de la política del partido y del Gobierno chino. Nosotros cuando nacemos como partido, dentro de nuestra vocación internacionalista, ponemos una atención importante al desarrollo de esta gran revolución, la revolución China. Sin embargo, nuestra profundización del conocimiento de la historia del movimiento obrero internacional, nuestra profundización de nuestra práctica internacionalista, la propia política que el partido y el gobierno chino han tenido a nivel mundial en los últimos años, y también en particular respecto de la situación chilena, nos ha llevado a la convicción de que se desarrolla en ese partido una línea internacional profundamente equivocada, profundamente chovinista que ha escindido en la práctica, que ha sustraído a la gran nación china del conjunto de fuerzas obreras y socialista, y que la política que sigue el gobierno chino, es una política que se contraponen con los intereses de los sectores progresistas de la humanidad, y que le permite al imperialismo contemporáneo un margen de maniobras en el terreno internacional que con una política distinta del partido chino, evidentemente no tendría. Sin duda la separación del partido chino del movimiento general, ha sido uno de los problemas más agudos, por su dimensión, por su importancia, que ha sufrido el movimiento obrero y socialista en estos últimos años.

Nos incorporamos al movimiento obrero internacional en un período donde, por una parte aumenta su influencia y su peso universal, donde se desarrolla con fuerza el campo socialista, donde se desarrolla con mucha fuerza la lucha por la liberación nacional, fundamentalmente en Asia y en África, donde surgen nuevas experiencias socialistas en estos países que no siguen siempre los modelos clásicos de revoluciones socialistas conocidas; en el que crece la influencia de los partidos obreros

en varios países capitalistas avanzados. Son los años en que se impone la coexistencia pacífica y son los años donde el socialismo gana en fuerza, en extensión, en todo el mundo.

Junto con ésto, es claro, surgen también problemas nuevos, que se corresponden con la complejidad y con lo novedoso de la situación internacional, caracterizada en lo fundamental por una correlación de fuerzas cada vez más favorable a las fuerzas del progreso, y por la agudización bajo nuevas formas también, de la crisis del imperialismo mundial, sin perjuicio de que éste mantenga una fuerza y un poder considerables.

La unidad del movimiento obrero se debe dar, pues, tomando en consideración estas nuevas condiciones. Para nosotros sigue siendo válido, el sentido esencial de la frase de Rodrigo, de que no hay partido de vanguardia en el movimiento obrero, entendido como partido guía o como centro de dirección. Esta es, por lo demás, la concepción de prácticamente todos los partidos obreros del mundo. La autonomía de cada partido es para nosotros un principio básico. El otro es el internacionalismo proletario. Por otra parte, es también claro que en su propia autonomía los distintos destacamentos del movimiento obrero internacional tienen un peso objetivo y una responsabilidad histórica diversa.

P. — En muchos sectores de izquierda, en diversas latitudes, pero con mayor fuerza en los partidos comunistas de Europa Occidental, se desarrollan posiciones que aparentemente se distancian de lo que podría llamarse marxismo-leninismo ortodoxo. Se habla de crisis del leninismo. Por nuestra parte, el CC del Partido en el saludo al PCUS en Octubre del 77, dice: "en estos ocho años de dirección obrera, hemos cometido muchos errores pero la profundización de nuestras concepciones leninistas ha contribuido a hacernos avanzar en el camino de su superación". Es decir, se advierte una revalorización del leninismo, una voluntad política de avanzar desarrollando este esquema. La pregunta es: ¿entre nosotros el leninismo no está en crisis? ¿las tendencias que se manifiestan en los partidos que señalábamos constituyen una desviación? ¿Cuál es tu opinión?

R. — En tu pregunta hay dos cuestiones que son, a mi juicio, enteramente distintas.

La primera es el esfuerzo de varios partidos comunistas de Europa Occidental, que a pesar de sus evidentes diferencias, sin embargo tienen de común un gran empeño teórico y político por diseñar una estrategia que apunte al socialismo, en sociedades que hoy día se ubican en áreas del mundo donde el capitalismo ha alcanzado desarrollos importantes. No hay duda que se enfrentan en esos países situaciones nuevas, en diversos aspectos, y no hay duda que a esas situaciones nuevas debe corresponder también un esfuerzo teórico y político en varios aspectos inédito. Esos partidos — la mayoría de ellos — reconocen en el legado científico del marxismo y del leninismo, su inspiración para enfrentar esos problemas nuevos. Incluso el Partido Comunista de España, que en su próximo Congreso va a discutir la caracterización de leninista para el Partido, realiza una discusión relativamente matizada respecto del

aporte teórico de Lenin al socialismo científico. No es posible ahora, y tampoco nos corresponde, dar una opinión, sobre cada uno de los aspectos de la política y de las posiciones teóricas de cada uno de esos partidos. Nuestra actitud respecto de ellos es de plena solidaridad con la lucha que desarrollan en sus países para dar una solución democrática y con perspectiva socialista a la crisis actual del capitalismo y de interés por conocer sus formulaciones y su experiencia política. Nos preocupa sin embarco que la búsqueda indispensable de caminos que obedezcan a la situación nacional e internacional de cada país hacia el socialismo, no oscurezca los deberes internacionalistas de cada partido. Porque si así ocurriera, si las diferencias que sin duda existen en el movimiento obrero internacional derivaran en contradicciones insuperables, se debilitaría el conjunto del movimiento, no sólo en Europa, sino que a nivel mundial.

Otra es la discusión sobre el leninismo. En nuestra experiencia, el conocimiento, el desarrollo, la comprensión cada vez más cabal de los inmensos aportes de Lenin a la teoría del socialismo científico, ha sido un factor que nos ha ayudado de manera importante a nuestra consolidación y maduración como partido político de la clase obrera chilena; que nos ha permitido profundizar tanto en los aspectos de la construcción del partido, como partido de nuevo tipo, como partido de vanguardia de la clase obrera y de la nación, como también a profundizar muchos aspectos que se relacionan con nuestra táctica y con nuestra estrategia.

No consideramos que tenga base hablar de crisis del leninismo. Lo que sí puede ocurrir es que ciertas lecturas dogmáticas o mecánicas del marxismo y del leninismo, no contribuyan precisamente a una mejor comprensión de la realidad y por tanto a generar una mejor política para su transformación.

Para nosotros el marxismo, como para Marx y para Lenin, no es un dogma, un sistema cerrado, es un pensamiento que se desarrolla, capaz por tanto de recoger todo lo nuevo. Y esa actitud nuestra respecto del marxismo nos ha llevado precisamente también a valorizar los inmensos aportes que al socialismo científico ha significado la obra y la práctica de Lenin, que no se circunscriben sólo a la importancia de su pensamiento y de su actividad revolucionaria, para la revolución rusa del 17, sino que ha entregado elementos básicos de comprensión del mundo contemporáneo. Sus análisis sobre el imperialismo, sobre muchas cuestiones que tienen que ver con la transición al socialismo, sobre el Estado, sobre el Partido, y muchos otros, tienen vigencia, actualidad, y por tanto son parte del patrimonio teórico indispensable con que la clase obrera mundial cuenta para su propia liberación. No son recetas, es claro, y por tanto del leninismo recogemos lo medular de su pensamiento, de su método, de sus aportes, de las cuestiones que, descubiertas por Lenin, pasan a ser parte del patrimonio cultural y científico del movimiento obrero y de la humanidad.

P. — Hablar de convergencia ideológica es decir que concurran a la alianza antifascista una serie de tendencias, corrientes ideológicas de distinto origen, que tienen distintos proyectos también; se plantea entonces el problema de la hegemonía ideológica del movimiento obrero en el conjunto de la alianza y en el

conjunto de la sociedad chilena. ¿Cómo conciliar este problema de la amplitud de sectores que concurren desde el punto de vista de la alianza, con una perspectiva socialista, con una hegemonía ideológica del movimiento obrero en el conjunto de la sociedad? Y por otra parte ¿cómo superar este carácter de cultura de ghetto que tendría la cultura marxista en nuestra sociedad?

R.— Este es un asunto particularmente complejo respecto del cual no pretendemos aún tener todas las respuestas acabadas. En primer lugar, no ocultamos nuestra pretensión legítima a la hegemonía de la clase obrera en la sociedad chilena. Hegemonía que se expresa, finalmente, en la realización de un tipo de sociedad enteramente distinta y opuesta a la sociedad capitalista: el socialismo. En segundo lugar, pensamos que en las condiciones particulares de nuestro país, esa hegemonía se puede y se debe desarrollar en las condiciones políticas de una democracia de nuevo tipo, supuesta una revolución democrática consecuente. En tercer lugar, pensamos que en el mundo de hoy, y en particular en situaciones como la chilena, pueden confluír en un proyecto socialista, corrientes que encuentran su inspiración, no sólo en el marxismo y en el leninismo, sino en otras vertientes ideológicas contemporáneas. Y en nuestra sociedad principalmente las expresiones avanzadas del cristianismo. Pensamos que ello determinará también peculiaridades en la construcción socialista, y en especial en la organización política y estatal del socialismo en Chile.

Por otra parte, desde el punto de vista de clases, en un país como Chile existen vastas capas de la población — que constituyen la inmensa mayoría de la población — que encontrarán en el socialismo la realización de sus intereses: asalariados de cuello y corbata, intelectualidad y sectores técnicos y profesionales, campesinado, pequeña burguesía productora y comercial, etc. La experiencia reciente demuestra hasta qué punto el desarrollo del capitalismo hasta sus últimas consecuencias es compatible con los intereses de la inmensa mayoría de la nación. Se abrirá camino entonces, con mucha fuerza, la necesidad de encontrar formas no capitalistas que aseguren el desarrollo nacional.

Por tanto, la confluencia ideológica amplia que buscamos en función de un proyecto histórico finalmente socialista para el país, se corresponde también con la amplitud de las fuerzas sociales capaces de hacerlo suyo.

P.— *Sin embargo, para la sociedad chilena y para el movimiento popular, persiste un problema de fondo: el problema del aporte posible de la ideología cristiana al proceso democrático en Chile. En una perspectiva de largo aliento ¿cómo ves tú este aporte en el desarrollo de nuestro proceso?*

R.— Lo primero que habría que decir, desde el punto de vista de su aplicación al terreno de la historia, es que no existe en Chile, ni en América Latina, ni en el mundo, un pensamiento cristiano, una opción cristiana y una alternativa cristiana, sino que múltiples. Otro elemento que es importante es el papel que en Chile ha tenido la Iglesia en la época del fascismo. No hay duda que la Iglesia juega un

papel democrático importante. Si partimos de la base, además, de que el fascismo no será un accidente en la vida del país, debemos concluir también que sus efectos se proyectarán en el período del post-fascismo, en la nueva democracia. Por tanto pensamos que existen en el país las potencialidades para que en la lucha por una nueva sociedad, en la lucha por desarrollar una auténtica democracia y en la lucha por transformar y terminar con el capitalismo en Chile, es posible que las masas cristianas y que la tradición del pensamiento cristiano en sus vertientes más avanzadas tengan no sólo un lugar sino un papel importante que cumplir. Tanto desde el punto de vista de asegurar la unidad de nuestro pueblo tras sus intereses históricos más profundos, como también del aporte original y en muchos aspectos creador que esos sectores pueden hacer al proceso común. Las formas políticas en que se manifestará una corriente histórica de esta naturaleza, pienso que en nuestra particular realidad serán muy diversas y amplias. Habrá quienes se integran a la lucha política a través de los partidos obreros. Habrá quienes desarrollen formas políticas propias o fortalezcan las existentes. Habrá quienes aportarán no sólo en el terreno más directamente político sino que en el terreno de la lucha social y de la elaboración y creación intelectual, científica y cultural.

P.— *Entramos aquí al terreno de las relaciones ideológicas, de la lucha ideológica, de los problemas del consenso, de la hegemonía en el conjunto de fuerzas que deben constituir la gran alianza democrática en Chile. Está claro que la implantación del fascismo en Chile se hizo posible sobre la base de una derrota ideológica de la izquierda y del progresismo en general. Para comenzar, ¿Cuáles fueron a tu juicio las principales deficiencias de la izquierda en la lucha ideológica en los años del Gobierno Popular?*

R.— Fueron múltiples y muy variadas. En un primer terreno, nuestras deficiencias en la lucha ideológica se desprenden de nuestras insuficiencias en la comprensión de varios aspectos de la realidad chilena, del carácter de los intereses y de la ideología de muchos de los sectores que no formaban parte del movimiento popular y de las dificultades para contrarrestar la lucha — en el caso nuestro se puede hablar de la guerra ideológica — que el imperialismo desató contra el movimiento popular.

En nuestras formulaciones políticas hubo muchos elementos que eran contradictorios con nuestra política real, así como también profundamente dañinos para atraer al frente popular a fuerzas que potencialmente pudieran compartir nuestra política. En todo nuestro discurso hacia las capas medias, por ejemplo, estas insuficiencias fueron evidentes.

En el terreno de la explicitación de nuestra propia política y de nuestros propios objetivos históricos, fuimos incapaces de lograr que el imperialismo y la derecha chilena no se apropiaran de ideas, de valores, de símbolos, cuya realización estaba íntimamente ligada al éxito de nuestra política y no a la de ellos. Las ideas de la democracia, de la libertad, de la patria, para muchos sectores de la población pasaron a ser patrimonio de la derecha, y se logró convencerlos que la UP y su política los negaban. Respecto de nuestros objetivos históricos finales, el socialismo, fuimos

también relativamente incapaces, no en la clase obrera sino principalmente en otros sectores de la sociedad chilena, de proyectar la realidad de nuestros objetivos como también la realidad del socialismo como experiencia histórica contemporánea. Estas insuficiencias se expresaron también en un terreno por así llamarlo técnico, en la insuficiencia de nuestra política y nuestro trabajo con los medios de comunicación de masas. Pero detrás de esas insuficiencias más que problemas técnicos evidentemente existían problemas a veces teóricos, otras políticas, otras producto de nuestra inexperiencia. Ligado a esto estuvo nuestra relativa incapacidad para aprovechar desde el punto de vista político la inmensa influencia que ha tenido la izquierda en la formación de la cultura nacional— por lo menos contemporánea — en el plano de las ciencias, el arte, del aparte popular. Vale decir, la hegemonía cultural e ideológica, que en el caso de una estrategia política como la de la UP tenía sin duda una importancia decisiva, no tuvo en nuestra política concreta la importancia, la atención, la dedicación y la eficiencia que un proyecto político como el nuestro requería.

P.— Detengámonos un momento aquí, para entrar a analizar más concreto los problemas de la alianza en el terreno ideológico. Centrémonos en la lucha por ganarse las llamadas capas medias. Se hablaba en los años del Gobierno Popular de la necesidad de sumar fuerzas tras el Gobierno de la UP. La estrategia respecto de las llamadas capas medias, pequeña burguesía y otros sectores, fue una estrategia principalmente basada en la concepción de ganar el apoyo de estos sectores sobre la base de demostrarles la conveniencia económica de apoyar el gobierno popular y defenderlo. Aparentemente se puede decir que hubo allí una sobrevaloración de la influencia que producen los cambios de la infraestructura respecto de las conductas ideológicas, sobreestructurales. ¿La experiencia chilena debilita esta clásica relación tan directa entre infraestructura y sobreestructura? ¿qué consecuencia, que reflexiones podemos desprender de esto?

R.— Pagamos el tributo en este terreno a una concepción mecánica del marxismo sobre las relaciones entre los fenómenos que se producen a nivel de infraestructura social y los fenómenos llamados de superestructura, porque la política y la política revolucionaria se juega y de manera muy importante en el nivel de la conciencia social y es elemental al marxismo la comprensión de que si bien la conciencia social encuentra su base, su explicación final, en la existencia social no hay duda que en el proceso histórico lo ideológico tiene un grado importante de autonomía y desde el punto de vista política — por tanto — la transformación de este aspecto de la realidad es decisivo. Si no fuera así no existiría la política, y menos la política revolucionaria. El marxismo llevaría al determinismo histórico y a la inacción, si fuera mecánica la relación entre conciencia social y existencia social, no existiría el problema de la falsa conciencia, no existirían obreros que no tuvieran clara la exploración a que son sometidos. El marxismo nace y se desarrolla precisamente como el gran esfuerzo del movimiento obrero de tomar conciencia de sí mismo y del papel que puede jugar en la his-

toria. Y la lucha revolucionaria consiste no exclusivamente — pero sí esencialmente — en lograr a través de la acción política y de los partidos, que las grandes masas que son portadoras potenciales de la revolución tomen conciencia de su papel transformador. Este tipo de reflexión, si bien forma parte del patrimonio clásico del marxismo leninismo, no fue suficientemente desarrollado en las condiciones concretas de nuestra lucha revolucionaria. Claro, respecto de las capas medias es quizás donde se expresó con más fuerza esta deficiencia básica, donde muchos pensaban que sólo demostrando las ventajas inmediatas que a esos sectores le aportaba la política económica, por ejemplo, del Gobierno Popular, íbamos a convencer a esos sectores a sumar su concurso, su energía política a los objetivos que la clase obrera levantaba en el país. De hecho no ocurrió así, y el enemigo entendió esto muy bien y fue capaz de desarrollar niveles masivos de falsa conciencia, que tanto el país como esos mismos sectores han pagado abundantemente en estos años de dictadura del capital monopólico.

P.— Qué consecuencias prácticas se derivan de esta concepción, respecto de la permanencia de la alianza, el diseño estratégico de unidad nacional, democrática y anti-imperialista, el tipo de Estado que se pretende construir?

R.— Resumamos una conclusión de carácter general. Nuestra experiencia nos ha develado hasta donde puede llegar, desde un punto de vista histórico, concreto, el desarrollo del capitalismo en nuestro país: hasta una dictadura, también política, del gran capital, la dictadura fascista. Sobre esta base hemos llegado a la conclusión que en las condiciones históricas de nuestro país, y en el contexto internacional en que se desarrolla nuestra revolución, es posible proponerse un amplio frente de fuerza políticas, sociales e ideológicas, que se perfile en una perspectiva de largo aliento que se ponga el objetivo de construir una democracia de nuevo tipo y de impulsar el desarrollo independiente de la sociedad chilena. Ello requiere, por cierto, en el terreno político enfrentar, destruir y transformar el estado fascista. En el terreno de las transformaciones económico-sociales, terminar con la hegemonía del gran capital imperialista y monopólico. Pensamos que consumar una revolución de esta naturaleza, pone a nuestra sociedad en un proceso de continuidad con el desarrollo socialista de la sociedad chilena. No confundimos sin embargo, ambas fases de nuestro proceso. Porque el socialismo como proyecto histórico significa la abolición del gran capital nacional y extranjero. Y que por tanto en el gran frente que hoy día proponemos existen también contradicciones. Sin perjuicio de lo cual, la consecución de la plena democracia determina el carácter del tránsito al socialismo, en el terreno económico-social y en el terreno político-institucional. Sin perjuicio que esta sea una cuestión sobre la cual tenemos mucho que avanzar, quizás se podría ya perfilar la orientación de que la socialización completa de la economía, una vez eliminado los pilares en los cuales se sustenta el capitalismo en este país, deba tener ritmos, formas y métodos distintos, a los ritmos, formas y métodos con que es necesario eliminar el poder de los monopolios y el imperialismo. Desde el punto de vista político-institucional, no cabe duda que todas las conquistas democráticas, en el terreno político,

ideológico, cultural, que se alcancen en el Estado de nueva democracia deberán desarrollarse e incluso perfeccionarse en el estado socialista que la sustituya.

P.- *Hay en esta perspectiva dos interrogante, a mi juicio, centrales, que se ponen al movimiento popular. La primera, las dificultades enormes de una alianza con una fuerza política e ideológica, tradicionalmente opuesta y alternativa al movimiento popular, como es la DC. ¿Cómo se perfila para el MAPU-OC la solución de este problema, la construcción de la alianza con la DC, en el terreno ideológico?*

R.- No cabe duda que una estrategia como la nuestra enfrenta tareas y dificultades inmensas, y esto es normal porque la superación de una forma social por otra, va a enfrentar siempre dificultades gigantescas. Una de ellas es la que tú planteas. Tanto porque tenemos que superar muchas deficiencias para una política de ese tipo en el propio movimiento obrero, como también, y no lo ocultamos, por las características del aliado potencial que tenemos al frente. Desde luego en la Democracia Cristiana junto con un potencial desarrollo en un sentido nacional, popular y democrático, coexisten también tendencias importantes que la llevan a pensarse como una alternativa, más que como un aliado del movimiento obrero; como una fuerza de conservación del capitalismo más que como un instrumento de su superación. Por tanto el desarrollo de una alianza como la que proponemos es un proceso que depende por nuestra parte, tanto de la política como de la fuerza que el movimiento sea capaz de desarrollar en el país. Y dependerá también de como afecte el proceso histórico a la Democracia Cristiana, en que medida esta sea capaz de transformarse en su sentido potencialmente más democrático y popular. Para ello es fundamental, pensamos, el desarrollo de la lucha antifascista común.

Influirá, así mismo, la capacidad que demuestren las fuerzas democráticas chilenas de evitar la influencia de los centros del imperialismo en la política nacional, cuya interferencia en el pasado reciente jugó un papel determinante en su división.

P.- *La segunda interrogante que vemos en el terreno ideológico es el efecto que producen en el país tantos años de dominación fascista, la herencia que nos dejará el fascismo en este terreno.*

R.- La herencia fascista tiene un doble aspecto. Por una parte el fascismo crea las condiciones para una política como la que nosotros proponemos, porque tiene la virtud, por así decirlo negativa, pero virtud al fin, de desnudar el carácter posible del capitalismo en Chile hasta un punto en que ningún régimen anterior lo había hecho. Y por tanto sobre esa base permite también que las diversas fuerzas sociales y políticas del país logran identificar cuáles son sus reales y más profundos intereses. Por otra parte, el fascismo dejará como herencia una derecha acostumbrada, una burguesía monopólica acostumbrada a gozar y a abusar del control absoluto del poder. Huellas en el terreno ideológico, a nivel de la sociedad, cuya profundidad hoy día no es fácil de medir, e incluso formaciones políticas y paramilitares que harán

todo lo posible por impedir, detener, obstaculizar, interferir, el proceso de democratización. Es por ello también que la democracia en Chile para su desarrollo necesita una alianza tan amplia de fuerzas, porque si el fascismo no es un accidente, es claro que sus secuelas no terminarán con la simple caída de un gobierno o incluso con la sustitución formal de un régimen.

P.- *En el mes de Noviembre de 1970, una revista chilena preguntaba a Rodrigo Ambrosio lo siguiente: ¿Cómo serán las FF.AA. en este Gobierno? Ambrosio, al tiempo de afirmar que no había posibilidad alguna de construir el socialismo en Chile sin una fuerza armada profundamente identificada con el cambio, afirmaba: "Las FF.AA., como muchas instituciones en este país, nacidas en la vieja sociedad, irán haciendo suyas muchas experiencias nuevas, adquiriendo nuevos contenidos". Más adelante señalaba: "el Gobierno Popular respetará el carácter y las tradiciones de las FF.AA." Y terminaba diciendo: "estamos seguros de que sin que medie ninguna intervención extraña, sin que se rompa su continuidad fundamental, al cabo de este proceso ellas no serán las mismas". Esta estrategia se demostró errada. En el curso del proceso, las FF.AA. se fascistizaron y los resultados los conocemos. ¿Cuál es la autocrítica del MAPU-OC al respecto?*

R.- El texto de Rodrigo de comienzos del Gobierno Popular refleja con exactitud la perspectiva con la cual el Partido se planteaba en ese período la política hacia las FF.AA.: la consideración de la importancia que iba a tener en el proceso iniciado por la Unidad Popular, el comportamiento y las eventuales transformaciones de las FF.AA.; y al mismo tiempo un conjunto grande de deficiencias que no fuimos capaces de superar en el transcurso de los tres años. En la base de esas deficiencias había una incomprensión del carácter real que tenían las FF.AA. de nuestro país. Apostamos fundamentalmente a un aspecto que marcó el desarrollo de las FF.AA. y sus tradiciones; su carácter constitucionalista, su carácter de FF.AA. no comprometidas directamente en la gestión del poder político. Sobrevaloramos en exceso esas tradiciones... teníamos una visión muy poco científica del concreto desarrollo histórico de nuestras FF.AA. e incluso del origen y contenido de su profesionalismo. Porque la verdad es que analizada la historia del país, no siempre las FF.AA. han tenido ese carácter. Incluso hay todo un período en la historia reciente, para no remontarnos a la historia del siglo anterior, entre los 20 y los 30, en el cual las FF.AA. tienen un papel político muy activo, y en general de orientación progresista. No hay que olvidar, por ejemplo, que uno de los fundadores del Partido Socialista chileno, Marmaduke Grove, fue un coronel. El profesionalismo de las FF.AA., su alejamiento de la vida política, tiene en esa perspectiva un origen bien preciso, Corresponde al intento de la burguesía, de la oligarquía, afirmada después de los 30, con el Gobierno de Arturo Alessandri, precisamente de alejar a las FF.AA. de la política contingente, habiendo aprendido la lección de que su incorporación podía hacer surgir tendencias que no fueran exactamente en el sentido de sus intereses de clase.

Es claro, por otra parte, que en la medida en que el Gobierno Popular era un gobierno que nacía con plena legitimidad institucional, toda esa tradición también operaba a favor del movimiento popular y era un punto indispensable en el que teníamos que apoyarnos. La doctrina Schneider, interpretando ese aspecto de la tradición militar, permitió que el Gobierno Popular pudiera llegar a la presidencia del país.

Sin embargo, las profundas modificaciones que se originaron en el ejército a partir de los años 60 en función del replanteo de toda la estrategia imperialista respecto de América Latina luego de la sorpresa de la Rev. Cubana fueran absolutamente inadvertidas por nosotros. Hubo un diseño imperialista que se expresó en dos grandes orientaciones: la primera, fue la política de Alianza para el Progreso, vale decir toda la orientación del imperialismo a promover determinadas reformas en el continente y a buscar nuevas alianzas con los sectores más dinámicos de la burguesía continental. La segunda, el reforzamiento de la capacidad de los ejércitos latinoamericanos como sostenedores de la dominación imperialista. Es un período en que se desarrolla con mucha fuerza el sistema militar interamericano en que se modernizan gran parte de los ejércitos de América Latina, y en que se los ubica en la perspectiva de ser instrumentos aptos no sólo para la defensa territorial, que había sido su función tradicional, sino principalmente para las labores de lo que llamó la contra insurgencia. Esa orientación, esas transformaciones, eran contradictorias con la anterior tradición militar chilena de la prescindencia política.

Esta influencia fue muy profunda en el ejército chileno. Por ejemplo, desde el punto de vista de la formación de los cuadros de la oficialidad, en esos años, más de 5.000 oficiales chilenos pasaron por cursos en los EE.UU. en la escuela de adiestramiento de Panamá. El ejército chileno es uno de los que más utiliza esta supuesta formación técnico-profesional, que no es otra cosa, que un instrumento del Pentágono para asegurarse, en último término, ejércitos dóciles a la política de los EE.UU. En esos años se introduce en la formación de los militares chilenos, toda la ideología de la Seguridad Nacional, que aparecerá después del golpe como la ideología oficial. Hay durante todo un largo período, por tanto, la coexistencia superpuesta, en las FF.AA., de dos vertientes: una, que surge del carácter democrático del Estado Chileno, y la otra es la interferencia de una ideología profundamente antidemocrática y anticomunista que surge de la orientación militar del imperialismo reformulada en la década de los 60.

Nosotros como partido, no advertimos estas profundas transformaciones de las FF.AA. chilenas, y por tanto delineamos una política que desconsideraba un aspecto fundamental de la propia naturaleza y de las tradiciones del Ejército chileno. Eso nos hizo subvalorar, por cierto, la potencialidad reaccionaria y fascista que las FF.AA. chilenas ya en el 70, incubaban dentro de sí mismos. Y sobrevalorar la influencia que el proceso político y social que el Gobierno desencadenaba tendría, de manera más o menos automática, en el conjunto de las instituciones armadas. Esto lleva a que no se configure una política específica respecto de las FF.AA. que tome en cuenta sus características reales. Política que sin duda era posible desarrollar a partir del criterio central señalado por Rodrigo, de que el proceso iniciado po-

día provocar transformaciones ideológicas, estructurales y políticas, al interior de las FF.AA. Pero ese proceso difícil, complejo, no mecánico, requería de una política militar de la Unidad Popular que tomara debidamente en cuenta el carácter del proceso que iniciábamos y el tipo concreto de FF.AA. de que el país disponía.

P. - Aparentemente el imperialismo norteamericano fue bastante más lúcido, más rápido que el movimiento popular respecto de su trabajo con las FF.AA. en los años del Gobierno Popular: separó en su tratamiento a las FF.AA. del Gobierno Popular; aisló y bloqueó el Gobierno, por un lado, manteniendo y desarrollando una política de apoyo y de trabajo conjunto con nuestras FF.AA., por otro. Al parecer el antiimperialismo del Gobierno Popular no cuidó su aspecto militar. ¿Porqué? Obedece eso a nuestras insuficiencias en el análisis del carácter del Estado, de las potencialidades de cambio en el aparato democrático-burgués? ¿De qué se trata?

R. - En lo fundamental corresponde a una muy insuficiente reflexión teórica y científica y por tanto a una muy insuficiente línea política del conjunto de los partidos de la Unidad Popular respecto del Estado chileno, respecto de nuestra política de transformación del Estado, que afectó a su vez a toda nuestra estrategia para la conquista del poder. Este es un fenómeno que, claro, adquiere dramatismo político en los años que se abren con el 70, pero que es una vieja insuficiencia de la izquierda chilena. En el caso concreto de las FF.AA., por ejemplo, cambios tan importantes, tan trascendentales como los ocurridos en la década del 60, en una institución tan básica del Estado como son las Fuerzas Armadas, solo pueden pasar desapercibidos para fuerzas que en su tradición teórica y política no han considerado desde largo tiempo suficientemente algunos de los aspectos centrales de una estrategia de poder en nuestras condiciones.

P. - Sobre la base de nuestra experiencia histórica hay quienes afirman hoy que el movimiento popular chileno debe desarrollar fuerza armada propia, fuerzas armadas paralelas; que es necesario oponer a las FF.AA. del régimen fascista una fuerza armada popular. ¿Que dice al respecto el Mapu-Oc...?

R. - El problema de nuestra política militar es particularmente complejo y de su resolución depende en buena medida la perspectiva de desarrollar en el país una revolución democrática consecuente y enfrentar los problemas de la construcción del socialismo. En segundo lugar habría que decir que es un problema que no sólo es de una importancia decisiva en nuestro país, sino que, en general, prácticamente en toda América Latina. Podríamos agregar, en tercer lugar, que respecto de esta situación, después de la revolución cubana, no hay experiencias exitosas. Hay una experiencia que cubre toda la primera parte de la década de los 60 que reproduce mecánicamente el modelo cubano y desarrolla, especialmente en el campo, la táctica de la guerrilla. Hemos visto las derrotas políticas y militares a que esta estra-

tegia llevó. Hemos visto también como varios ejércitos latinoamericanos han logrado jugar — en determinados momentos — papeles progresistas. El caso más importante ha sido el del Perú. Hemos visto también cómo en general esos modelos de desarrollo nacional independiente han mostrado sus limitaciones y finalmente no han originado procesos sostenidos de transformaciones sociales.

En nuestro caso no es pensable una estrategia política que pretenda resolver el problema militar sobre la base de ir generando a partir del propio movimiento obrero una fuerza militar que tenga las condiciones de disputar la hegemonía también en ese plano a las fuerzas militares institucionales. Nosotros creemos que una estrategia basada en esa perspectiva no tiene condiciones ni políticas ni militares ninguna de éxito. Se nos plantea entonces la interrogante de si es posible desarrollar una política que logre generar al interior de las FF.AA. fenómenos de oposición a la política y al carácter fascista que estas organizaciones han ido adquiriendo; generar fuerzas, tendencias, ideología, y acción militar, que se orienten en una perspectiva convergente con el movimiento obrero y en general con el movimiento democrático. Pensamos que una perspectiva de ese tipo es la única, por compleja y difícil que sea, capaz de garantizar el éxito. Por otra parte hay condiciones que la hacen posible.

P.— Cuáles son esas condiciones?

R.— La primera es que a pesar de toda la fuerza que ha sido capaz de acumular, el fascismo es incapaz de resolver los grandes problemas nacionales. Se produce por tanto una sensación grande, creciente, de desconfianza en la capacidad de las FF.AA. para resolver los problemas de nuestra sociedad, y por tanto se genera una suerte de frustración, de descontento, de disconformidad, que en el caso chileno ya a cuatro años y medio de la experiencia fascista se desarrolla, como un proceso cada vez más general. Se ha producido además, un proceso de politización importante al interior de los institutos militares, que alcanza hoy día de manera más evidente a los altos mandos, pero que progresivamente se va haciendo común, por lo menos a nivel de la oficialidad, y, en perspectiva, de todo el cuadro permanente. Politización que se deriva del hecho de convertir a las FF.AA., además de garantes militares del sistema, en la principal fuerza de gobierno. Esa politización no significa que se desarrolle en un sentido necesariamente democrático, lo puede hacer también en un sentido reaccionario. En tercer lugar, es evidente que las FF.AA. con toda su especificidad no son un elemento estanco dentro del conjunto social, y por tanto que los procesos que la sociedad va viviendo, en nuestro caso concreto el desarrollo creciente de un movimiento social, político e ideológico capaz de movilizar a la inmensa mayoría del país y que se pone como objetivo la democratización y la independencia nacional, sin duda va a influir también al interior de las FF.AA.

Sobre la base de estos elementos, se hace indispensable diseñar y aplicar una política específica que tome en cuenta otro aspecto, que es el grado de autonomía política y social que han demostrado tanto en Chile como en otros

países de América Latina los ejércitos.

Una política hacia las FF.AA. debe darle hoy día una gran relevancia a los aspectos ideológicos, porque precisamente en este terreno es donde el fascismo y el imperialismo han cosechado sus mejores frutos. La ideología de la seguridad nacional, que es una ideología estructurada, ha logrado profunda penetración en la mentalidad de los militares. Un prerequisite para desarrollar la influencia del movimiento democrático en las FF.AA. es destruir el cemento ideológico con que las clases dominantes han coesionado hasta ahora a las FF.AA. en función de su política.

Para ello es fundamental agitar en las fuerzas armadas nuestro programa para resolver la crisis nacional y en particular nuestra concepción sobre el rol que ellas tendrán en el estado democrático, así como las transformaciones de que deberán ser objeto.

Siendo este un primer momento, por cierto no es el único. Tendrá que progresivamente irse al establecimiento de relaciones, de influencias mutuas, de contactos entre el movimiento democrático y los sectores militares disconformes; y en la medida que el proceso de democratización se desarrolle, en la medida en que el fascismo pierda fuerza, se creará un campo nuevo de interacción entre la disidencia militar y el movimiento popular y democrático.

Sin duda también la acción y la movilización del movimiento obrero, de las masas organizadas, puede y debe jugar en momentos de crisis en este terreno un papel importante. Pero este es un papel que no podrá jamás jugar, a nuestro juicio, en una medida decisiva, mientras no cuente con apoyos sólidos en las FF.AA. institucionales.

P.— Creo que vamos llegando a una cuestión de fondo en este análisis de los problemas militares. Como es evidente, el surgimiento de sectores democráticos en la propia fuerza armada supone que en algún momento estos entren en contradicción con los sectores fascistas. Es decir, de una u otra manera, la política que has descrito lleva en sí un germen implícito de violencia... que nos espera en algún momento del proceso.

R.— Es evidente que hay un germen de violencia, es evidente que este régimen no terminará si no hay fuerza militar que se le oponga y en esa perspectiva nosotros queremos desarrollar esa fuerza militar en las FF.AA. ¿Cómo se expresará esa violencia? Allí la cuestión ya es más difícil de anticipar. Dependerá fundamentalmente del grado de aislamiento en que seamos capaces de poner al fascismo al interior de las propias FF.AA.

Aquí hay algunas experiencias históricas que considerar. Son varios los quiebres que al interior de las fuerzas militares se han producido en el curso de su historia, algunos violentos, como la revolución del 91; otras institucionales, menos violentas, como el descabezamiento de los mandos democráticos antes del golpe en 1973; otras intermedias, como el proceso vivido desde 1924 hasta el fin de esta década. No es posible adelantar la forma concreta en que la rup-

tura entre fascistas y no fascistas se producirá en las FF AA. Dependerá mucho también del grado de desarrollo que alcance la resistencia política y de masas y hasta dónde éstos puedan ser dos procesos simultáneos, que se influyen reciprocamente.

No estamos por tanto por diseñar una estrategia que pretenda adivinar la manera concreta en la cual se va a producir el derrocamiento del fascismo en nuestro país. Porque pensamos que la historia siempre depara más de alguna sorpresa; incluso respecto de las más acuriosas y científicas previsiones estratégicas. Lo que sí nos parece importante es señalar cuáles son los procesos fundamentales que es necesario desencadenar, cuál es nuestra orientación para dirigirlos, en el diseño de una estrategia con perspectivas de victoria. Desde este punto de vista, una cuestión fundamental sin duda en el caso nuestro es el desarrollo de un movimiento de oposición democrática al interior de las FF.AA. Sabemos también que esta es una tarea particularmente difícil para el movimiento obrero y popular chileno porque precisamente el fascismo ha intentado crear un abismo inmenso entre el movimiento democrático y las instituciones militares. Pero creemos que en la medida que el tratamiento del problema militar se inscriba en un diseño general que lo haga coherente con la movilización de masas y el desarrollo de una conciencia, un programa y una actividad democrática de los más vastos sectores del país desarrollaremos una política militar justa.

P.- *Tomada la decisión de la dirección del Partido de permanecer en el país, tú lo encabezas clandestinamente por un par de años. Tu primera salida el 75 coincide con el segundo aniversario del golpe. Ese es tu primer enfrentamiento directo con el movimiento de solidaridad. Ese momento es vivido con la experiencia de un combatiente clandestino que ve el movimiento de solidaridad desde el interior. ¿Cómo se piensa en el interior del país el movimiento de solidaridad, qué fines se le asignan, cómo se califica la respuesta masiva de apoyo a la lucha del pueblo chileno en el mundo?*

R.- Personalmente el primer encuentro que tengo con el movimiento de solidaridad internacional me produce un gran impacto. No es que en el país no se supiera, ni de su existencia ni de su importancia, pero impacta verlo en movimiento, por su magnitud por su nivel de conciencia y de conocimiento sobre los datos fundamentales de nuestra lucha en el período de Allende, por la inmensa simpatía, fraternidad, etc. con la lucha que desarrollamos en el país.

Después de cuatro años y medio, es evidente que en el país hay una percepción mucho más profunda de la importancia política que ha jugado en contra del fascismo el movimiento internacional de solidaridad. La situación en este aspecto, desde el punto de vista del país es distinta a la del comienzo, y en ese sentido también distinta a la del 75. Y esa tendencia, sin duda se va a desarrollar hacia el futuro. En el país ya es claro cual es el sentido del movimiento de solidaridad internacional, cómo coincide con los intereses más permanentes y

profundos de Chile. Cómo, además, el movimiento de solidaridad va a facilitarle al país, una vez superado el fascismo, insertarse de una manera positiva, en el concierto internacional. Y a estas alturas del proceso, ya es evidente el fracaso ideológico y político de la Junta, de presentar al movimiento internacional de solidaridad enfrentado a Chile como país.

Por último, yo creo que se agrega a esto una conciencia también creciente de que el problema del exilio y de la emigración chilena pasa a constituir un importante problema nacional, que por su dimensión afecta al conjunto de la sociedad chilena, que de alguna manera la divide, y que por tanto su solución no es sólo un problema de un sector, de una fracción del país, sino que es un problema que afecta e interesa vitalmente al conjunto de la sociedad chilena.

P.- *Está claro que hay un aspecto objetivo del exilio, su carácter de fenómeno nacional, etc. pero hay también un fenómeno subjetivo: el exilio es difícil, se producen en la diáspora una serie de fenómenos de todo tipo, familiares, económicos, políticos, e incluso psicológicos. Aún siendo el exilio chileno producto de la represión más dura, más sangrienta, hay a veces la sensación de que la militancia exterior es una especie de militancia de segunda clase. Mirado desde adentro, cómo se ve este asunto?*

R.- Han habido cambios en este sentido. Al comienzo, el exterior era, por así decirlo, un elemento muy distante del país, a pesar de que en los sectores políticamente más desarrollados había una comprensión plena tanto de la necesidad como de la utilidad de que hubieran compañeros que vivieran y trabajaran políticamente fuera de Chile.

La propaganda de la Junta hizo un gran esfuerzo por intentar separar, sobre todo los primeros años, a los compañeros que estaban en el exterior de los compañeros que estaban en el país.

Por desprestigiar al exilio chileno, a sus dirigentes, sobretudo a los que habían tenido que tomar el camino del asilo. Hoy día eso ya no corresponde a la situación que se vive. Ello tiene mucho que ver con la existencia real de nuestros partidos en el país, con el desarrollo que ha logrado la lucha antifascista, con el comportamiento ejemplar de los compañeros dirigentes que han estado sometidos a la prisión y a la tortura, y que hoy viven en el exterior; con el efecto real del trabajo político exterior y de su influencia importante en los acontecimientos del país. La militancia en el exterior por tanto, corresponde a una necesidad política de la resistencia chilena, y su sentido tiene que ver no sólo con el hecho de que hay compañeros militantes de todos los partidos que se ven obligados a vivir en el exterior; sino que fundamentalmente porque las condiciones en que se da el movimiento de solidaridad, hacen del trabajo exterior un frente de lucha contra el fascismo. Corresponde a una necesidad del movimiento obrero y democrático de Chile, que necesita que hayan compañeros

que se destaquen en la activación de ese frente. No es por tanto, una militancia de segundo plano, es una militancia distinta, tanto por el escenario en que se da como por las tareas que le son encomendadas.

Hay un segundo aspecto en esto, y es que por la magnitud del exilio chileno, su vinculación a la lucha antifascista del conjunto de nuestro pueblo, nos exige como partidos, desarrollar una política hacia la inmensa cantidad de compatriotas que están esparcidos en los cinco continentes. Y por tanto la militancia y los partidos en el exterior no sólo tienen una tarea importante en el terreno de la activación, de la colaboración con el movimiento de la solidaridad internacional y de apoyo a la lucha en el país, sino que tienen además un campo de desarrollo entre esa inmensa cantidad de compatriotas que forman parte de la sociedad chilena.

Abril 1978.

DISCURSO DE RODRIGO AMBROSIO EN EL ESTADIO NATANIEL

- 1971 -

El siguiente discurso fué pronunciado por Rodrigo Ambrosio en el Estadio Nataniel el 30 de Mayo de 1971. El Partido culminaba su Tercer Pleno, y desarrollaba su campaña de inscripción como partido político.

El discurso resume los elementos centrales de la línea adoptada por el Primer Congreso, sin despegarse un centímetro de los acontecimientos concretos que a la fecha se vivían: la política de alianzas y la hegemonía de la clase obrera; la lucha contra el sectarismo; el estilo de masas del Partido; la Cámara Unica; la cuestión del Area de Propiedad Social; los problemas de las FF.AA. y de la D.C.

Ambrosio habla, también, de los avances del Partido, de su contribución al Gobierno Popular, de su lealtad al Presidente Allende.

Esta intervención es tal vez el documento que mejor demuestra la riqueza de su valor humano y de dirigente.



En el Estadio Nataniel esta foto fué tomada al finalizar el discurso que reproducimos, el 30 de Mayo de 1971.

Compañero Presidente, Salvador Allende, compañeros de los partidos de la Unidad Popular que esta mañana nos acompañan, compañeros de la Dirección del Partido, queridas compañeras y queridos compañeros:

Yo confieso que no estoy seguro en este instante de ser capaz de decir todo lo que el Partido necesita decir esta mañana. La verdad es que esta fiesta, intensa en emociones, me toca muy adentro, como le toca al más simple, pero al más auténtico de cualquiera de nuestros compañeros.

Yo he conversado hace algunos días con el compañero Presidente. Se suponía que era una reunión de trabajo, porque estaban allí todos los jefes de los Partidos de la Unidad Popular. Pero tenía esa reunión particular algún carácter íntimo, porque se hacía alrededor de la mesa del compañero Presidente, en su propia casa. Y allí, el compañero Allende, en un momento de informalidad, habló de la clase obrera chilena. No de la clase obrera en general, no de la clase obrera como un concepto; de nuestra clase obrera, esta clase obrera de carne y de hueso, que él conoce bien y a la cual interpretó como el más firme y el más alto portaestandarte de sus intereses proletarios, en muchas jornadas. Y el compañero Allende recordaba sus viajes por la pampa salitrera en compañía de Lafferte, y contaba cómo recibía de esos heroicos compañeros del salitre, que están en la primera punta de la historia de nuestro proletariado, cómo recibía de ellos cariño y lecciones cada vez que les hablaba. Y fue el compañero Allende hablando de muchos otros rincones proletarios de nuestra patria. Pero él también tiene, compañeros, su corazoncito. Y en la clase obrera chilena no hay nada que a Allende le emocione más, no hay nada quizás que sienta más cerca que los heroicos mineros de Lota y Coronel, que los mineros del carbón.

Por eso esta mañana, el Compañero tenía que cumplir su palabra y estar presente junto a ese sector de la familia del pueblo que es tan importante y tan querido para él. No ha fallado, les ha cumplido. Y porque les ha cumplido, nosotros estamos hoy día enormemente emocionados, enormemente torpes para agradecer, porque igual que ha cumplido con un sector de vanguardia de la clase obrera chilena, se ha dado maña, se ha dado tiempo, se ha dado pasión para hacer lo imposible, y después de hablar hoy día en el mineral venir hasta aquí, estar con nosotros y compartir nuestra fiesta. Gracias, compañero Presidente. (Aplausos).

Habíamos dicho que el MAPU iba a hablar con Allende y que Allende iba a hablar con el MAPU. Lo vamos a hacer.

Nos hemos preparado para que esta fiesta durara todo lo necesario hasta su llegada, todo lo necesario. Le había dicho yo que lo esperaríamos con empujadas y con cuecas hasta la hora que fuera. No ha sido necesario, ya el compañero Allende está entre nosotros. (Aplausos).

Yo sé que él nos va a decir cosas importantes, que él nos va a decir las nuevas lecciones que aprendió hoy día en Lota y en Coronel. Pero yo quiero también decirle por mi parte lo grande, lo hermosa que ha sido hasta aquí nuestra fiesta.

Compañeros mapuches de Malleco, Presidente, han venido hasta acá, han traído un mensaje en guillatún, en canto y en danza, y por allí el compañero del regional de Malleco, mapuche él también, dijo palabras en su lengua. Yo no conozco ni la gramática ni el diccionario araucano, pero juro compañeros que entendí todo, que él vino a decir aquí que tenía fe en nosotros, que tenía fe en el MAPU, que veía en el MAPU un instrumento para la lucha por recuperar sus tierras y por levantar definitivamente la dignidad de esta raza campesina, auténticamente nuestra, aplastada tantos años, por el colonialismo primero y por la burguesía dominante después. (Aplausos).

Han pasado después muchos compañeros, militantes en las filas del pueblo, y algunos muy queridos militantes de nuestro MAPU, y han traído sus guitarras, sus artes, sus gestos, sus palabras, para estar con nosotros, para decir que sigamos adelante, para hacer más fuerte nuestra confianza en el futuro de nuestro pueblo y en el papel que en sus luchas está llamado a jugar el MAPU.

Han pasado por la tribuna el compañero Eduardo Rojas, Subsecretario nacional del Movimiento, viejo dirigente portuario, en Antofagasta primero y en Valparaíso después, y ha entregado las conclusiones de nuestro Pleno, mientras todos, disciplinadamente, lo escuchaban en silencio.

¿Por qué tanto entusiasmo? ¿Por qué tanta alegría de la verdadera, compañeros?

Porque el MAPU, Movimiento nacido hace (todavía no) dos años, menos aún, llega a un momento particularmente importante, solemne, mediante el cual termina su preparación, y se dispone plenamente, y se reconoce ahora en forma para contribuir con todas sus fuerzas, con todas sus energías, con sus propias banderas y con sus propios hombres, en la lucha por el poder todavía pendiente en este país, que la clase obrera y el pueblo tienen el deber de ganar, pase lo que pase. (Aplausos).

No llegamos apurados a este momento. Vimos antes de nosotros tantos partidos en la política chilena que corrían desesperados para hacer el timbre o para inscribir la marca en el Registro Electoral. Tantos partidos que se atropellaban (en las palabras y en los pasos) para tener alguna representación en el Parlamento. No ha sido el caso nuestro. No estamos apurados, compañeros.

Cuando nacimos a la vida política del pueblo no nos pareció que lo importante, lo principal, lo verdaderamente fundamental en esos años, de dispersión (todavía) de las fuerzas del pueblo, fuese crear una nueva parcelita política, levantarle cercos, cuidarla, protegerla y engolosinarnos con ella. Nos pareció que era más importante, que era realmente principal y que a eso debíamos dedicar todo nuestro ser como Movimiento, ayudar en la medida de nuestras fuerzas, muchas o pocas, en la medida de nuestras inteligencias, de nuestros corazones, de nuestros brazos, a empujar con vigor la definitiva, la más amplia, la más sólida de las alianzas que el pueblo se ha dado hasta hoy día, la Unidad Popular, que nos ha permitido llegar al Gobierno de la República. (Aplausos).

Llegamos a este instante cuando hemos recorrido un camino, cuando he-

mos, sobre todo, aprendido del pueblo, de la clase obrera y de su lucha, cuando podemos mostrar con orgullo los objetos, los pensamientos y las energías que hemos ido poniendo en la mochila de cada militante nuestro.

Hemos recorrido un camino que tuvo un hito importante ya a fines del año pasado, y por curiosa coincidencia, en los mismos días en que el compañero Allende, sus hombres, los partidos de la Unidad Popular y el pueblo entero entraban en La Moneda. El momento de nuestro Primer Congreso, el momento que elegimos deliberadamente para parar la marcha un instante y dedicarnos a mirar hacia atrás, a reflexionar sobre lo hecho y lo caminado. El instante que elegimos para hacer más profunda la conciencia de lo que somos, la conciencia de lo que queremos ser, la conciencia de lo que el pueblo, y sobre todo su clase obrera, espera de nosotros, Movimiento MAPU de Acción Popular Unitaria.

Y allí vimos que todo lo avanzado hasta este instante nos hacía mirar con mucha modestia lo que éramos. Allí vimos con claridad cuáles eran las limitaciones naturales, las limitaciones objetivas que el Partido ya tenía desde sus orígenes, porque no se puede impunemente convertirse en un Partido de la clase obrera, en un Partido de la revolución proletaria, en un Partido del socialismo cuando, aún teniendo eco, audiencia, simpatía, adhesión en vastas capas de nuestro pueblo, de nuestros campesinos, de nuestros estudiantes y de nuestros obreros, el Partido tenía todavía en su seno, en su dirección, en sus formulaciones teóricas, estratégicas y tácticas, el peso inevitable de sectores de la pequeña burguesía, entre los cuales me cuento, que querían honestamente integrarse a la lucha proletaria por el socialismo.

Allí vimos que todo lo recorrido entonces y todo lo aprendido hasta ahí nos daba un impulso muy grande para poner delante de nosotros muy claramente, muy nitidamente el destino del Partido como un Partido proletario, como un Partido de la clase obrera, como un Partido para luchar por el socialismo en nuestra Patria. (Aplausos).

Y entonces decidimos que teníamos que adentrarnos aún más en la historia amarga, dura, llena de epopeyas heroicas y de miserias muy grandes de nuestra clase obrera. ¿Por qué estaban aquí recién nuestros compañeros del Pucará, bailando con el cuerpo y con el alma la cantata de la Escuela Santa María de Iquique? ¿Era acaso una casualidad? No era una casualidad, compañeros. Era el símbolo de una voluntad de Partido por rescatar y hacer nuestra también la historia del salitre, la historia del proletariado de la pampa, para hacer nuestra también la figura precursora de un viejo maestro gráfico, auténtico dirigente proletario, que en el norte, en las salitreras, repartió los primeros diarios, recogió las primeras experiencias, dijo las primeras lecciones y enseñó a los obreros el camino de su liberación, Luis Emilio Recabarren. (Aplausos).

Pero nosotros sabemos que la clase obrera no comienza ni se termina en las fronteras de nuestra patria. Sabemos que antes ya, en otros continentes, donde, del capitalismo se constituyó por primera vez como núcleo agresivo, moderno y eficaz de la explotación humana, nació la clase obrera, la primera

clase obrera de la historia. Y por eso, ese Congreso nos ha dado impulso también para ver con claridad que siendo el MAPU un Partido profundamente nacional es también un Partido profundamente internacionalista, para ver que las luchas de la clase obrera en los países de Europa en el pasado y en el presente y en futuro, para ver que la lucha de la clase obrera en los países que ya avanzan con paso firme y seguro a la construcción del socialismo, que la clase obrera en los países dominados por el colonialismo y el imperialismo, es la misma clase obrera, con la misma sangre, la misma mirada y la misma vocación de lucha de la clase obrera que en el salitre nuestro fundó un día Recabarren. Por eso no es una casualidad... (Aplauso) ...por eso no es casualidad que ocupen un lugar de honor en nuestro estrado hoy día los compañeros que representan a los pueblos, a los gobiernos y a los partidos de la clase obrera en la República de Corea y en el heroico Vietnam. (Aplausos. El público grita: "¡Ho-Ho-Chi-Min, lucharemos hasta el fin!").

Sabemos que desde que el genial conductor del Partido bolchevique, Vladimir Lenin, abriera en la historia un hueco formidable y hermoso para que la clase obrera comenzara a construir por primera vez en la historia una sociedad socialista, una sociedad sin clases, una sociedad sin explotación, en la Rusia de entonces, hoy día Unión Soviética, desde entonces muchos pueblos han comenzado a caminar ese camino y han levantado sus banderas de combate, no para arriarlas, sino para llevarlas adelante, hasta la construcción definitiva del socialismo en todo el mundo. Por eso, nuestra revolución chilena, conservando sus características propias y esenciales, las que el compañero Allende subrayara y esbozara en su macizo mensaje del 21 de Mayo, y que ayer volviera a subrayar en la Universidad de Concepción ante jóvenes revolucionarios, tiene, y tiene por tanto nuestro Partido, un profundo parentesco, una auténtica consanguinidad con todas las revoluciones, con todos los procesos a través de los cuales los pueblos hoy día luchan incansablemente contra el imperialismo, y con todos los pueblos que ya tomaron el poder, se liberaron definitivamente de la dependencia imperialista y caminan seguros a la construcción de una sociedad diferente.

No privilegiamos a ninguna de estas experiencias, no privilegiamos a ninguno de estos gobiernos, no privilegiamos a ninguno de estos partidos, porque creemos que en todos ellos el proletariado está desplegando una parte de la verdad y una parte del futuro, porque creemos que en todos ellos tenemos lecciones que recibir. Si nos pusieran en aprietos y tuviéramos que privilegiar una experiencia, una revolución y un partido, que se sepa claramente que el MAPU sólo privilegia la experiencia de la clase obrera chilena, la experiencia de la revolución chilena, la experiencia que nace de la realidad íntima, verdadera y auténticamente chilena. (Aplausos).

Y porque nos fundimos con la historia proletaria aquí y en todo el mundo, hemos hecho nuestras todas las herencias, todas las enseñanzas, todas las armas que el proletariado en jornadas largas y duras fue acumulando a través de su combate. Las experiencias prácticas y teóricas de la clase obrera del mundo

son también hoy día nuestro mejor depósito, nuestra mejor herencia y nuestra mayor seguridad para avanzar con paso firme. Por eso nuestros militantes se educan sistemáticamente en las enseñanzas de la teoría revolucionaria del proletariado, por eso se empapan día a día, no en un determinado librito, no en un determinado manual, no en una determinada profecía, sino en lo que a través de su propia experiencia la clase obrera teorizó. Y hubo un viejo alemán, en la Alemania prusiana del siglo pasado, exiliado perpetuo de todos los gobiernos reaccionarios de Europa, que fue testigo de muchas de esas experiencias y que ayudó a constituir toda la acumulación de conocimientos hecha por la clase obrera como una verdadera y auténtica ciencia de la sociedad, de la historia, de la revolución... que para recordarlo a él, como su principal aportador en los inicios, tomó el nombre de marxismo.

Que sepan los reaccionarios de este país que no nos van a meter cuco con el marxismo, que no les vamos a pedir permiso a ellos para renunciar, para dejar de hacer nuestro lo que constituyeron instrumentos fundamentales para hacer más despejada, más clara, más fecunda y más eficaz la lucha de la clase obrera en Chile, y de nuestro propio partido dentro de ella. (Aplausos).

Hemos hecho a lo largo del tiempo que ya hemos vivido una tarea que no pretendemos ni grande, ni gigantesca, ni decisiva. Pero sabemos que hemos aportado algo a la Unidad Popular sin lo cual la Unidad Popular no sería la misma Unidad Popular que conocemos.

Hubo un momento, compañeros, en que los partidos trabajando ya en común algún tiempo, habiendo producido un programa fundamental que recogía los intereses y los caminos del pueblo de nuestra patria, tenían que elegir un hombre, uno solo, concreto, con nombre y apellido, que encarnara ese programa y que encabezara la lucha del pueblo. Todos los partidos teníamos allí legítimos derechos y justas aspiraciones. Pero cuando una ola de desencanto comenzó a recorrer el país, y la Unidad Popular no sacaba adelante ese hombre indispensable y necesario para comenzar abiertamente la lucha, nosotros dijimos, y nos enorgullecimos de ello, que nadie, ningún hombre ni ningún partido, podían estar por encima de la unidad superior del pueblo. Y procedimos en consecuencia, renunciando a nuestra legítima aspiración, retirando definitivamente, no para la galería, definitivamente, la candidatura unitaria, esencialmente unitaria, con todo lo que ella aportaba, de nuestro compañero Jacques Chonchol, para ayudar a despejar un camino que culminaría felizmente, que culminaría con la elección del candidato único de la izquierda, el compañero Presidente hoy día, Salvador Allende. (Aplausos).

En los días de nuestro Congreso, el Gobierno, ya a las puertas de La Moneda, debía elegir el Gabinete, los hombres que pondríamos al lado de Allende para ser sus colaboradores más cercanos, más directos y más eficientes. Y allí el MAPU, y también tenemos derecho a enorgullecernos de ello, dijo, aquí hay que integrar al Gobierno del pueblo a los hombres sin partido, a los independientes de izquierda, porque el pueblo y el cauce que hemos abierto desborda y

es felizmente más grande que seis partidos. Y consecuentes con lo que decíamos renunciamos a uno de los ministros que todos los otros partidos nos habían asignado. Y cuando el compañero Allende entró en La Moneda con su Gabinete, con trece ministros de los diversos partidos de la Unidad Popular, con otro que era Jacques Chonchol, ministro más nuestro que otros porque era ministro militante de nuestro partido, entró también el compañero Pedro Vuskovic, Ministro de Economía, independiente, simbolizando así... (Aplausos) ...nosotros sostenemos que en ese momento la Unidad Popular y el Gobierno ganaron la primera lucha contra el sectarismo y contra el partidismo estrecho. Sostenemos que la Unidad Popular en este instante hizo hueco, abrió espacio a todos los niveles para que hombres que no se sentían particularmente llamados a la militancia y a la disciplina de un partido pudieran también juntar sus manos a las nuestras para hacer el gobierno efectivamente de todo el pueblo de nuestra patria.

Yo no quiero en esta oportunidad, porque no va con nuestro estilo, mencionar aquí muchos otros hitos, muchos otros momentos, algunos decisivos, otros cotidianos, en que el MAPU, ya haya sido en la discusión del Programa, cuando debía tratarse el problema de los monopolios, o cuando debía tratarse el problema del Estado Popular, o cuando debía tratarse el problema de una nueva cultura, o cuando debía tratarse el problema de un nuevo estilo de campaña, de una campaña realmente enraizada en la lucha de clases, que constituyera un avance significativo, se ganara o se perdiera, en el poder que el pueblo conquistara, en la conciencia, en la organización, en el afilamiento de los instrumentos de lucha del pueblo; que se tratara de la distribución de responsabilidades en la administración pública; que se tratara de la movilización permanente de las masas en torno al candidato en torno al Programa, y hoy día en torno al Gobierno... creemos haber hecho lo que debíamos hacer, y estamos seguros de no haber defraudado a ningún compañero en los partidos de la Unidad Popular. (Aplausos).

Hemos aprendido mucho de la experiencia que significó construir nuestro partido al mismo tiempo que se construía esta sólida y amplia alianza del pueblo. Creemos que ella nos ha enseñado cosas, creemos que ella hoy día nos hace ver con más claridad, con más profundidad, con más precisión, la necesidad indispensable de aislar a los enemigos fundamentales, al imperialismo, a la burguesía monopólica y a la burguesía latifundiaría, y de ayudar a atraer y a cohesionar detrás de la clase obrera a otras capas no proletarias de nuestro pueblo, incluso a capas burguesas deterioradas y explotadas por los monopolios. Reafirmamos aquí, lo ha dicho el compañero Rojas, la vigencia, la necesidad, hoy día más que nunca, de acrecentar, de hacer más firme, de hacer más amplia esta alianza. Afirmamos aquí con rotunda fuerza la necesidad incluso de hacer un esfuerzo más perseverante, más inteligente y más organizado para hacer que sectores de la mediana y de la pequeña burguesía no sientan en este Gobierno a su enemigo fundamental, que es el mismo enemigo de todo el pueblo, los mo-

nopolios nacionales y extranjeros, la burguesía y el imperialismo.

Por eso, compañeros, hemos afirmado también, al mismo tiempo, con mucho énfasis, la necesidad de que dentro de esta alianza, en su interior, pueda la clase obrera — no porque sí, no por ningún privilegio estatutario, no por imponer ningún dogma, no por ser sectarios — pueda la clase obrera nuestra, que representa lo mejor de nuestro pueblo, lo más consistente, lo más conciente, lo más organizado, la clase que hace esta alianza invencible, la clase que asegura la continuidad de nuestro camino ininterrumpido hasta el socialismo y hasta la sociedad sin clases, que esa clase pueda en el interior de la alianza, en el interior del Gobierno expresar, con todo el peso que tiene, con toda la fuerza que tiene, sus propios puntos de vista, sus posiciones proletarias. Y por eso junto con dar vigor y valorizar enormemente la alianza en su conjunto con todo lo que ella vale, con todo lo que ya ha entregado y con todo lo que todavía tiene que entregar a nuestro pueblo, valorizamos en forma especial nuestra amistad y nuestro vínculo con el Partido Socialista y el Partido Comunista, partidos arraigados con fuerza y con vigor en esa clase obrera revolucionaria. (Aplausos).

Por eso, compañeros, ha pasado a ser parte inconfundible de nuestro propio estilo el predicar que el actuar de acuerdo con esa consigna (el orador señala un letrero en el que se lee: "Por la unidad proletaria"), el hacer de la unidad proletaria, de la unidad del proletariado, la primera y fundamental unidad. Y por eso, si algo caracteriza nuestro estilo como partido es el ser un partido que combate, donde sea y contra quien sea, el sectarismo dentro del pueblo y dentro del proletariado. (Aplausos).

Por eso mismo, hemos hecho del estilo de masas, del trabajo con perspectiva amplia, no con determinados grupitos elitescos, no con determinados grupitos de "apóstoles" y de militantes "héroes", hemos hecho del trabajo con la masa entera, con la masa obrera y campesina, otra connotación fundamental de nuestro estilo de trabajo. Y es por eso, compañeros, que si es que algo también nos caracteriza como partido proletario es el luchar en todas partes, donde sea y contra quien sea, contra rasgos de burocratismo que a veces aparecen inevitablemente en estos procesos. Y por eso, yo quiero aquí saludar de manera especial, con todo el cariño del Partido y del pueblo de Colchagua, y de los campesinos de Chile, al compañero Codelia que yo creo que, sin quererlo, pasó a ser estos días un símbolo de algo grande, el símbolo de las masas que buscan participar para defender con dientes y con muelas al Presidente Allende y al Gobierno de la Unidad Popular. (Aplausos).

Por eso mismo, compañeros, forma también parte del estilo nuestro, el aprendizaje permanente de las masas, de sus luchas, y de sus experiencias; forma parte permanente de nuestro modo de trabajar el confrontar la teoría con la práctica y la práctica con la teoría. Y por eso, si algo nos caracteriza como partido proletario es el luchar siempre y donde sea contra el dogmatismo, contra los manuales, contra los clisés, contra los esquemas y contra las clasificaciones, cualquiera que sea el envoltorio que lleven, porque lo que vale realmente

es la teoría verificada por la práctica, nutrida día a día por la savia de la práctica, y autenticada verdaderamente por el combate del pueblo y de la clase obrera. (Aplausos).

Porque todo esto maduró en nosotros decidimos, haciendo nuestra la exigencia de quienes nos miraban con simpatía y querían venir detrás de nosotros, hacernos partido, convertimos en un instrumento político plenamente configurado y plenamente preparado para las luchas que todavía quedan y que son muchas, compañeros.

Por eso hemos iniciado desde hace 10 días una campaña de masas por reunir esas 10.000 firmas que la ley establece como un requisito indispensable para participar en las luchas por el poder y particularmente en sus fases electorales. Pues bien, compañeros, esas 10 mil firmas aquí están, y están además 10 mil más, porque las firmas que hemos reunido estos diez días, según el balance que ayer hicieramos en el Pleno son 21.247 firmas. (Aplausos).

Y la experiencia de los compañeros de los diversos Regionales ha sido tan magnífica, la acogida que han encontrado en el pueblo, a las salidas de las fábricas, en los centros donde el pueblo se congrega, se recrea y vive, en las poblaciones, que el Pleno ayer ha decidido prolongarla todavía diez días más, para hacer, no ya un mero trámite en la oficina del registro electoral, sino aprovechar esta coyuntura para responder en el pueblo muchas preguntas sobre quienes somos nosotros, para aclarar muchas dudas que sobre el MAPU existen y para traer hasta acá, hacia nuestras filas, muchas voluntades militantes que quieren sumarse a nuestra lucha por la revolución chilena y por el socialismo. (Aplausos).

Compañeros, este diálogo con el compañero Presidente como Presidente, que es el primero, no va a ser tampoco el último. Tendremos oportunidad para intercambiar con él, en La Moneda o ante el Partido como aquí, ideas y puntos de vista, pero yo creo que sería, no dudar de la disciplina militante del MAPU, sino exigirle mucho al cuerpo seguir hoy día hasta las 8 de la noche... por eso, compañeros, yo entiendo que las conclusiones de nuestro Pleno, que ponen un énfasis particular en la necesidad en esta etapa de agudizar la lucha por el poder, de poner en la perspectiva un Estado popular y una constitución democrática y popular que despeje el camino hacia el socialismo; que pone énfasis en la necesidad de luchar por una Cámara Unica y un Parlamento que realmente represente de manera eficiente, moderna y dócil también, la voluntad mayoritaria del pueblo, expresada en un programa y ya ratificada en la elección de abril; los acuerdos de nuestro Pleno que ponen énfasis en la necesidad de echar para adelante hoy día con más fuerza que nunca el embate contra los monopolios fundamentales, que dicen relación con la industria metal-mecánica, o con la industria de la construcción y los productos indispensables para construir, o con la industria vinculada a la producción de los alimentos y de los productos que todos los días necesita en su mesa y en su ropero la compañera y el compañero del pueblo; las conclusiones de nuestro Pleno que ponen énfasis

sis y que se han alegrado de una manera particular, recogiendo la alegría que yo, por ejemplo, personalmente recogí en la fábrica Caupolicán de Renca la semana pasada o en la reunión con dos mil compañeros de Hirmas en su sindicato, la alegría profunda por el hecho que de una manera nueva, distinta, por voluntad de aplicar el Programa con consecuencia, esta semana se haya completado la construcción del área de propiedad social en la industria textil, expropiando Oveja-Tomé, expropiando Hirmas, expropiando Sumar, expropiando Said y expropiando a Yarur. (Aplausos).

Las conclusiones de nuestro Pleno que ponen énfasis también por primera vez y de modo responsable en los problemas de la defensa nacional y de la seguridad del país y de nuestras Fuerzas Armadas; las conclusiones de nuestro Pleno que dan un tratamiento particular a los sectores del pueblo que todavía viven en la ilusión del reformismo y giran en torno al Partido Demócrata Cristiano; las resoluciones nuestras en torno a la necesidad de multiplicar las alianzas tácticas, y nada más que tácticas, en el Parlamento, en torno a ciertos proyectos fundamentales; las conclusiones que dicen relación con la necesidad de instituir en el área de propiedad social realmente nuevas formas de gestión, nuevas relaciones de producción, de establecer allí como una cosa indispensable que los obreros de esas industrias, sin predicar formulitas pasajeras y demagógicas como algunos a veces lo hacen, puedan participar plenamente, con toda su inteligencia y su energía en la administración que en nombre del pueblo el Estado chileno hará de sus industrias fundamentales y por eso le pedimos aquí al compañero Presidente que ese proyecto que él ha anunciado en el Congreso como un proyecto que ya está listo, y nos consta que está listo, que reglamenta la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas del Estado, sea empujado con acelerador a fondo, y pedimos que allí se escuche algunos puntos de vista nuestros, porque nosotros, afirmando la propiedad de todo el pueblo y por tanto la necesidad de una administración estatal de esas empresas que responda a las necesidades del conjunto del país y al destino que todo pueblo quiera darle a las riquezas allí producidas afirmamos también que esos trabajadores tienen que tener en algún momento su palabra sobre los administradores que el Presidente de la República y el Gobierno designen, y por eso proponemos que tengan los trabajadores de la empresa el derecho a exigir una cuenta una vez al año, una cuenta que se vote en la Asamblea de Trabajadores, y una cuenta que de ser rechazada por dos tercios de los trabajadores de esa empresa signifique que automáticamente ese administrador debe ser cambiado. (Aplausos).

Los acuerdos, los análisis de nuestro Pleno sobre la necesidad de incentivar la discusión colectiva de los partidos, la discusión unitaria de manera de poder fijar con claridad ante el país, ante las masas, y comprometer a los partidos detrás de una táctica acordada; las conclusiones de nuestro Pleno que se refieren al apareamiento de algunos síntomas de burocratismo y de legalismo que el propio Presidente de la República, en un hecho insólito en nuestras costumbres parlamentarias, ha tenido la valentía de hacer ver y denunciar desde el

Congreso; las conclusiones de nuestro Pleno sobre la necesidad de luchar contra las tendencias espontaneistas, gremialistas estrechas, economicistas, anarquizantes, y contra el extremismo infantil que busca sacar provecho de ellas, todas estas conclusiones tendrán que dar lugar a un debate sereno, tranquilo, no sólo con el compañero Presidente, también con las direcciones de todos y de cada uno de los Partidos de la Unidad Popular.

Yo quiero decir ahora solamente al compañero Presidente que no se equivocará jamás si espera algo del MAPU, si espera mucho o poco del MAPU. Yo le digo al compañero Presidente y a los partidos de la Unidad Popular que aquí están: no van a recibir jamás de nosotros una puñalada por la espalda. Puede afirmarse en este Partido, Presidente, seguro de su infinita lealtad, puede afirmarse, Presidente, en este Partido seguro de que jamás se le quebrará en la mitad del partido, seguro de que seremos una herramienta eficaz, poderosa, útil a su Gobierno que es el gobierno de todo el pueblo, que es el Gobierno de Chile, que es el Gobierno que nos librará del imperialismo y del capitalismo de una vez y definitivamente. (Aplausos).

Y a los compañeros que a través de todo el país nos han seguido con una mirada de amistad, con una mirada de pueblo, en nuestra campaña por hacernos Partido, les decimos, vengan aquí, vengan aquí los campesinos y los obreros de la ciudad y el campo, vengan aquí los intelectuales, los artistas, los estudiantes, vengan aquí los que tienen el corazón limpio y quieren aportar mucha sangre, mucha vitalidad y mucha energía a la lucha de nuestro pueblo. Aquí encontrarán todos ellos un camino para entregar todo lo que quieran entregar a la lucha del pueblo, aquí encontrarán una forma, todas muy distintas, porque de cada hombre del pueblo esperamos la cosa distinta que él quiera darnos, como hemos, por ejemplo hoy día, recibido aquí el aporte militante de un ángel nuestro, de un ángel moreno, de un ángel del pueblo, de un compañero que se llama Angel Parra... (Aplausos).

Que vangan aquí los compañeros que vean en su militancia la forma adecuada de expresar su fe de cristianos. Aquí está Rafa Gumucio, cristiano toda su vida. El ha dado testimonio consecuente, él ha dado testimonio de su fe permanente en la lucha política de nuestro pueblo, y como él muchos cristianos, muchos que tienen fe, católicos o protestantes, pero que no ven en su fe la manera de encubrir la explotación capitalista, sino justo lo contrario, un aliciente para seguir luchando por la plena y definitiva liberación del pueblo. Tienen cabida y lo saben: éste no será jamás un partido de beatos, no será jamás un partido de sacristía, pero aquí tienen cabida como en muchas otras partes, pero aquí más que en otras partes, los verdaderos y auténticos cristianos revolucionarios de nuestro país. (Aplausos).

Aquí tienen cabida todos los que quieren luchar, aquí tienen cariño, hospitalidad y tareas todos los militantes de la revolución chilena.

A la sombra de estas banderas verde oliva, que representan desde siempre la vida y la fecundidad, a la sombra de estas banderas verde oliva que nos re-

cuerdan Cuba revolucionaria y la lucha de los pueblos de América Latina... (Aplausos) ...a la sombra de estas banderas que representan la esperanza y la lucha de todos los pueblos del mundo, a la sombra de estas banderas que llevan en su corazón una inmensa estrella roja, proletaria, que recuerda toda la sangre vertida en los combates de obreros, de campesinos y de pueblos de todo el mundo, a la sombra de estas banderas vengan todos los que quieren, han querido y querrán que el MAPU sea desde hoy, en Chile y en la clase obrera, partido para ayudar.

¡A CONVERTIR LA VICTORIA EN PODER
Y EL PODER
EN CONSTRUCCION SOCIALISTA!

LA PRENSA CLANDESTINA DEL PARTIDO

Desde el mismo día del golpe fascista el movimiento popular se puso como una de sus tareas fundamentales el desarrollar una prensa y una propaganda libre y alternativa al régimen, necesariamente clandestina. El fascismo no solo ilegalizó los medios de comunicación populares, sino persiguió y asesinó periodistas, destruyó físicamente antenas y tipografías, robó instalaciones, se apropió de los bienes del pueblo.

Buscaba desarticular el movimiento democrático de masas, desarmar orgánica e ideológicamente al pueblo, silenciar, aislar, sofocar, inmovilizar. Pretendía meter cada conciencia de Chile en una celda de incomunicado. Buscaba reordenar las conciencias, plegar voluntades, amaestrar al país. La lucha desbarató los planes de la dictadura.

Ya en el mismo año 73 circulaban en Chile pequeñas cantidades de periódicos de los partidos populares que se leían en círculos militantes. De allí en adelante, y sin interrupción fueron creciendo en número, en calidad técnica, en sectores que leían y distribuían, hasta llegar a las ediciones zonales de los periódicos centrales y a la circulación masiva de prensa clandestina.

Han habido momentos, en Chile, en que se ha leído más prensa clandestina que oficial.

El Partido entendió desde el inicio la importancia de la prensa y la propaganda clandestina. La muestra que reproducimos es testimonio de una parte de ese trabajo: la "Revista de la Resistencia", órgano teórico del C.C., el periódico "Resistencia Democrática", los periódicos de la Juventud: "Solidaridad", y el cultural "Viva Voz", y los libros de nuestras ediciones "Nueva Democracia".

Hemos puesto la Prensa Clandestina en el centro de este 9º Aniversario por constituir uno de los ejemplos más vivos de la lucha concreta de la Resistencia. La define cabalmente la nota que las ediciones Nueva Democracia trae en lugar de los derechos de autor:

Copyright: Nueva Democracia
Voz
del pueblo sin voz
del pueblo del murmullo
del combate de las sombras
del verso del silencio.

RESISTENCIA DEMOCRÁTICA
boletín informativo n.º 4, julio '76

RESISTENCIA

Una nueva perspectiva de la Resistencia en el contexto de la política internacional de la época. El boletín informativo n.º 4, julio '76, analiza el papel de la Resistencia en el proceso de liberación de Chile, su evolución y su papel en el futuro. El boletín informativo n.º 4, julio '76, analiza el papel de la Resistencia en el proceso de liberación de Chile, su evolución y su papel en el futuro.

la represión

El boletín informativo n.º 4, julio '76, analiza el papel de la Resistencia en el proceso de liberación de Chile, su evolución y su papel en el futuro.

internacional

El boletín informativo n.º 4, julio '76, analiza el papel de la Resistencia en el proceso de liberación de Chile, su evolución y su papel en el futuro.

la resistencia

El boletín informativo n.º 4, julio '76, analiza el papel de la Resistencia en el proceso de liberación de Chile, su evolución y su papel en el futuro.

la resistencia

El boletín informativo n.º 4, julio '76, analiza el papel de la Resistencia en el proceso de liberación de Chile, su evolución y su papel en el futuro.

la resistencia

El boletín informativo n.º 4, julio '76, analiza el papel de la Resistencia en el proceso de liberación de Chile, su evolución y su papel en el futuro.

(R) resistencia democrática N.º 34

EDITORIAL

- SUMARIO**
- EL BEAGLE Y EL FACISMO
 - DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER.
 - LAS ANTECEDENTES SOBRE UN CRIMEN DEL FACISMO.
 - LA EDUCACION ES UN DERECHO.
 - LAS CHIVAS DE SIEMPRE : IPC, RBA, JUSSEL, DESPREU... .
 - EL FACISMO EN TIERRA NUESTRA RIQUEZA : LA MUJER Y EL SUOFR - CHILIOB Y LOS SUACRESSES.
 - QUIN DEL ACACADO UN SITIC?
 - ~~RESISTENCIA DEMOCRATICA~~

EL CASO LETELIER RETRATA A LA DICTADURA

En los primeros días de marzo, la Corte Suprema recibió un exhorto de la justicia estadounidense pidiendo el interrogatorio de dos oficiales de las Fuerzas Armadas involucrados en el asesinato del ex Ministro del Gobierno Popular Orlando Letelier.

El terrorismo de Pinochet y de la DINA (DIRECCION NACIONAL DE INTELIGENCIA) ha quedado otra vez al descubierto. Las acusaciones no pueden ser desmentidas ni atribuidas a presuntos "complots" en contra de la dictadura fascista.

Pinochet y su camarilla se han visto obligados a "cooperar" en la investigación de los hechos. Esta actitud, inmensable en años anteriores, hoy es coherente con el guante de debilitamiento en que se encuentra el dictador. No olvidemos que el "plebiscito" con que Pinochet trató de obtener una legitimidad y un apoyo a su política dejó al descubierto las dificultades en que se debate el mando fascista y el avance cada vez más significativo de las fuerzas democráticas.

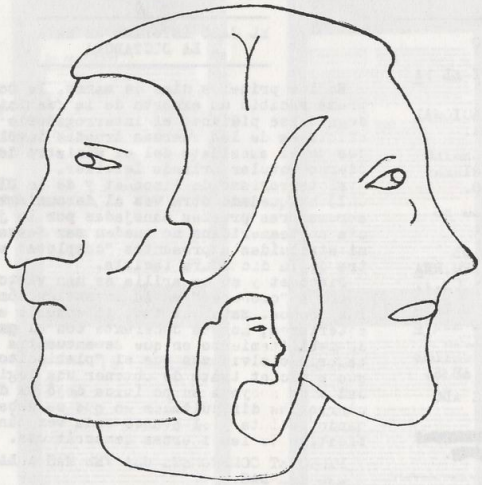
PINOCHET COMPROMETE UNA VEZ MAS A LAS FUERZAS ARMADAS.

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973, los Regimientos Populares denunciaron la utilización de las FFAA como avales de una política que sólo favorece los intereses de una minoría, al servicio de los intereses de la patria.

Los primeros ejemplares de "Resistencia Democrática", periódico clandestino del Partido. (Reproducción en tamaño natural)

Primera página de una edición de "Resistencia Democrática"

solidaridad



"Solidaridad" periódico de la Unión de Jóvenes Democráticos

voces fundacionales I

eloy diego



JAIME GAZMURI

Secretario General Mapu Obrero-Campesino

**APRENDER LAS LECCIONES DEL
PASADO PARA CONSTRUIR
EL FUTURO**

NUEVA DEMOCRACIA

R

VIVAVOZ



UNION DE JOVENES DEMOCRATICOS

"Viva Voz", periódico cultural de la U.J.D.



V. I. LENIN

revista
de la
n°3 resistencia

Portada del N. 3, de la "Revista de la Resistencia", órgano teórico del Comité Central del Partido

DEL INTERIOR

El siguiente artículo fue publicado en el N. 3, de la Revista de la Resistencia, órgano teórico del C.C. que circula en el país.

-- POLITICA NACIONAL --

ORIENTACIONES POLITICAS DE NUESTRO TRABAJO EN LA CUT

A cuatro años de la usurpación del Gobierno de nuestro país por la dictadura fascista, los trabajadores chilenos han demostrado a través de su acción que, a pesar de los golpes recibidos y las condiciones de represión que les ha tocado vivir, son los más consecuentes defensores de los derechos de la Patria: la libertad, la justicia y la democracia. La lucha de la clase obrera, en estas difíciles condiciones, por su derechos y los derechos de la Patria, ha rendido frutos; la unidad de los trabajadores es cada día más real; el fascismo no ha podido imponer todas las restricciones que hubiese querido.

Estas orientaciones políticas de nuestro trabajo en la Central Unica de Trabajadores son el resultado y la expresión de estos cuatro años de estrecho trabajo unitario en el seno de la clase obrera y en la CUT.

Los Trabajadores - encabezados por la Clase Obrera - y el desarrollo del país

En medio del combate que el pueblo de Chile y los trabajadores, encabezados por la clase obrera, libran contra las fuerzas del imperialismo y los monopolios, después de sufrir por cuatro años la mayor crisis social, política, económica y cultural de que tenga memoria la patria, conviene recordar como el desarrollo histórico del país, hasta septiembre de 1973, se encuentra ligado a la lucha permanente de los trabajadores por alcanzar mejores condiciones de vida para el pueblo y para el conjunto de la sociedad.

Hoy más que nunca queda en claro que la historia de la organización política y de masas del movimiento obrero, ha sido determinante en los avances que la patria alcanzó. Es más, la derrota que el pueblo chileno infringiera, en el año 1970, al imperialismo, las empresas transnacionales y los monopolios, sólo se explica como resultado de la lucha de la clase obrera y el pueblo en su capacidad para acumular suficientes fuerzas e influir al resto de la sociedad con una política de principios que expresaba los intereses de la mayoría de los chilenos.

A contar de 1970, la clase obrera, los trabajadores y el conjunto del pueblo, inician el proceso más democrático, revolucionario y auténticamente nacional de nuestra historia. Sin embargo como respuesta de los avances alcanzados por el pueblo, el imperialismo y sus aliados inician todo tipo de acciones destinadas a socavar las tradiciones democráticas de nuestra patria. Recientes publicaciones ordenadas por Pinochet, demuestran como desde el primer momento estuvieron conspirando contra el Gobierno Popular; así también las declaraciones hechas en el Senado Norteamericano acerca de las actividades de la CIA demuestran los manejos del imperialismo por evitar el avance independiente y democrático de Chile - situaciones que dejan de manifiesto que las fuerzas del gran capital sólo están dispuestas a aceptar la democracia, la libertad, el pluralismo ideológico y religioso en tanto no afecten su dominación sobre la sociedad.

Por otro lado, la debilidad en el tratamiento a las políticas aventureras de pequeños grupos, van generando una suerte de aislamiento de la clase obrera. Aún en estas circunstancias, la clase obrera y los trabajadores se esfuerzan por corregir las insuficiencias que presentaba la dirección del movimiento popular, ya que entiende que la defensa del Gobierno Popular, era la defensa del desarrollo histórico alcanzado por la patria. Ya en 1969, los trabajadores se habían interpuesto en el camino golpista de Viaux, de la misma manera lo intentan en 1973 siendo derrotados en esta ocasión por la fuerza de las balas y el terror de la camarilla de Pinochet. Esta consecuencia de principios de la clase obrera será siempre la muralla con que se tropiecen las fuerzas antidemocráticas - la historia así lo demuestra - la clase obrera y sus organizaciones son capaces de visualizar que los regímenes de fuerza conducen a la pérdida de los valores más preciados por los que el hombre ha luchado a lo largo de su historia - con la secuela no exenta de dolor y sacrificio -. La clase obrera por tanto rechaza los métodos terroristas y las acciones despegadas de las masas; la clase obrera siempre se opondrá a la política de explotación y agresión que el imperialismo y el gran capital desatan contra los pueblos del mundo. La clase obrera lucha contra la dictadura fascista de Pinochet.

El carácter de la dictadura

Con el derrocamiento del Gobierno Popular, se instaura en Chile un estado policial que pisotea los 150 años de lucha y desarrollo democrático del país, que no es sino la revancha que los monopolios nacionales y extranjeros se toman contra el conjunto del pueblo chileno. La dictadura fascista encabezada por Pinochet y su camarilla inicia una política de represión contra el pueblo, principalmente contra los trabajadores y sus organizaciones, ya que comprende que para impulsar una política en favor del imperialismo y los monopolios debe evitar que los sectores más concientes luchan por la defensa de los derechos

y garantías del pueblo. Así los trabajadores y el pueblo deben sufrir la mayor represión y persecución de que se tenga memoria en la historia de nuestra patria, situaciones que han quedado consignadas en miles de denuncias y documentos en organismos internacionales, instituciones humanitarias e incluso en los propios Tribunales de Justicia.

En esta lucha en que la dictadura trata de inmovilizar al pueblo, se ilegaliza las organizaciones de los trabajadores, la CUT y otros organismos sindicales son no sólo ilegalizados, sino que incluso mediante el latrocinio se les despoja de sus bienes y recursos; se persigue y se encarcela a sus dirigentes — cuando no son vilmente asesinados —. A pesar de la propaganda canallezca de la dictadura, queda demostrado su carácter represivo como se demuestra en los distintos informes en organismos internacionales, en el último informe de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, las Naciones Unidas, OIT, etc, avalado por el silencio que la dictadura mantiene acerca del caso de los desaparecidos y su compromiso con la ONU después de una valerosa huelga de hambre realizada por familiares de los desaparecidos; se quita la nacionalidad a destacados dirigentes de la CUT; se descabeza y se cancela la personalidad jurídica a numerosas organizaciones, como ocurrió recientemente con la Asociación de Jubilados y Pensionados; se congelan las actas de advenimiento y se “suspende” el derecho a petición, negociación y huelga y recientemente el Ministro Sergio Fernández tiene la impudicia de sostener que la huelga es un instrumento caduco; se eliminan los derechos y garantías sindicales, y se pretende dictar una legislación que dé muerte a la organización sindical; se lanza a miles de trabajadores a la cesantía — sin embargo repiten con orgullo que ella sólo alcanza alrededor del 15% — condenando a más de 500.000 compatriotas y sus familias al hambre, la miseria y la desesperación; se intenta entregar los recursos previsionales de los trabajadores a los especuladores financieros; se elimina toda suerte de participación; los productos de primera necesidad sufren alza diariamente, mientras los “ricos” pueden adquirir todo tipo de productos importados incluso hasta alimentos llegados de los rincones más apartados del mundo; se limitan los derechos del pueblo a la salud, la vivienda y la cultura. Se publicita con orgullo un informe de la SOFOFA en que se nos dice que la situación es buena, puesto que los índices de diciembre de 1976 son semejantes a los de 1969, ¡Qué triunfo! se entregan las riquezas de los chilenos al capital monopolístico, de las 500 empresas en manos del Estado se devuelven 300 a sus antiguos patrones y en estos días se termina de adjudicar las otras 200, con ventajosos créditos que pagan todos los chilenos; se lanza a la industria nacional a la ruina y a la quiebra con la consecuente cesantía que ello genera; se suprime el financiamiento sindical que por ley gozaban las organizaciones campesinas; más de 2.500.000 hectáreas de tierras son devueltas a los latifundistas, lanzando a los campesinos a la calle; se asigna la tierra mediante la aplicación de normas arbitrarias; se elimina toda política de fomento e inversiones sociales; se hipoteca nuestra independencia y soberanía entregando nuestras riquezas básicas al capital extranjero;

A pesar de la propaganda, según propias fuentes del Banco Central se mantiene a diciembre de 1976 una deuda externa que supera a los 5.200 millones de dólares; se trata de dar forma a una educación discriminatoria obligando a los alumnos a financiarla, vulnerando con ello una de las principales conquistas del pueblo que incluso queda consignada en la propia constitución de la patria, la gratuidad y el derecho que todo hombre tiene a la educación; se modifican los planes de estudios, sacrificando los conocimientos y la investigación en función de seudos conocimientos del desarrollo de la humanidad y sus consabidas fascistas; se persigue a destacados académicos y profesores; se lanza a miles de trabajadores técnicos y profesionales al exilio por razones políticas y de trabajo, restándole al país este enorme potencial que todos los chilenos ayudaron a desarrollar, tal como lo denuncia un reciente documento de los obispos chilenos; se elimina el derecho a opinar y se trata de “congelar” el pensamiento; se persigue a la Iglesia y las instituciones humanitarias que tratan de aliviar el dolor de un pueblo; se pretende institucionalizar un estado represivo y excluyente que ya no tiene cabida en el mundo contemporáneo. Estas situaciones y otras muchas demuestran el enorme daño que la dictadura, sirviendo del imperialismo y los monopolios, ha causado a la patria.

Si los antecedentes de lo que han sido estos últimos cuatro años son tan desastrosos, debemos preguntarnos quién se beneficia con esta situación? y sin gran esfuerzo sabremos que sólo los grandes capitales extranjeros y nacionales son beneficiarios directos del dolor de la patria. Además, dejan “el respaldo de la olla” a los elementos corrompidos de Pinochet y su camarilla que les permite consolidar fortunas personales, viajes y paseos, automóviles y aparatos sofisticados; aún cuando para ello deban descargar la bestialidad contra un pueblo que no se deja pisotear.

Esta suerte de gran negociado genera una concentración económica de futuras consecuencias para el futuro de la patria, hipotecando su independencia y soberanía nacional, todo ello con el repudio internacional más amplio, sólo comparable con el repudio al régimen hitleriano.

La clase obrera y la resistencia al fascismo

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973, el pueblo encabezado por la clase obrera inicia la lucha por desalojar del poder a los traidores, y debe sufrir por ello el peso de la represión y la miseria. Ya a fines de 1973, la CUT señalaba en una declaración pública que la lucha por recuperar los derechos sociales, económicos, políticos y culturales afectados por la política del fascismo sólo sería posible sobre la base de la unidad más amplia del pueblo, encabezada por la clase obrera, los trabajadores y sus organizaciones. Es esta unidad y las fuerzas que la conformarán las que habrán de garantizar la erradicación definitiva del fascismo e iniciar la construcción de una patria democrática e indepen-

diente, en los marcos del internacionalismo y la solidaridad con todos los pueblos del mundo, en su permanente lucha por el progreso, la paz y el respeto de los pueblos.

En este contexto, son los trabajadores y sus organizaciones los que a lo largo de estos cuatro años desarrollan toda clase de iniciativas que tienden a descongelar la situación creada por el terror impuesto por la dictadura, y en el marco de la más amplia lucha de masas - ir dando forma a un gran movimiento democrático - garantizado por la práctica histórica desde el sindicato a la CUT - que en conjunto con la solidaridad internacional han contribuido, de muy importante manera, al aislamiento de la dictadura.

Es la consecuencia histórica de la clase obrera y los trabajadores, en su lucha contra la dictadura, que han hecho posible ir generando este gran movimiento de masas que habrá de derrotar al fascismo sobre la base de la unidad y defensa de los verdaderos valores y conquistas del pueblo. La clase obrera, los trabajadores y sus organizaciones garantizan la independencia y soberanía del país. La clase obrera y los trabajadores son la fuerza monolítica que siempre se opondrá al terrorismo y al crimen y en la más amplia unidad lucharán en defensa de los derechos y conquistas conculcadas. Es esta consecuencia histórica, en definitiva, la garantía para la recuperación de los derechos sociales, económicos, políticos y culturales de los chilenos, significando con ello la derrota definitiva del fascismo y asegurando el desarrollo democrático de la patria.

Las tareas del Movimiento Sindical Chileno

El cumplimiento de los objetivos centrales impulsados por el movimiento sindical, así como los objetivos particulares y orgánicos sólo es posible lograrlo al calor del combate común contra la dictadura. En este contexto las propias opiniones que se dan al interior del movimiento sindical deben permitir enriquecer la lucha y asegurar los objetivos propuestos. Por ello en esta etapa los trabajadores deben combatir en la más amplia unidad por recuperar los derechos y garantías conculcadas por la dictadura.

El fin del estado de emergencia, la liberación de los presos y detenidos, el término de los organismos represivos y de sus facultades secretas; el respeto a los derechos humanos; el respeto a las instituciones humanitarias y la derogación de las disposiciones que limitan el derecho a la cultura, información y a la justicia son tareas ineludibles de los trabajadores chilenos, pues constituyen la base fundamental del desarrollo libre de una nación.

La dictadura ha entregado nuestras riquezas nacionales, los trabajadores chilenos deben impulsar la lucha por su recuperación sobre la base de la nacionalización de los monopolios nacionales y extranjeros. Otra tarea fundamental es la defensa de las fuentes de trabajo. Los miles de recursos que se gastan en sofisticados productos importados deben destinarse a la creación de fuentes de trabajo y planes de fomento.

La educación, la salud y la vivienda son derechos fundamentales de todo ser humano. La educación gratuita y no discriminatoria para los hijos de los trabajadores y una política de salud y vivienda digna para el pueblo son también metas del movimiento sindical frente a los atropellos que en este campo ha cometido la dictadura.

La dictadura ha necesitado para el cumplimiento de sus objetivos: el dominio del capital imperialista y monopólico, suprimir, por cualquier medio, los derechos y conquistas de los trabajadores. La recuperación de estos derechos y conquistas ha sido y será un objetivo central del movimiento sindical. En esta línea, los trabajadores chilenos deben proseguir incansablemente su lucha por la derogación de las disposiciones que limitan el funcionamiento de la organización sindical, la elección democrática de sus dirigentes, el derecho a negociación colectiva y huelga, el repudio al paralelismo sindical.

Ante la angustiada situación económica a que han sido llevados los trabajadores de nuestra patria, estos deben luchar por la recuperación de los niveles de vida exigiendo salarios justos y control de precios a los productos de primera necesidad; el término de los despidos colectivos; el derecho a previsión de los trabajadores del Plan de Empleo Mínimo y los cesantes; el derecho al trabajo en su país que tienen los profesionales y técnicos; las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas, en especial la derogación de las disposiciones discriminatorias en la asignación de la tierra.

La lucha por todas estas reivindicaciones del movimiento sindical supone la unidad de los trabajadores como pilar fundamental. Esta unidad debe expresarse orgánicamente, por esto la reconstrucción y revitalización del aparato orgánico sindical es fundamental. Es preciso que éste tenga una estructura nacional. Sólo la coordinación de las organizaciones nacionales, regionales y sectoriales, hará que el movimiento de masas golpee en un mismo sentido aprovechando el conjunto de las fuerzas.

Por último, la práctica de estos años nos demuestra que los logros alcanzados no sólo son producto de la lucha del pueblo chileno, sino que además ello ha sido posible por la solidaridad de todos los pueblos del mundo, Instituciones y Organismos Internacionales, Gobiernos y personalidades. Por ello es importante que en el plano internacional se fortalezcan los vínculos con aquellas organizaciones sindicales del mundo que han ayudado en la lucha que libra nuestro pueblo en los marcos de la solidaridad internacional; se continúe la denuncia ante los Organismos Internacionales, particularmente la OIT de los atropellos y arbitrariedades que los trabajadores y el pueblo chileno sufren; y que se impulse el apoyo a toda iniciativa que ayude a la lucha de los trabajadores chilenos, sobre la base de las definiciones hechas por el movimiento sindical chileno.

Al conmemorar nuestro 9º aniversario queremos recordar solemnemente a nuestros compañeros caídos, que encierran todo el valor, la dignidad y la decisión de nuestro pueblo en lucha: el compañero Eugenio Ruiz Tagle, dirigente juvenil y dirigente del Regional Antofagasta; el compañero José Córdova, Sub-Secretario Regional de Iquique; el compañero José Calderón, dirigente campesino del Depto. de Paine; los hermanos José, Segundo y Rodolfo Maureira Muñoz, y muchos otros asesinados por el fascismo.

La memoria de los caídos tiene valor si se concreta en nuestra lucha. Sólo la construcción de la democracia y el socialismo lavará los crímenes fascistas.

LUCHAR POR LA VIDA Y LA LIBERTAD DE SERGIO MAUREIRA LILLO Y SERGIO MAUREIRA MUÑOZ, SU HIJO, CAMPESINOS, MILITANTES DEL MAPU O-C, DESAPARECIDOS EN LAS CARCELES FASCISTAS!

LUCHAR POR LA VIDA Y LA LIBERTAD DE LOS 2.500 DESAPARECIDOS!

CRONICA

PINOCHET EN LA ENCRUCIJADA

José Miguel Insulza

En su comentario editorial del 30 de Marzo, la revista "Que Pasa" no vacila en calificar la situación que vive el país como "la encrucijada más difícil de los últimos años". Y agrega: "Lo es, en efecto, por la amplitud y variedad de los desafíos y por el carácter eminentemente político que ellos adquieren al influirse recíprocamente. Lo es, también, porque este último campo ha sido el más débil de la actual experiencia chilena". Las frases resumen adecuadamente la desazón con que observan los últimos acontecimientos los partidarios del régimen. Ya no se trata sólo de las revelaciones en torno al asesinato de Orlando Letelier, de la ruptura unilateral de relaciones por parte de Bolivia, del estancamiento económico — que sin duda son los principales aspectos de la actual crisis —. Más allá de ellos, se va configurando toda una sensación de cambio inminente a la cual ni siquiera los más adictos al régimen pueden escapar. La estrepitosa caída de Manuel Contreras, el retorno al país de Jaime Castillo, la libertad de un grupo de prisioneros políticos, el fin del toque de queda y el cambio del Estado de Sitio, el llamado a conscripción de los nacidos entre 1947 y 1956, son hechos que poco tiempo atrás habrían sido suficientes para llenar una quincena de noticias. Ahora se producen en sucesión tan rápida que apenas dan motivo a un comentario marginal, antes que nuevos acontecimientos los hagan pasar de moda. De allí la sensación creciente de que se aproximan nuevos cambios y de que el espejismo de estabilidad que la Junta se ha esforzado por crear se destrumba ante su incapacidad de solucionar los problemas del país.

Los propios partidarios de la dictadura van tomando creciente conciencia de la crisis, de su profundidad, de su carácter netamente político y de la necesidad de buscarle una rápida salida. Ello explica las tomas de posición relativamente espectaculares de algunos personeros del fascismo en el último tiempo. Primero fue Pablo Rodríguez el que llamó a la "disolución" de la Junta Militar y a entregar sus poderes a un parlamento. Más ponderadamente, también Leigh se disocia de Pinochet para plantear su propia versión de la nueva institucionalidad. De todas partes llegan voces que piden cambios antes de que sea demasiado tarde y la ola de rumores y especulaciones no contribuye para nada a aca-

llar la inquietud que el régimen vive.

Así las cosas, el discurso de Pinochet del 5 de Abril era esperado con vivo interés por sus partidarios y adversarios. La verdad es que todos los primeros y algunos de los segundos quedaron netamente defraudados. Los primeros porque encontraron un Pinochet inquieto, pero duro y sin novedades que ofrecer. Algunos de los opositores, particularmente en el centro, porque aún esperan la posibilidad de un cambio dentro del sistema. A unos y otros se les hicieron patentes dos conclusiones para nosotros evidentes desde mucho antes: la primera es que no habrá cambios mientras gobierne Pinochet, y la segunda es que, debilitado y todo, Pinochet es el principal factor de poder aún capaz de reunir fuerza para mantenerse en su posición.

1.- El Caso Letelier

El tema que más repercusión ha tenido en Chile y en el exterior son las revelaciones producidas en Estados Unidos en relación al asesinato de Orlando Letelier — que por su importancia trataremos en crónica aparte —. Sin duda, el caso está ya resuelto desde el punto de vista policial. Los asesinos están identificados, descubierta la mecánica del crimen y la trama completa que lleva hasta la puerta del despacho de Pinochet. Lo que queda ahora por saber es si la cortina de humo que, en base a falsas informaciones y hechos distorsionados, trata de tender el fascismo para ocultar su responsabilidad directa, tendrá éxito, y si el Gobierno de los Estados Unidos está dispuesto a ir al fondo en el esclarecimiento de los hechos. Que todo esto ha tenido y seguirá teniendo repercusiones políticas en Chile lo demuestra la súbita caída de Manuel Contreras, que en un sólo día vio el fin de su triste carrera y vislumbra la perspectiva de ser cargado con toda la culpa del crimen, para salvar a su jefe y hasta ayer protector.

2.- La Situación Internacional

Pero el caso Letelier no es la única fuente de preocupaciones internacionales de Pinochet. La postergación, por la vía de la negociación directa, del conflicto del Beagle, no produjo el aquietamiento de la situación limítrofe que Pinochet esperaba. Por el contrario, como si estuviese programado de antemano, a los pocos días se reiniciaron los problemas con Bolivia, que culminaron poco después con la ruptura unilateral de relaciones por parte de ese país. La acusación explícita contra Chile es el haber dilatado en exceso la respuesta a la contraproposición peruana, demostrando así, en los hechos, su desinterés por resolver el problema de la salida al mar de Bolivia. Y la ruptura no ha sido de las más suaves: la "marcha pacífica" de tropas bolivianas a la frontera, la negativa del Ministro de Defensa de ese país a asistir a las reuniones tripartitas que se realizan desde hace varios años, las amenazas — luego desmentidas — contra los civiles chilenos residentes en Bolivia y el tono general usado por el Gobierno de

ese país en la polémica subsiguiente, demuestran una decisión de incrementar la tensión y señalan que, sin duda, la crisis no será de corta duración. Dos factores de mayor importancia tienden a agravarla: en primer término el apoyo explícito que otros Gobiernos de la región, incluidos Argentina y Perú, dan a Bolivia — se dice que Brasil estaría entregándole armas — y sobre todo el tipo de argumentación que se emplea, que tiende a retrotraer la cuestión a la legitimidad de la soberanía chilena sobre los territorios que fueron bolivianos. En efecto, en su presentación ante la OEA el embajador boliviano señaló que "la sistemática obstaculización del enclaustramiento geográfico de Bolivia constituye una forma de agresión de carácter permanente...", para luego hacer alusión específica al artículo 3, letra e, de la Carta de la OEA: "Los Estados condenan la guerra de agresión. La guerra no da derechos".

Más allá de la agresividad inusitada de parte del Gobierno de Bolivia que, nuevamente, como estilan este tipo de dictaduras, busca utilizar un conflicto internacional con fines internos, no cabe duda de que en este conflicto Chile parte en un pie tan difícil como con Argentina. Porque si bien en este caso existe un tratado de límites explícito, es también cierto que la aspiración boliviana aparece a todo el mundo como justa y que Pinochet prometió una solución inviable para ganar tiempo, solución que no pensaba en caso alguno concretar. La objeción peruana — absolutamente previsible en cuanto Chile no puede entregar territorios que fueron del Perú, como lo proponía Pinochet, sin consentimiento de ese país — fue el pretexto para congelar todo, entregando así argumentos para esta ruptura. La reacción de Chile ante ella no ha sido tampoco de lo más afortunada. Un lamentable editorial de El Mercurio pretende explicar lo ocurrido con referencias injuriosas y despectivas a la historia boliviana y la nota respuesta de la Junta llevó la cuestión a un terreno inconveniente. En efecto, al acusar a Bolivia de "una acción destinada a menoscabar la solidaridad continental, la colaboración interamericana y los propósitos que inspiran la carta de la OEA", Pinochet convierte de hecho el problema en un problema continental, en circunstancias que sabe que la mayoría de los países de la región apoyan a Bolivia.

A la editorial de El Mercurio se unieron otras torpezas: las declaraciones de Mendoza de que "la solución del problema está en manos del Perú", las declaraciones chovinistas del Agregado militar en La Paz que dijo que "los diez millones de chilenos están dispuestos a luchar hasta la última gota de sangre", y, finalmente, la movida efectista de movilizar los contingentes militares. Todo menos abordar con seriedad el problema.

Sin duda, la solución de fondo sólo será posible cuando se restablezcan dos requisitos básicos para una sana política internacional: un Gobierno que cuente con el respaldo de la mayoría del país, y una posición internacional que nos dé fuerza para hacer valer nuestros derechos. Ninguno de estos requisitos puede cumplirse mientras Pinochet permanezca en el poder.

Desde el punto de vista del movimiento democrático, la reciente declara-

ción de los Jefes de Partidos de la Unidad Popular sobre la situación internacional de Chile (Marzo 1978), reitera nuestro deseo de alcanzar una salida definitiva y justa que tome en cuenta las aspiraciones del pueblo boliviano. Las bases posibles de esa salida fueron ya expuestas por Jaime Gazmuri a nombre de la Unidad Popular en el Seminario de Rotterdam en Septiembre de 1977: "(la) solución pasa por dos cuestiones: primero, la búsqueda de un acuerdo definitivo que, respetando la integridad territorial de los tres países, dé solución a la legítima aspiración de Bolivia de gozar ampliamente de las ventajas que significa una salida al mar de manera irrestricta. Segundo, y paralelamente, la adopción de acuerdos claros de desarme en la región para eliminar las tensiones que promueven en ella de manera permanente los grupos militares más reaccionarios de los tres países".

La crisis con Bolivia se produce en momentos en que las negociaciones con Argentina parecen no dar frutos y en que, por el contrario, la prensa de ese país comienza a agitar la acusación de "demoras inaceptables e injustificadas de la parte chilena". Tras esto hay también, sin duda, el afán de aprovechar una debilidad manifiesta. A pesar del rechazo de la Comisión Arbitral a la nota argentina que desconocía el fallo y de su insistencia en que lo único que cabe, en derecho, es proceder a cumplirlo, Argentina sigue adelante en su voluntad de renegociarlo todo, contando para ello con la extrema debilidad de Chile en el plano internacional.

Porque es ese el problema de fondo. Más allá de nuestra opinión sobre la cuestión boliviana y del claro derecho que asiste a Chile en la cuestión del Beagle, hay aquí una cuestión política previa. La señaló, desembozadamente, el diario *La Opinión*, de Buenos Aires, en un artículo del 23 de Marzo, que dice textualmente: "si las autoridades de Mónaco o San Marino elevaran ahora un reclamo territorial contra Chile, la mayoría de los gobiernos mirarían hacia otro lado y más de uno daría su patrocinio". Nadie está dispuesto a apoyar a Chile, tenga o no razón, por el aislamiento internacional a que se ha llegado, en parte por la torpe política exterior de la Junta, pero principalmente como resultado de su criminal política interna.

Este aislamiento, faceta ya permanente de la situación del régimen fascista, quedó de manifiesto una vez más en la nueva resolución de la Comisión de Derechos Humanos, aprobada por 24 votos a favor, tres en contra y cuatro abstenciones. En ella se aprueba el informe del grupo Ad-Hoc sobre violaciones a los derechos humanos en Chile, se condena al Gobierno fascista por esas violaciones, se exige conocer el paradero de los desaparecidos y se constituye un fondo a favor de las víctimas de la represión. En lo que constituye una respuesta clara al desafío del referéndum de Pinochet, el organismo mundial rechaza sus resultados como "un ejercicio en el cual no es posible confiar para juzgar el estado de los derechos humanos, ni la opinión del pueblo chileno al respecto". La desesperanza con que fue acogida la resolución por los partidarios del régimen es sintomática de su difícil situación. A la tradicional monserga de que "se si-

gue discriminando en contra de Chile" se unieron esta vez voces llamando a tomar medidas efectivas en pro de los derechos humanos, como la única solución realista para evitar nuevas condenas.

3.- *Las Dificultades de la Represión*

La resolución de la Comisión de Derechos Humanos se produce en el momento en que en el país se comienza a vivir una nueva etapa en la lucha por los derechos humanos y las garantías individuales, en el clima propicio de las crecientes dificultades políticas de la dictadura.

Dentro de este conjunto, los principales hechos, por su trascendencia, son el fin del Estado de Sitio, el retorno al país de Jaime Castillo, la conmutación de las penas por extrañamiento de varios presos políticos y el anuncio de la misma medida para un grupo más numerosos.

A pesar del tono desafiante usado por Pinochet al revocar el orden de relegación de doce dirigentes demócratacristianos en el norte del país, para todo el mundo fue claro que el tirano había sufrido una nueva derrota. Pocos días después, su debilidad quedaba de manifiesto al verse obligado a poner término al Estado de Sitio y reemplazarlo por el estado de emergencia. No se trata de valorar en exceso las diferencias que existen entre la nueva situación y la anterior y que en efecto son mínimas. Al complementar la medida con una serie de disposiciones anexas, las únicas modificaciones efectivas en términos de libertades individuales son la pérdida de la facultad de privar de la nacionalidad chilena, de trasladar ciudadanos de un departamento a otro del territorio nacional y de las facultades especiales de los tribunales militares. Pero se mantiene la facultad de arrestar sin dar aviso al juez competente, de expulsar del territorio nacional y las restricciones a la libertad sindical. El valor de lo ocurrido es esencialmente político: Pinochet se ve confrontado con una presión nacional e internacional por la derogación del estado de sitio que ya no está en condiciones de soportar. Más aún, se prevén dificultades al interior de la propia Junta para su continuación. La salida es una nueva mascarada, pero a la vez una demostración de debilidad. La diferencia política está en que el estado de emergencia puede decretarlo Pinochet sin consultar a la Junta. Al alterar la situación, Pinochet cree poder sacarse de encima el problema y a la vez dar la sensación de apertura. La maniobra fracasa, ya que tanto en Chile como en el extranjero queda pronto de manifiesto que nada ha cambiado en realidad.

La misma lógica tienen las demás medidas tomadas en los días recientes, que no por ello dejan de ser importantes victorias para el movimiento democrático: la libertad de Carlos Lazo, miembro del Comité Central del Partido Socialista, de los militares democráticos Ernesto Galaz y Raul Vergara; la abolición del toque de queda en varias regiones del país, la aparición — en la frontera peruana — de la doctora Haydee Palma Donoso, cuya desaparición había sido denunciada y de la cual se había negado estuviese detenida; constituyen nuevas maniobras para aliviar la presión que se va haciendo cada vez más insostenible.

El intento de explicar las medidas como el resultado de la normalidad del país y de la "popularidad" de Pinochet no resiste análisis. La verdad es que la explicación está en la crisis de la dictadura y en la fuerza creciente de la oposición a ella, que obligan a Pinochet a defenderse como puede y a hacer concesiones que van contra la naturaleza misma de su régimen.

Las exactas circunstancias del retorno de Jaime Castillo al país no son aún conocidas al escribirse este artículo. Con todo, parece claro que, de haberse presentado solicitud por parte de Castillo, en ella no se incluye el compromiso de respetar el receso político que la Junta exige. Lo interesante en este caso es la sucesión de hechos: Castillo anuncia primero su retorno sin haber sido autorizado; el mismo día en que este debe producirse según lo anunciado, una declaración del Ministerio del Interior da cuenta de que: "Habiendo recibido en la tarde de hoy la petición del señor Jaime Castillo Velasco para que se autorice su ingreso al país, el Supremo Gobierno decidió acceder a lo solicitado". Puesto, por consiguiente, ante un hecho consumado, Pinochet debió ceder una vez más.

Por cierto, ninguno de estos hechos puede ser tomado como una indicación de una relajación en la política represiva.

A comienzos de Marzo, el Vicario de Solidaridad, Cristián Precht dirige una comunicación a la Corte Suprema con ocasión de la inauguración del año judicial, en que pone de manifiesto la precaria protección con que cuentan los ciudadanos que recurren ante los Tribunales de Justicia. El documento se refiere además en específico a la ineficacia del recurso de amparo y la incapacidad que hasta ahora han mostrado los tribunales para esclarecer la situación de los desaparecidos. La ineficacia de los Tribunales a este respecto, dice Precht, queda de manifiesto "por la larguísima tramitación de las diligencias, los apresurados sobreseimientos de las causas sin que se hayan agotado las diligencias; el sobreseimiento de causas en que aparece claramente acreditado el cuerpo del delito; la negativa de los tribunales a oficiar directamente a los servicios de inteligencia; la negativa de los funcionarios de estos organismos a comparecer cuando se les cita a través del Ministerio del Interior; la negativa del tribunal a constituirse en lugares públicos de detención; las apresuradas declaraciones de incompetencia; el incumplimiento de diligencias decretadas por los tribunales ordinarios y que deben practicarse por los tribunales militares; la ausencia completa de iniciativa por parte de los tribunales para utilizar sus facultades de actuación de oficio. Como resultado, concluye Precht, "los tribunales ordinarios del crimen no han entregado averiguaciones que aclaren en forma fehaciente la suerte de alguna persona desaparecida y la eventual sanción de los responsables". La quemante acusación no fue respondida por Eyzaguirre ni se ha tomado medida alguna para acoger las peticiones que formula Precht. Sin embargo, en su discurso de apertura del año Judicial, Eyzaguirre intenta mansamente dar una explicación que le endosa toda la responsabilidad a Pinochet, al decir que desde la pérdida de su independencia, los Tribunales de Justicia sufren "una lenta agonía".

Las denuncias de Precht sirven para recordar cual es la verdadera situación represiva del país, más allá de las palabras de Pinochet y de los logros de los últimos días. Por si no bastaran, se podría además recordar los recientes nuevos casos de desaparecimientos, el asesinato de los dirigentes del Mir, Germán Cortés y Enrique Lopez, y el hecho de que, a pesar de las presiones realizadas, siguen desaparecidas más de dos mil quinientas personas. Paradójicamente, sirve para recordar la situación verdadera de Chile el anuncio de Pinochet del cinco de Abril de que conmutaría por penas de extrañamiento las penas de todos aquellos condenados por Tribunales militares por delitos contra la seguridad interior. Con esto, anunció ufano, "se terminan los presos políticos". Esto lo había ya dicho antes. Como un prestidigitador macabro, Pinochet saca y esconde presos políticos a su antojo. Hace más de un año, con la salida de Jorge Montes, anunció que "no quedan presos políticos". Ahora "aparecieron" cerca de trescientos más, y de nuevo el anuncio. La verdad es que quedan muchos otros con los cuales puede proseguir cada cierto tiempo su farsa siniestra.

No hay pues relajamiento en la represión, que es de la esencia misma del régimen fascista de Pinochet, y sólo terminará cuando éste sea derrocado. Lo que hay es una agudización de la lucha contra la dictadura, que comienza a dar frutos, en la medida en que se hace más amplia y decidida y en que el tirano se va aislando y debilitando. Las victorias alcanzadas señalan el camino, que es aumentar la presión nacional e internacional y golpear cada vez con más audacia al aparato represivo, en la convicción de que cada nuevo golpe contra él, apresura la caída de Pinochet.

4.- La Situación Económica

Las dificultades políticas de Pinochet tienen como telón de fondo sombrío las dificultades económicas. Las previsiones alegres de los primeros meses del año pasado han dado lugar a evaluaciones más negras, más allá de la propaganda, al conocerse las estadísticas de todo el período. Tres son los problemas que preocupan a los especialistas de la dictadura, demostrando que la gravedad de la crisis se mantiene.

El primero está dado por el estancamiento de la producción. La revista Ercilla, por ejemplo, reconoce en su informe económico de Enero que "la fuerte reactivación industrial que se vio en los primeros meses del año se disipó, al aparecer en el último semestre. Muchas eran las esperanzas que se cifraban en las ventas de Navidad, pero, pese a que todavía no hay indicador de Diciembre, da la sensación de que fueron menos fértiles de lo que se esperaba". La caída de la producción responde, sin duda a la falta absoluta de estímulos que la política económica de la dictadura proporciona. Una encuesta realizada por la Sofofa en Octubre del año 1977 y publicada en El Mercurio en Febrero recién pasado, constata que un 77% de las empresas están en condiciones de aumentar la producción en un promedio de un 47% sin necesidad de nuevas inversiones. En

otras palabras, la capacidad instalada ociosa ha alcanzado proporciones desconocidas en el país, demostrando que la recesión económica que caracterizó el primer período de la dictadura, se mantiene al cabo de cuatro años. En realidad, la producción aún no alcanza los niveles de 1972, lo que significa, en términos reales por el aumento de la población, un producto per cápita notablemente inferior. La continuada paralización de importantes empresas metalúrgicas (algunas desde mediados de 1976), la crisis de la remolacha, las dificultades en la minería del hierro, cuya exportaciones descendieron en un millón de toneladas, el cierre de la Mina. La Africana, son más antecedentes que apuntan a esta primera dificultad.

Una segunda fuente de problemas proviene de la situación del comercio exterior. En efecto, si bien el volumen de exportaciones creció en 1977 de 2.348 millones de dólares a 2.627 millones, el alza de las importaciones es de mucho mayor magnitud, de 1.880 millones a 2.779. La balanza de pagos se financió (apareció en definitiva con un superavit de 18 millones de dólares) por las inversiones extranjeras y principalmente por créditos privados de corto plazo y muy alto interés, pero es claro que el nivel de importaciones subió de un modo brusco incluso para los economistas de la Junta. Lo más insólito del caso se produce cuando se examina los rubros específicos en que subieron las importaciones: sólo cerca de 4 millones de dólares aumentó la importación de alimentos, mientras el consumo de suntuarios seguía creciendo de manera acelerada. No se trata sólo de automóviles (106.5 millones de dólares) sino de todo tipo de bienes. Baste decir que mientras el rubro alimentos creció en un 1.2%, el rubro bienes de consumo (no alimentos) creció en un 252.6%. Veamos algunos ítems: goma de mascar: 1.076.168; whisky: 5.053.954; televisores, más de 22 millones; radios, más de 27. Y así sigue la danza de las importaciones, mientras la industria nacional sigue yendo a la quiebra en la imposibilidad de competir.

Puestas así las cosas, algunas de las recientes medidas económicas de la dictadura resultan casi incomprensibles. La rebaja aún mayor de los aranceles aduaneros, que facilita aún más las importaciones ha provocado en la industria nacional — en lo que queda de ella — fuerte oposición, ya que los deja aún más inermes frente a la competencia extranjera, al dar más facilidades que nunca a éstas. Curiosamente, las medidas para estimular aún más la importación, se producen en el mismo período en que los Estados Unidos, principal consumidor de cobre chileno anuncian que, a petición de las doce principales productoras de cobre en ese país, se ha decidido poner límites a las importaciones de cobre desde el extranjero. La medida demorará aún en aplicarse y eventualmente no incidirá en el volumen de exportaciones de este año. Pero no deja de ser una paradoja que, mientras Estados Unidos dicta medidas de protección de su producción interna, un país pobre y subdesarrollado como Chile, se encuentre empeñado en destruirla en aras de un modelo económico cuya ineficacia se ha probado hasta la saciedad.

Mientras la industria nacional sigue discriminada y sin protección, se sigue haciendo lo posible y lo imposible para atraer al capital extranjero, en cualquier condición que sea. La compra de "La Disputada", de Las Condes, por la EXXON, en menos de 100 millones de dólares es sin duda "el negocio del siglo" por más que se pretenda disfrazar la estafa con promesas de inversión en los próximos años. El regalo hecho a la más grande transnacional del mundo, es una muestra más de hasta donde está dispuesta a ir la dictadura para atraer capitales extranjeros. Día a día se mejoran las condiciones, se otorgan más garantías, con el fin de atraer más inversionistas. Ellos no han venido con la rapidez esperada, más que nada por la precariedad política que encuentran en la dictadura. Pero la enormidad de las facilidades da algunos frutos y otras multinacionales comienzan a interesarse: capitales japoneses para explotar la riqueza maderera de Chiloé, capitales de la RFA para otros yacimientos cupreros, la empresa canadiense Noranda Mines compra el mineral de Andacollo, etc. También buscan nuevas adquisiciones para sí los monopolios chilenos. Y para satisfacer sus apetitos la Corfo sigue licitando nuevas empresas. Entre las anunciadas para ser desnacionalizadas en 1978 están: Cemento Melón, Inacesa, Mantos Blancos, Sudamericana de Vapores, Pesquera Iquique, y cerca de treinta más.

El tercer indicador de la magnitud de la crisis, lo constituye la mantención de las tasas de desempleo en niveles superiores en todas las estadísticas al 10% y llegando en algunos estudios al 21%. Ni siquiera el tristemente famoso PEM (programa de empleo mínimo) de la Junta diseñado teóricamente para absorber gente sin trabajo y utilizado en la práctica para contratar trabajadores sin respetar el salario mínimo ni los derechos previsionales, ha sido capaz de resistir la magnitud de la recesión, y se ha reducido notablemente. El grueso de la cesantía se ubica en el sector producción de bienes, que según el Departamento de Economía de la U. de Chile constituye más de la mitad (55,6%) del total. Sólo la industria es responsable de más de un tercio de la cesantía total. En cuanto a los sectores sociales a quienes más afecta la desocupación no hay que ser adivino para imaginarla: el 62,2% de los desocupados se califica como obrero. No pasa día en que una empresa no anuncie una nueva reducción de personal, con el beneplácito del Gobierno y el entusiasmo de los especialistas del "modelo" que se enorgullecen de "la baja relativa de la incidencia del factor mano de obra en los costos de producción".

Los desequilibrios en la balanza de pagos, el desempleo, el estancamiento de la producción y otros problemas están al centro de la polémica económica de hoy en Chile y fueron motivo de una larga defensa que el ministro de Hacienda hizo de la política económica. Sin duda, en los próximos meses se anunciarán nuevas medidas. No obstante, aquí, como en la política exterior y en la política represiva, se hace cada vez más claro que el problema de fondo está en otra parte. Como lo dice el economista Oscar Muñoz en una reciente columna en la Revista Hoy: "El problema de fondo sigue siendo el mismo y consiste en que el modelo económico de largo plazo se mantiene invariable con todas sus

consecuencias indeseables. Este modelo está basado en una gran desigualdad social, con una fuerte estimulación del consumo suntuario — bienes importados en su mayoría — y una extrema subordinación al capital extranjero, con menoscabo de la producción nacional”. La cruda definición fue replicada acremente por uno de los “Chicago Boys” de segunda categoría, Daniel Tapia, en la siguiente edición de la misma revista. No obstante, después de una serie de injurias incluso personales, sus propias palabras lo traicionan “Se ha logrado mucho en eliminar las innumerables distorsiones que existían en esta economía. Se ha desmalezado, abonado, arado y sembrado gran parte del terreno. *La cosecha está aún por producirse...* Las excelentes perspectivas económicas permanentemente impresionan a los extranjeros que hacen negocio con Chile, los que si valoran el esfuerzo realizado”. (subrayado nuestro). Es en verdad raro encontrar al mismo tiempo tanta torpeza y tanta sinceridad.

Lo más grave de las afirmaciones de Tapia no está sin embargo en su reconocimiento de que aún no hay resultados y de la subordinación al capital extranjero. El drama de la economía chilena va mucho más allá. Las “distorsiones eliminadas” y el “desmalezado, arado y sembrado” de que habla, significan un punto de fondo que cualquier movimiento democrático debe tener en cuenta para obrar con realismo. La estructura económica del país es ya radicalmente diversa no sólo de lo que era en el período de Allende, sino de cualquier anterior. Rehacer el camino, reconstruir el país con sentido democrático no es cuestión sólo de los programas de “áreas de propiedad” a que estamos acostumbrados. Se trata primero de rehacer la estructura económica estatal, de abordar los problemas de empleo, disminución del poder adquisitivo de los trabajadores, inflación, etc. Un programa económico como fue, por ejemplo, el de la UP, no tiene nada que ver con el Chile de hoy. Pretender aplicarlo hoy sería como pretender, en el plano institucional, que la Constitución del 25 sea solución para los problemas institucionales que deje el Chile post-fascista.

5.- El Debate Institucional

La característica principal de la actual crisis de la dictadura la constituye la discrepancia abierta que comienza a manifestarse entre sus partidarios y en particular entre los miembros de la Junta, llevando Leigh la voz cantante entre los discrepantes. El debate alcanza todos los planos, y se disfraza detrás de muchas frases de buena crianza, pero su sentido es claro. Así por ejemplo, tras decir Leigh en un entrevista que “en lo económico estoy contento” afirma que “no tanto en la cesantía, porque tenemos mucha todavía, pobreza tenemos mucha, sueldos muy bajos”. Es decir, estoy de acuerdo, pero...

Pero el terreno más específico elegido por Leigh para plantear sus discrepancias es el de la discusión institucional. Ya en la misma ocasión de la cita anterior, había afirmado que “ya llevamos cuatro años y medio y la ciudadanía debe participar un poco más y los civiles deben integrarse más al Gobierno. Po-

co después, en dos discursos recientes, el 21 y 22 de Marzo, Leigh plantea de modo explícito su posición en el terreno institucional. Junto con la hojarasca y los autohomenajes por la “gesta patriótica” del 11 de Septiembre de 1973, sus exigencias son bien claras; veamos algunas:

- “independencia del Poder Judicial; el derecho de los chilenos a participar en las decisiones que determinen su futuro político; la separación de los clásicos poderes del Estado, con las modificaciones o adaptaciones que sean necesarias; la institución contralora con independencia administrativa; el derecho de los chilenos para informar y ser informados; y la consagración, en el orden constitucional de bases sólidas de protección social. Estos son, entre otros, los conceptos que estimamos debieran ser consignados en la nueva estructura política chilena...”

- “...pero es incuestionable que este período — el actual — que obedece a una etapa que más que necesaria era indispensable, no puede ser, a nuestro juicio, indefinido en el tiempo, tanto porque los institutos armados no tienen por función gobernar, cuanto porque son las instituciones civiles las destinadas a dirigir el país. En otras palabras, la ciudadanía chilena tiene el derecho, pero principalmente el deber de organizarse y, por lo mismo, de defender la comunidad de las acechanzas del totalitarismo de derecha y de izquierda”.

- “Es por eso que estimamos que la etapa de la institucionalidad debe estar próxima”.

Más que una formulación global sobre la nueva institucionalidad, los temas enunciados por Leigh parecen elegidos con el propósito de proyectar una imagen propia, diversa de Pinochet y para recoger partidarios entre los sectores del “establishment” descontentos con la dictadura: contraloría independiente, poder Judicial independiente, predominio de los civiles en el Gobierno, prensa libre, institucionalización a corto plazo, son todos temas que Pinochet ha tenido que enfrentar en concreto en el último tiempo, y que ha resuelto negativamente, lo que ha motivado la renuncia del Contralor, las quejas del presidente de la Corte Suprema, la protesta generalizada de la prensa (en el caso de Radio Cooperativa, etc.). Al aludir directamente a estos problemas, Leigh está señalando en los hechos, un criterio diverso del de Pinochet. Finalmente su alusión a “totalitarismo de izquierda y derecha” — insólita en Leigh, símbolo de la ortodoxia fascista — no se explica sino como un llamado explícito al centro del país, y a quienes desde posiciones de oposición sueñan aún con una salida pactada.

El interés con que fueron recogidas las palabras de Leigh y el entusiasmo de algunos sectores poderosos — El Mercurio las calificó de “alta filosofía política” — demostraron a Pinochet el riesgo de división en cuanto al futuro de la institucionalización en la Junta. Tras señalar a la prensa que “Estoy muy satisfecho por las intervenciones del general Leigh sobre el proceso de institucio-

nalidad del país, porque ellas son coincidentes con los puntos de vista míos, planteados en el discurso de Chacarillas el 9 de Julio último”, el tirano se movió con rapidez para cerrar la brecha. En su intervención ante algunos dirigentes gremiales declaró que “la nueva institucionalidad se hará conforme a los planes trazados, sin premuras, porque está en juego el destino de Chile”, agregando luego que “hay políticos que están dándole vueltas al asunto, quieren que el proceso se apure, porque parece que se están quedando atrás (sic)”... “hay que terminar de una vez por todas con las ambiciones.”

No obstante, como le ha venido ocurriendo últimamente, en su debilidad, Pinochet se sintió obligado a combinar el tono desafiante con algunas concesiones. Su discurso del 5 de Abril intenta hacer precisamente lo que critica: acortar los plazos para satisfacer descontentos. Incluso se fija el plazo para fines de este año a la Comisión Constitucional y se promete un plebiscito (que hace tres meses juraba no hacer en diez años) para ratificar la nueva constitución. Pero fiel a su autoritarismo hasta el fin, Pinochet mantiene el rol militar en la dirección del país, dice que el Parlamento lo nombrará él y mantiene todos los plazos posteriores.

Demás está decir que las reacciones de los partidarios de la dictadura ante el discurso van desde el desencanto a la molestia evidente. Al cierre de este comentario, llegaban desde Chile todo tipo de rumores, reuniones de generales, propuestas de cambio, viaje de Leigh a Estados Unidos, etc. Hemos escuchado demasiados de estos rumores en estos años para dejarnos llevar por el entusiasmo. La única conclusión que es posible sacar, sin falso optimismo, es que a Pinochet se le van acabando los aliados y que se va configurando, al interior de las Fuerzas Armadas una nueva oposición, de derecha, que intenta buscar una salida política pasando por la eliminación de Pinochet si ello fuera necesario.

6.- Conclusiones

Al cierre de este artículo, la secuencia de noticias sigue produciéndose a la misma velocidad: se dice que estaría desaparecido Contreras, Townley fue entregado — ante la indignación de la Corte Suprema, dejada de lado una vez más — a la policía norteamericana, renuncia el Gabinete, Benavides reemplaza a Bardy en Defensa, etc. Seguir interpretando hechos sería para una crónica de nunca acabar. Interesa más sacar algunas conclusiones, útiles para orientar nuestro trabajo, aún a riesgo de que, en la vorágine de estos días, nuevos acontecimientos las den por superadas antes de que este artículo sea leído.

La crisis de la dictadura es evidente, así como también lo es la absoluta incapacidad de Pinochet para administrar soluciones eficaces, incluso desde el punto de vista de muchos de sus partidarios. Por consiguiente, no es aventurado decir que nos preparamos para un período de cambios, cuyo sentido y profundidad dependerá de la fuerza que cada cual sea capaz de poner en juego.

Desde el punto de vista de la dictadura, su fuerza, radicada fundamental-

mente en las Fuerzas Armadas y en la burguesía monopólica, se haya mermada por la profundidad de los problemas que hemos analizado, pero se conserva en términos de una adhesión sustancial al sistema generado por el fascismo, frente al cual las proposiciones de cambio que estos sectores proponen son puramente secundarias. Más precaria es la situación de Pinochet como cabeza, en cuanto día a día los sectores reaccionarios lo ven más como una traba que como una ventaja. El caso Letelier ha empezado a ser ya inmanejable para él; creyó que podía sacarse de encima el problema, primero con negativas, luego con concesiones, pero la olla está ya casi totalmente destapada.

Para el imperialismo y la burguesía monopólica, sacar a Pinochet aparece hoy como conveniente, en la medida en que sea posible un reemplazo que asegure la continuidad del sistema. Si ello no es posible, las opciones no son claras. Hay quienes prefieren mantener lo actual sin riesgos (he aquí otro factor de estabilidad para Pinochet) y quienes están por avanzar hacia una apertura de centro, con un grado mayor de democratización.

De allí que para la Democracia Cristiana se abren hoy nuevamente todas las posibilidades. Puesta frontalmente contra la dictadura es una opción de Gobierno interesante para los sectores de las Fuerzas Armadas y de la burguesía que desean una salida más definitiva. Una segunda posibilidad en cambio, reconocida de modo cada vez más creciente, es la unidad de acción con las otras fuerzas democráticas (en concreto con la Unidad Popular) para empujar en favor de una salida realmente democrática, del término definitivo de la dictadura y de un programa económico, político e internacional que solucione efectivamente los problemas del país. Sin perjuicio de valorar positivamente los avances realizados en el diálogo con la DC y la actitud consecuentemente antifascista hasta ahora mantenida por ese Partido, sería ciego pensar que la alternativa de centro derecha para una democracia restringida está clausurada. Por el contrario, ella se hace más vigente en la medida en que hoy existe una oposición de derecha capaz de aportar fuerza (incluso fuerza militar) a una combinación de derecha.

Desde el punto de vista del movimiento popular, la caída de Pinochet sería una importante victoria, en cualquier circunstancia. Más allá de lo que piensen como consolidación momentánea sectores militares que creen en la posibilidad de reemplazarlo por otro sin que nada cambie, pensamos que la suerte del régimen fascista está vinculada en este caso a la suerte de su jefe, y que difícilmente ese régimen podrá salir inalterado de una crisis de mando. Pero por cierto, no es indiferente quien derribe a Pinochet y quien lo reemplace. Una alternativa de centro derecha, por más que aparezca con fuerza para gobernar, no está en condiciones de gobernar al país, menos de democratizarlo, por cuanto no es capaz de solucionar los problemas de fondo que hoy existen: derechos humanos, aislamiento internacional, crisis económica, etc. Y un gobierno que democratiza el país sin enfrentar los problemas de fondo constituye un grave riesgo de nuevas crisis y nuevas aventuras militaristas. Sólo una alternativa amplia,

que acompañe la democratización política con una política efectiva de restablecimiento de los derechos humanos, de establecimiento de responsabilidades por los crímenes, de medidas económicas de emergencia y de un plan económico que saque al país de la crisis, etc, es capaz de tener estabilidad democrática.

Que esta alternativa sea posible, es decir, que el movimiento democrático tenga una participación efectiva en la gestación de una alternativa a la dictadura, depende de nosotros, de la Unidad Popular. En efecto, en la medida en que nuestra fuerza, nuestra iniciativa política se haga presente en la coyuntura crítica que hoy se presenta, en la medida en que seamos capaces de crear hechos políticos que operen a nuestro favor y vayan haciendo manifiesta nuestra presencia y capacidad de conducir un proceso democrático, nuestra participación se hace más cierta. La acción de la izquierda en estos cinco años, su fuerza de masas, su ubicación internacional, la presencia cada vez más vigorosa de sus partidos, hace difícil, es cierto, que pueda ser excluida en la eventualidad de una salida rápida de la situación. Pero no es sobre la base de ilusionarnos con lo que ya hemos logrado, o de darnos seguridad a nosotros mismos, que esa exclusión se hará imposible. Para que así sea debemos ahora acentuar nuestra presencia política.

La fuerza de la Unidad Popular puesta hoy en movimiento significa, pues, dos cosas. En primer lugar, golpear y debilitar cada vez más a la dictadura. Pinochet tiene aún fuerza y la manera de que la pierda es no dándole respiro, aumentando su aislamiento, explotando sus debilidades, imaginando cada día nuevas acciones políticas y de masas con las cuales poner de manifiesto su incapacidad. En segundo lugar, acentuar la vigencia de una alternativa unitaria, lo cual significa buscar cada vez más terrenos de acción común, no sólo con la DC sino con todas las fuerzas democráticas que estén por derrocar a Pinochet.

Algunos de los que ayer acusaban a la Unidad Popular de falta de iniciativa y se autopropiaban como "polo alternativo", hoy buscan disfrazar su propia debilidad con análisis acerca de la consolidación y solidez de la dictadura. Por nuestra parte, hemos dejado claro que creemos que esa solidez ha dejado de existir. Nuestro optimismo, sin embargo, no se refiere sino a las condiciones objetivas que hoy se abren en Chile y a las que en parte hemos llegado gracias a nuestra política de estos años. Resta ver si seremos capaces de aprovechar esas condiciones cabalmente para apresurar el fin del fascismo.

Abril 1978.

EL CASO LETELIER: NUEVAS REVELACIONES HACEN TAMBLEAR A PINOCHET

Gabriel Rodríguez

"Comparto su preocupación por el posible triunfo del Partido Demócrata en las próximas elecciones presidenciales de los Estados Unidos. También tenemos conocimiento del reiterado apoyo de los demócratas a Kubitschek y Letelier, lo que en el futuro podría influenciar seriamente en la estabilidad del Cono Sur de nuestro hemisferio".

(De la carta del coronel Manuel Contreras Sepúlveda, director de la DINA, fechada en Agosto de 1975, al general Oliveira Figueredo, Jefe del Servicio Nacional de informaciones del Brasil)

"El día 21 de Septiembre después de las 9 de la mañana, el matrimonio Moffitt, a quienes Orlando había prestado su automóvil la noche anterior, pasaron a recogerlo para llevarlo al Institute for Policy Studies. Alrededor de las 8 de la mañana, un testigo advirtió que había un automóvil con personas de habla hispana estacionado casi frente a nuestra casa. Se trataba de un sedán gris desconocido en el barrio. Orlando tomó la ruta habitual y ellos no se percataron que ese auto se encontraba en la calle y que pudo haberlos seguido. Al pasar frente a la Embajada de Chile, Michael Moffitt, único sobreviviente del atentado, recuerda haber escuchado un ruido como el de un alambre al rojo que se sumerge en agua fría y luego un destello blanco. Lanzado lejos a consecuencia de la explosión, Michael infructuosamente forcejeó por liberar el cuerpo aún conciente de Orlando, atrapado en los restos del automóvil. Sus piernas cercenadas se encontraban a quince pies de distancia. Ronnie salió del Auto, parecía estar bien, pero cayó muerta a pocos metros de distancia".

(Del testimonio presentado por Isabel Margarita Letelier en Argel, Enero de 1978, ante la Comisión Investigadora de los crímenes de la Junta Militar)

1.- *El caso Letelier vuelve a primer plano*

A finales de 1977, la revista norteamericana Penthouse publicó un artículo donde afirmaba que el asesinato del ex-canciller de la Unidad Popular, Orlando Letelier, había sido encargado por oficiales de la inteligencia chilena a cubanos exiliados en Miami, para lo cual se había pagado la suma de un millón de dólares. El artículo indicaba que el enlace entre dos oficiales chilenos que viajaron especialmente y los cubanos, se había realizado a través del funcionario del Consulado de Chile en Miami, Hector Durán.

Estas revelaciones se producían después de casi un año y medio del asesinato, período en el cual se habían estado llevando a cabo investigaciones por parte del Departamento de Justicia de los EUA y del FBI, pero sin resultados espectaculares.

Incluso, pese al artículo de la revista norteamericana, todo hacía pensar que este hecho quedaría archivado como tantos otros y nunca se sabría la verdad, más allá de meras conjeturas y sospechas fundadas que la Junta militar estaba directamente comprometida en el caso, aún a sus más altos niveles. Poco después, sin embargo, se produce un vuelco espectacular en el caso.

El 17 de Febrero de este año, el Gobierno norteamericano, a través del Secretario de Estado alerno Warren Christopher, entrega un "exhorto" o petición de asistencia judicial internacional al embajador de Chile en Washington, para realizar un conjunto de investigaciones en Santiago que conduzcan al esclarecimiento de la identidad de dos personas que habrían viajado con documentación falsa a Estados Unidos, un mes antes del asesinato de Letelier, y que estarían implicados en el crimen.

La noticia provoca gran revuelo en Chile y a partir de ese momento, los hechos que se suceden empiezan a aparecer en las primeras planas de los periódicos tanto chilenos como norteamericanos.

La primera reacción de la Junta militar a través del director de DINACOS, Mayor (r) Hugo Morales, es de "sorpresa" por la información. Luego el Gobierno ordena una investigación para determinar la existencia e identidad de ambos personajes sobre los cuales el gobierno norteamericano pide información: Juan Williams Rose y Alejandro Romeral Jara.

A partir de los antecedentes que se han acumulado en el proceso de investigación y lo revelado por los diferentes medios de comunicación, es posible reconstituir casi en detalle la forma en que se planeó y se llevó a cabo el asesinato del ex-canciller.

2.- *Como Pinochet ordenó asesinar a Letelier*

Segun versiones entregadas por la viuda de Orlando Letelier, este último recibió informaciones, desde Chile, poco tiempo antes de su muerte, en que se afirmaba que se había discutido al más alto nivel de los asesores de Pinochet,

la alternativa de eliminarlo, dado el eficiente papel que cumplía en su campaña de denuncia a la Junta. Habría primado la tesis de privarlo de su nacionalidad, cuestión que se realizó por decreto n. 588 del 10 de Septiembre de 1976; pero la alternativa de eliminación física, parece que ya estaba en camino. Los responsables máximos de la Dina, habrían elegido a dos incondicionales: uno de ellos, ya prácticamente confirmado sería el capitán de infantería del ejército Armando Fernandez Larios. Respecto del segundo, en cambio, se mantienen dudas sobre su identidad, aunque inicialmente se le había ubicado como el norteamericano avencindado en Chile desde 1957, Michael Townley Welche.

El primero de ellos, había demostrado su incondicionalidad a la Junta militar, participando destacadamente en el asalto al Palacio de la Moneda, que culminó con la muerte del Presidente Allende el día del golpe. Había egresado de la Escuela militar en 1969 y posteriormente seguido un curso de adiestramiento antiguerrillero en Panamá. En lo que respecta a Michael Townley su participación como comando de Patria y Libertad en los sucesos del Canal 13 en Concepción, durante la UP y que terminaron con el crimen, aún impune, de una persona, lo hacían aparecer como sospechoso, además del parecido físico con la foto. Por las últimas noticias recibidas, habría quedado en libertad, luego de ser interrogado. Sin embargo extrañamente, el Gobierno de la Junta, canceló su permiso de estadía en Chile (era residente desde 1957) y sería expulsado del país.

De acuerdo a los antecedentes que hoy día se disponen, el capitán Fernández y su acompañante habrían recibido pasaportes falsos de un "país sudamericano" con los cuales habrían entrado a Estados Unidos en Abril de 1976. Posteriormente, las autoridades norteamericanas cancelaron su estadía, en razón de la documentación falsa. Ambos personajes regresan a Chile, donde el gobierno los entrega esta vez pasaportes chilenos oficiales falsos a nombre de Alejandro Romeral Jara (para el capitán Fernández) y Juan Williams Rose (para su acompañante). Al mismo tiempo la Cancillería solicita a la embajada norteamericana visas para entrar a los Estados Unidos. En sus pasaportes (números 527-76 y 528-76) les son estampadas el 17 de Agosto las visas 20529 y 20530, por un periodo de validez de 6 meses. La razón que aparece en el oficio de la Cancillería, para solicitar las visas, es para cumplir por ambos, una comisión de servicios del Ministerio de Economía. En la investigación, el Ministerio ha informado que jamás ha solicitado dichas visas, poniendo de manifiesto que esa era la cobertura de ambos agentes. Abandonan el país el 21 de Agosto por Aero Perú llegando a EE.UU. al día siguiente.

Ya sea en su primera estadía o en ésta, se ha comprobado que uno de ellos tomó contacto con sectores cubanos anticastristas en Miami, a través del Consulado chileno en dicha ciudad. Dichos cubanos pertenecerían a la Brigada 2506, responsables de numerosos atentados y formada por veteranos de la fuerza invasora de Bahía Cochinos. Se concreta el encargo del crimen, luego de pagar una suma que la revista Penthouse afirma que fue de un millón de dólares.

La embajada norteamericana en Chile informó a su gobierno del viaje de ambos, con la indicación que a su juicio eran miembros de la inteligencia chilena. Según la revista Newsweek, el FBI, al tanto de esta información, no realiza ningún trabajo de seguimiento sobre ellos, por cuanto serían considerados agentes de "potencia amiga". En los últimos días, sin embargo, se filtró en la prensa chilena (La Segunda) que la CIA tendría un dossier de fotos con las actividades de ambos personajes en Estados Unidos y que dicho material habría sido puesto a disposición de la justicia chilena por el gobierno norteamericano.

Realizada su misión, ambos agentes regresan a Santiago, recobrando sus verdaderas identidades. Su llegada se produce el 2 de Septiembre. Pocas semanas después, el 21 del mismo mes, muere Letelier y su acompañante Ronnie Moffit en el horroroso atentado de Washington.

Investigaciones del FBI ubicarían como ejecutores directos del crimen a los hermanos Novo, cubanos ambos de la Brigada 2506 y uno de ellos con vasta experiencia en el tipo de explosivos utilizados. Inmediatamente después empiezan las operaciones de la Junta para hacer desaparecer las huellas o al menos para seguir muy de cerca las investigaciones que comienzan a realizarse en Estados Unidos, a cargo del fiscal del Distrito de Columbia Eugene M. Propper. La firma de abogados norteamericana Anderson, Pendleton y Mc Mahon, que había sido contratada por la Embajada chilena en Washington, para mejorar la imagen de la dictadura y promover contactos, se encarga de llamar periódicamente al fiscal Propper para averiguar cualquier nuevo antecedente que vaya apareciendo sobre la investigación y que pudiera comprometer al gobierno chileno.

La investigación se realiza sin mayores novedades durante gran parte del año '77, pero cuando, hacia finales de ese año, pareciera (como sabemos hoy) que los antecedentes acumulados son muy graves y pueden estallar en cualquier momento, se produce el extraño episodio de la muerte del funcionario de la Cancillería quien fue el que materialmente cumplió la instrucción superior de entregar los pasaportes a ambos agentes.

El 22 de Octubre, Guillermo Osorio, Jefe del Departamento Consular del Ministerio de RR.EE., regresó a su hogar después de haber participado en un cocktail en honor del Ministro del Interior del Perú. Lo acompañan hasta su domicilio dos altos oficiales de las Fuerzas Armadas. Posteriormente se ha identificado a uno de ellos como el General Manuel Contreras ex-jefe de la DINA, en ese entonces asesor personal de Pinochet en cuestiones de seguridad. El funcionario se despide ellos y se dirige a su pieza a reposar, luego de haber conversado con su esposa. Pocos minutos después, de acuerdo a la versión oficial, se suicida con un tiro en la frente. Su cadáver es enterrado al día siguiente y durante un largo período no puede inscribirse su defunción, por cuanto inexplicablemente no se realizó autopsia. Esta sólo se hace, a instancias de su hermano, 27 días después de la muerte. El sumario sobre este hecho que estaba por cerrarse durante el mes de Marzo, con la tesis de suicidio, ha sido reabierto por orden de la Corte de Apelaciones, para realizar nuevas diligencias. Hoy se ha

comprobado que Osorio habría estado en estado de "coma alcohólico" antes de morir, cuestión que pone en duda la posibilidad de utilizar el arma. Por otro lado el informe balístico indica que "el arma pudo haber sido usada por el occiso u otra persona". Finalmente hay tres versiones distintas sobre las condiciones de su muerte, que no coinciden, salvo en indicar que el funcionario no habría tenido mayores razones para quitarse la vida, (estaba por comprar casa, había sido ascendido en su carrera y parecía muy contento). Las versiones finales, hablan de una presunta "cooperación al suicidio" como explicación del caso. La cuestión sigue abierta, mostrando que detrás de su muerte existe el afán premeditado de ocultar hechos importantes relacionados con el caso Letelier.

3.- Pinochet y la Junta contra la pared

A partir de la llegada del exhorto de la justicia norteamericana a la cancillería chilena, se han sucedido un conjunto de revelaciones sobre el caso que han ido agregando elementos a la historia del asesinato de Orlando Letelier.

Si se comparan las reiteradas declaraciones y juramentos de Pinochet y sus asesores, sobre su no participación en estos hechos, con los antecedentes que hoy día se manejan, se puede tener una visión muy clara del grave momento que enfrenta la camarilla militar chilena.

En Septiembre de 1977, con ocasión de la firma del tratado sobre el canal de Panamá, Pinochet había declarado en Washington "puedo jurar que nadie en el gobierno chileno planeó algo como eso", refiriéndose a la muerte de Letelier.

Luego de la reacción de "sorpresa" expresada por el gobierno ante el requerimiento norteamericano, se pasó a sucesivas declaraciones que iban reconociendo por trozos su responsabilidad. Inicialmente el Ministerio de Defensa niega enfáticamente que ambos personajes, con sus nombres supuestos, sean miembros de ninguna rama de la defensa, RR.EE. dice que está investigando el asunto de la entrega de pasaportes, el Ministerio del interior niega que existan ciudadanos con esos nombres, la embajada norteamericana declara que dos ciudadanos chilenos con esos nombres recibieron visas para viajar a Estados Unidos, a petición de la Cancillería.

La Junta pide un ministro en visita, nombrándose a Marcos Libedinsky para investigar la falsificación de pasaportes, mientras la Corte Suprema encarga a la Juez Juana González, del primer juzgado del Crimen, procesar el exhorto de la justicia norteamericana. Arriva por esos días a Santiago el fiscal Propper para presenciar los interrogatorios, pero le es negada su petición por ser considerada una ingerencia en la administración de la justicia chilena. El Gobierno de Estados Unidos nombra entonces al abogado chileno Alfredo Etcheberry como su representante en el desarrollo de la investigación.

Ya en una segunda etapa de reconocer hechos, Pinochet declara que el gobierno concedió ambos pasaportes oficiales y pidió las visas, pero no explica

porque se utilizaron identidades falsas.

Del punto de vista del gobierno, seguir negando se hace insostenible, desde el momento en que El Mercurio revela antecedentes de la investigación y publica las fotos de ambos pasaportes (un lector identifica a uno de ellos como Michael Townley). Posteriormente, los diarios norteamericanos, logran identificar la segunda foto como el capitán Fernández Laríos a través de una hermana de éste que vive en los Estados Unidos. Con los nuevos hechos y la identificación del capitán Fernández, la Comandancia del Ejército saca una declaración en que éste es efectivamente un oficial de infantería y que respecto de la entrega de pasaporte a él con una falsa identidad, "espera mayores antecedentes de la investigación que efectúa el ministro en visita nombrado".

En medio de la confusión y declaraciones de gobierno que van entregando verdades a trozos, se produce un hecho de por sí insólito, pero muy relacionado con la investigación. El 21 de Marzo, la dirección del ejército entrega un breve comunicado en que indica que la renuncia voluntaria al ejército del General Manuel Contreras, ex jefe de la Dina, presentada ese día en la mañana ha sido aceptada ese mismo día en la noche. Situación insólita por la rapidez de tramitación y por las sospechas, a esta altura definitivamente fundadas, de la ingerencia de Pinochet en el asesinato a través de su brazo derecho Contreras. Para culminar la insólita situación, al día siguiente "El Mercurio" y "La Segunda" informan que "el General Manuel Contreras no estaría detenido en su domicilio" como indicarían ciertos rumores.

Los hilos de la investigación se acercan cada día más, a las cabezas del gobierno militar. Este en su desesperación busca forma de echar cortinas de humo para desorientar y agrega antecedentes falsos para ocultar su culpabilidad. A esta campaña se presta muy bien El Cronista y posteriormente El Mercurio y La Segunda, después de una primera etapa en haber sido los primeros en develar los antecedentes del caso. Cuando la Juez Juana González, llama a declarar a las dos personas que habrían utilizado los pasaportes, aparecen dos miembros del CNI enviados por el Gobierno que dicen haber utilizado esas identidades. A petición de Etcheberry, no se realiza el interrogatorio, por cuanto ambos no corresponden con las fotos. Es una evidente campaña de desorientación, que permite a Pinochet decir luego que "hasta el momento no hay ningún elemento que permita establecer alguna ligazón entre ciudadanos chilenos y la muerte de Letelier".

Llamado el norteamericano Townley a declarar, sale en libertad por falta de cargos y declara a la salida que no ha tenido participación en la muerte de Letelier, pero reitera su compromiso con la lucha anticomunista y las razones que lo movieron a trabajar con Patria y Libertad para derrocar a Allende. Pocos días después la Cancillería le da un plazo para salir del país por no tener su situación de residencia al día. Expulsado del país hoy está en manos de la policía norteamericana. El fascismo entrega así a uno de sus hombres, en la esperanza de que esto calme la borrasca, o bien, si Townley no es Juan Williams

Rose, de seguir tendiendo su cortina de humo...

La participación de miembros de las fuerzas armadas o personeros relacionados con ellas, en el atentado a Letelier queda finalmente demostrada cuando el ministro en visita se declara incompetente para seguir investigando, en razón que las indagaciones se refieren a personas que están bajo la jurisdicción de los Institutos militares y por lo tanto cabrían bajo la tutela de la justicia militar. A raíz de esta situación se designó al general Héctor Orozco, ex-jefe del SIM como fiscal ad-hoc para seguir el caso. Esta designación siguió a una reunión a puertas cerradas de la Junta de Gobierno, donde se trató la grave situación.

Hasta el momento de cerrar este artículo, se siguen sucediendo las noticias y revelaciones del proceso. Igualmente las cortinas de humo que se tratan de tender para ocultar los hechos o al menos confundir a la opinión pública.

4- Los hilos de la investigación llevan hasta Pinochet

Si miramos este caso sólo desde el punto de vista policial, podríamos afirmar que es un caso resuelto. Tal como se ha descrito, se conocen todos los antecedentes centrales y aún numerosos detalles de la forma en que el atentado fue planeado, financiado, ejecutado, y posteriormente los intentos de borrar las huellas por parte de los responsables.

La decisión de la justicia norteamericana de enviar un exhorto a la justicia chilena y dar a luz un conjunto de antecedentes sobre la vinculación del caso con agentes de la Junta militar, ha significado una verdadera bomba en la ya deteriorada imagen del gobierno.

Para aquilatar la gravedad del caso para Pinochet, baste sólo un hecho. Entre los precios que éste, ha tenido que pagar para lograr detener, hasta hoy infructuosamente, el desarrollo de la investigación, está el haber tenido que desprenderse de su brazo derecho y hombre de confianza, el ex-jefe de la DINA general Manuel Contreras. A pesar de ello, cada día que pasa, el cerco sobre Pinochet se estrecha con los nuevos antecedentes que van saliendo a luz y todo conduce hasta su persona.

La responsabilidad de los servicios de seguridad de la Junta en el atentado que costó la vida a Letelier y el hecho que las instrucciones emanaron de los más altos niveles del gobierno militar es algo comprobado. Una decisión que tuvo que disponer, no puede ser sino realizada desde el Gobierno. Con estos antecedentes, definitivamente la imagen de la Junta y el carácter criminal de la camarilla militar queda al descubierto ante el mundo. La opinión pública mundial, tiene con este caso, no sólo un elemento más de confirmación, sino un hecho que resume en sí todo lo que el fascismo y la Junta chilena significan.

Con los antecedentes de este caso es posible hoy día plantear con fuerza demanda de esclarecimiento del asesinato del General Prats y su esposa en Buenos Aires, realizado en circunstancias similares, y el atentado que casi costó la vida a Bernardo Leighton y su esposa. Respecto del primero, desde un tiempo a es-

ta parte se sabía del descontento entre sectores del ejército que pedían una aclaración sobre la muerte del que fuera su comandante en jefe. Estos hechos muestran que hoy día hay mucho que investigar y que es posible hacerlo.

Estando definitivamente claro a estas alturas la culpabilidad de Pinochet y sus asesores en la muerte de Letelier, es importante analizar las secuelas que esto trae al interior del fascismo y en las relaciones con EE.UU.

En todo el trascurso de las últimas semanas, la prensa fascista ha jugado un ambiguo papel. Por un lado tratando de desorientar a la opinión pública y por otro dando antecedentes y pidiendo una investigación a fondo. El Mercurio es el primero en dar el nombre de Fernández Larros, y posteriormente sigue develando detalles e informaciones. Coincide la investigación con posiciones discrepantes de Leigh al interior de la Junta y el planteo abierto de discrepancias en el proyecto político siempre dentro del fascismo. Las presiones internas en la cúpula militar por forzar a Pinochet a cambiar de rumbo o eventualmente reemplazarlo, encuentran excelentes argumentos en la investigación.

Las consecuencias políticas de toda esta situación, no han aparecido aún en su totalidad. No obstante, la reciente tendencia de Pinochet a hacer concesiones y tomar medidas de efecto, como el anuncio de plebiscito para 1979 demuestran que el mismo percibe lo precario de su situación.

El otro elemento importante es analizar la actitud de la Casa Blanca en este caso y la ubicación de estos hechos dentro de su pragmática política exterior hacia Chile. Cabe aquí hacerse dos preguntas.

La primera de ellas tiene que ver con las razones del gobierno norteamericano para sacar a luz estos antecedentes y porqué, además, en este momento. La segunda se refiere en cambio, al límite hasta el cual se quiere verdaderamente llegar con la investigación.

Respecto de la primera, caben dos hipótesis. Ya sea que pensemos que sacar a luz estos antecedentes está en el propio carácter de la sociedad norteamericana, como quedó demostrado con el caso Watergate, o que las evidencias que la investigación ha ido sacando a luz son tan evidentes que no pueden ser ocultadas.

Cualquiera de ambas explicaciones sin embargo, no son suficientes aunque creemos que la primera tiene valor real en muchos sectores de la sociedad y la política americana. Pensamos que detrás del desarrollo de la investigación y la fuerza que el gobierno norteamericano ha puesto en ella, hay también un claro cuestionamiento o al menos una advertencia a la Junta, que entre otras cosas, llegando a un extremo, puede ser considerada una excelente ocasión para una operación quirúrgica de desestabilización.

Ella tendrá como explicación de fondo, el creciente embarazo del gobierno norteamericano con respecto a las dictaduras militares en América Latina, en especial por el problema de la flagrante violación de los DDHH, bandera que hoy esgrime con gran fuerza. Sacar a Pinochet, mediante una operación de este tipo, le significaría a la Casa Blanca desembarazarse de un problema, sin el ma-

yor costo que tendría desarrollar un día una alternativa democrática en Chile. Por otro lado le reporta todos los beneficios de imagen al llevar hasta sus últimas consecuencias su política de DDHH en el lugar considerado universalmente como la dictadura más sangrienta y opresiva. Esta hipótesis está directamente relacionada con la segunda pregunta que nos hacíamos y que tiene relación con, hasta donde llegará la develación completa de los antecedentes y la identificación de los culpables de cualquier nivel que estos sean.

Esta es la pregunta que está pendiente y que esperamos sea respondida a fondo en los pasos que vienen por delante.

Obviamente la respuesta a ella es claramente política y es deber de la solidaridad en el exterior y de los demócratas en cualquier lugar que estén, forzar para que sea respondida exhaustivamente.

PARTIDO

ACTIVIDAD PARTIDARIA

JOSE MIGUEL INSULZA, ENCARGADO EXTERIOR DEL PARTIDO, REALIZO GIRA EN CANADA

El Encargado Exterior fué invitado a Montreal por la Asociación de Amigos de los Pueblos de América Latina. Fué además recibido en esa ciudad por Marcel Pepin, Presidente de la Confederación Mundial del Trabajo. En Toronto, sostuvo un encuentro con dirigentes y parlamentarios del New Democratic Party. Participaron en dicha reunión los parlamentarios Ed Liemba, Jan Dutska y Jim Turner, este último ex-Presidente de dicho Partido en Ontario.

Insulza se reunió además con el Consejo Canadiense de Iglesias, cita en la cual participaron representantes de las Iglesias Católica, Anglicana, Luterana, Protestante y de la United Church.

Posteriormente el Encargado Exterior del MAPU O-C visitó Edmonton donde sostuvo reuniones con representantes del New Democratic Party, del P.C. Canadiense y de organizaciones locales de solidaridad. En las tres ciudades Insulza se reunió con chilenos ligados al movimiento de solidaridad y con dirigentes de la UP y el Partido.

José Miguel Insulza fué entrevistado en radioemisoras de Edmonton y Montreal.

★ ★ ★

REUNION DE LA COMISION EXTERIOR DE LA UJD

Presidida por Fernando Martínez, Encargado Exterior de la Unión de Jóvenes Democráticos, se reunió en Roma la Comisión Exterior de esta organización, con la asistencia de la totalidad de sus miembros.

La reunión, sostenida entre el 24 y el 27 de Marzo, recibió un Informe Político dictado por el Secretario General del Partido Compañero Jaime Gazmuri, y abocó sus trabajos al estudio de sus tareas internacionalistas, sus actividades de masas y de solidaridad y la propaganda exterior.

★ ★ ★

DELEGACION DEL PARTIDO EN CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD CON LOS CAMPESINOS Y PUEBLO DE PALESTINA

Los compañeros Victor Flores y José Vargas, miembros del C.C., asistieron en representación del MAPU O-C a la Conferencia Internacional de Solidaridad con los Campesinos

y Pueblo de Palestina, que tuvo lugar del 30 de Marzo al 1º de Abril en Damasco, Siria.

★ ★ ★

SALUDO DEL MAPU O-C AL C.C. DEL PARTIDO COMUNISTA BULGARO EN EL CENTENARIO DEL TRATADO DE SAN STEFANO

Un saludo al C.C. del P.C.B., al Gobierno y al Pueblo de Bulgaria, dirigió el Partido con motivo de conmemorarse un siglo de la firma del Tratado de San Stéfano, el 3 de marzo.

En el saludo se dice: "Las batallas que durante siglos desarrollaron los búlgaros por la defensa de su nacionalidad, de su cultura, de su autonomía, tienen un hito principal en la liberación del yugo turco. Hoy día, a un siglo de este triunfo -- continúa el saludo -- después de atravesar Bulgaria por la dolorosa experiencia del fascismo, en cuya denuncia y enfrentamiento jugo papel principal el insigne Jorge Dimitrov, los chilenos estamos provisoriamente dominados por la dictadura sangrienta de los monopolios y del capital financiero imperialista.

En nuestras tareas diarias -- señala en su párrafo final el saludo -- en nuestra perspectiva de derrocamiento del fascismo, recogemos de la historia del pueblo búlgaro ricas lecciones, que, junto a la solidaridad internacionalista que de Uds. recibimos, nos hermanan y nos hacen sentir como propios sus éxitos y avances".

★ ★ ★

ALEJANDRO BELL ENCABEZA RUEDA DE PRENSA DE LA UP EN VENEZUELA

Con una conferencia de prensa realizada en la sede del Congreso Nacional Venezolano el Comité Ejecutivo de la UP en ese país, presidido por el Cro. Alejandro Bell, miembro del C.C., hizo público el repudio del pueblo chileno al plebiscito-farsa montado por Pinochet el 4 de Enero.

En la conferencia de prensa se analizaron los mecanismos fraudulentos utilizados por el fascismo en la llamada "consulta" y las consecuencias políticas que de ella se derivan.

Asistieron representantes de los partidos democráticos venezolanos y dirigentes chilenos, entre otros, José Cademartori, del P.C.Ch. y Pedro Felipe Ramírez, de la Izquierda Cristiana.

★ ★ ★

REPRESENTACION DEL PARTIDO EN CONFERENCIA INTERNACIONAL "LA GRAN REVOLUCION DE OCTUBRE Y LA LUCHA DE LIBERACION DE LOS PUEBLOS"

Ricardo Barros, miembro de la Dirección Local del Partido en Cuba, asistió en La Habana a esta Conferencia organizada por el C.C. del Partido Comunista de Cuba.

En la Conferencia participaron 42 delegaciones de partidos obreros y comunistas de todo el mundo. La intervención de clausura fué hecha por el Cro. Carlos Rafael Rodríguez, miembro del C.C. del P.C.C.

★ ★ ★

EDUARDO ROJAS VISITO BULGARIA INTEGRANDO DELEGACION DEL CEX-CUT

Por invitación del Consejo Central de los Sindicatos Búlgaros visitó Bulgaria entre el 20 y 25 de Enero una delegación del Comité Exterior de la CUT encabezada por su Presidente Mario Navarro, e integrada además por Eduardo Rojas, su Vicepresidente y miembro del C.C. del MAPU O-C, y el dirigente Jorge Frias.

La visita coincidió con la Jornada de Solidaridad con los trabajadores y el pueblo de Chile, declarada por el Consejo Central de los Sindicatos Búlgaros y dedicada al 25º Aniversario de la Central Unica de Trabajadores de Chile.

★ ★ ★

UJD ORGANIZO PEÑA DE SOLIDARIDAD EN CANADA

Con la participación de numerosas organizaciones democráticas de Montreal, Canadá, y gran éxito de público, entre el que se encontraban numerosos chilenos, se realizó una Peña de Solidaridad con la Unión de Jóvenes Democráticos.

El acto tuvo lugar el 25 de Febrero.

★ ★ ★

EDITADO EN CUBA EL BOLETIN "CHILE RESISTE" - PUBLICACION DEL COMITE LOCAL

"Volvamos todos a sembrar la Patria para que crezca la libertad" es la consigna que aparece en la nueva portada del Boletín que edita el Comité Local de La Habana con el nombre de "Chile Resiste". La publicación, que aparecerá mensualmente, hereda y desarrolla la calidad del Boletín "Venceremos" que se publicó en Cuba hasta Enero de 1978.

En este ejemplar "Chile Resiste" reproduce la Entrevista al Encargado Interior del Partido (publicada en el n. 13 de "Resistencia Chilena"), un análisis sobre los conflictos limítrofes chilenos, un artículo teórico sobre el carácter de la época contemporánea y continúa publicando escritos del General Carlos Prats.

★ ★ ★

CARLOS BAU REEMPLAZA A JAIME ESTEVEZ EN PROGRAMA "ESCUCHA CHILE"

Carlos Bau, que hace poco asumiera la representación del Partido en la URSS, reemplaza a Jaime Estevez en el ya tradicional comentario político de los días Miércoles en el programa "Escucha Chile" emitido internacionalmente por Radio Moscú y escuchado en el interior del país.

Estevez se había destacado como comentarista político del escuchado programa de la radio soviética. Los comentarios de Bau continúan en el mismo horario los días Miércoles.

★ ★ ★

MAPU O-C EN ASOCIACION DE CHILENOS DE MONTREAL

A partir del 1º de Enero asumió la Presidencia de la Asociación de Chilenos de Montreal, Canadá, la compañera Teresa Ojeda, en representación del Partido.

La organización de chilenos de esta ciudad se ha destacado en el trabajo de solidari-

dad y en activar el movimiento de apoyo a la lucha de nuestro pueblo en Canadá.

★ ★ ★

REPRESENTANTES DEL P.C. DE CUBA DESPIDEN A CARLOS BAU EN EL AEROPUERTO "JOSE MARTI" DE LA HABANA

Manuel Piñero, miembro del C.C. del Partido Comunista de Cuba y Jefe de su Departamento de América, despidió en La Habana al Cro. Carlos Bau, miembro del C.C. del MAPU O-C, al término de su misión como representante del Partido en Cuba. También acudieron al eropuerto a despedirlo el Cro. Ismael Llona, miembro del C.C., que lo reemplaza, y los compañeros Ramón Perdomo y Emilio Brito, del Depto. de América del C.C. del P.C.C.

(resumen de la noticia publicada en el Granma).

★ ★ ★

CIRCULA EN LA RDA EL "BOLETIN MAPU O-C" - EDITADO POR EL PARTIDO EN ESE PAIS

En su ejemplar del mes de Enero de 1978, el Boletín contiene un análisis político sobre las perspectivas antifascistas para 1978; un artículo sobre el desaparecimiento del Cro. Sergio Maureira y sus cuatro hijos y reportajes sobre la "Revista de la Resistencia" que se publica en Chile y el 19º Aniversario de la Revolución Cubana.

★ ★ ★

**Libia:
ENCUENTRO MUNDIAL DE COORDINACION DE LA SOLIDARIDAD CON CHILE**

Al cierre de esta edición se anunciaba la inauguración de las Jornadas de Coordinación de la Solidaridad con el Pueblo Chileno, que tendrán lugar en Bengazi, Libia, del 17 al 19 de Abril. Concurrirá al encuentro una delegación del Partido integrada por el Encargado Exterior José Miguel Insulza y por José Vargas, del C.C. El compañero Enrique Correa, miembro del C.C. del Partido formará parte de la representación de la Unidad Popu-

★ ★ ★

EL DERECHO A VIVIR EN LA PROPIA PATRIA
(repete paragrafo...)

JAIME CASTILLO VOLVIO AL PAIS POR LA PUERTA ANCHA

Luego de permanecer un año y ocho meses expulsado de Chile retornó al país el dirigente demócratacristiano Jaime Castillo Velasco. Su retorno constituye un importante triunfo en la lucha por el derecho a vivir en la propia patria, lucha que Castillo sostuvo de manera insistente y sacrificada en el exterior.

Al pisar tierra chilena Castillo manifestó: "Vuelvo a Chile porque soy chileno y tengo derecho a vivir en mi Patria". "No he firmado documento alguno condicionante de mi retorno". La sorpresiva autorización de ingreso otorgada por el Ministerio del Interior señalaba: "Habiendo recibido en la tarde de hoy la petición del señor Jaime Castillo Velasco para que se autorice su ingreso al país, el supremo gobierno accedió ceder a lo solicitado. Por lo tanto, el señor Jaime Castillo Velasco puede, a contar de esta fecha, ingresar a territorio nacional". Como lo dice el propio comunicado, el gobierno debió "ceder", a pesar de que ese mismo día voceros del mismo Ministerio habían declarado que Castillo podía regresar al país "siempre y cuando hubiera firmado la solicitud de ingreso con el compromiso de no hacer actividad política".

En Pudahuel Castillo fué recibido con una manifestación de la Juventud Demócrata Cristiana.

**CONMUTAN PENAS A PRISIONEROS POLITICOS
PERO DEBEN SALIR DEL PAIS**

El mismo día que se autorizaba el retorno de Castillo el régimen determinó la conmutación de la pena de prisión (30 años) del Comandante de la FACH Ernesto Galaz Guzmán y del Capitán, también de la FACH, Raúl Vergara Meneses, por la pena de extrañamiento.

Galaz y Guzmán habían sido condenados a muerte en 1974, acusados por los fascistas de "traición a la Patria"; posteriormente esa pena les fué conmutada por 30 años de prisión y ahora la dictadura - presionada por la resistencia y la solidaridad internacional - los expulsa del país condenados a extrañamiento.

Días antes, el 31 de marzo, se había decretado que el compañero Carlos Lazo, miembro del C.C. del P.S., abandonara el país luego que le fuera conmutada también la pena de 30 años de presidio por la de 20 años de extrañamiento. Lazo viajó a Francia.

DOCUMENTOS

DECLARACION DE LA UNIDAD POPULAR EN ROMA

Se ha realizado en Roma la Reunión del Comité Político de la Unidad Popular. Asistieron a ella delegaciones del Partido Socialista, encabezada por su Secretario General Carlos Altamirano; del Partido Comunista, por su Secretario General Luis Corvalán; del Partido Radical, por su Vicepresidente Hugo Miranda; del Mapu Obrero y Campesino, por su Secretario General Jaime Gazmuri; de la Izquierda Cristiana, por su Encargado de la Rama Exterior Luis Maira; y del Mapu, por su Secretario Ejecutivo del Frente Externo Julio Lopez, los que se reunieron bajo la presidencia de Clodomiro Almeyda, Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular.

En el curso del debate para analizar la situación del país y las orientaciones generales del trabajo de la Unidad Popular, Carlos Altamirano informó acerca de la realización del Pleno del Comité Central del Partido Socialista. Todos los Partidos aportaron antecedentes sobre su actividad en el interior del país y la situación en Chile.

Como resultado del intercambio de opiniones se resolvió emitir la siguiente declaración pública:

1977 ha sido un año de avances para las fuerzas antifascistas en todos los terrenos. La dictadura aun puede golpear, pero está en un pie forzado que la obliga a retroceder. Si bien ha conseguido superar sucesivas crisis, cada una es más profunda que la anterior y la deteriora progresivamente.

La acción común de todos los que están objetivamente afectados por el régimen es el camino para llevar adelante la gran tarea nacional liberadora: el derrocamiento de la dictadura fascista. Lograr este objetivo no es cosa fácil, pero es posible y constituye un deber patriótico y un imperativo nacional. Los avances logrados por la lucha social muestran el camino para alcanzar la victoria.

EL PLEBISCITO FRAUDULENTO

La llamada "consulta nacional" montada precipitadamente por Pinochet, constituyó un intento de respuesta ante la magnitud de su fracaso interno y del repudio internacional. Su finalidad fue invertir la tendencia al deterioro creciente de la dictadura.

Los resultados del fraude han quedado muy lejos de las aspiraciones de su gestor.

La convocatoria hizo aflorar de modo público la crisis del fascismo en las Fuerzas Armadas. Se hizo evidente el repudio al poder personal de Pinochet.

En los días de la consulta, a pesar de las dificultades de coordinación, las fuerzas que representan a la mayoría de los chilenos rompieron el receso político, elevaron sustancialmente el nivel de sus coincidencias, salieron a la calle a manifestar su repudio y a ex-

presar su común voluntad de abrir paso a una salida democrática.

No obstante, Pinochet logró imponer su plebiscito e intentó aprovechar el fraude a su favor. Pero los problemas de fondo que quiso resolver siguen presentes y se agravan.

Su aislamiento internacional fue reiterado hace pocos días por la abrumadora condena que tuvo lugar en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Hoy, se intensifica el repudio mundial al conocerse los antecedentes que obran en poder de los tribunales de EE. UU. sobre la responsabilidad de Pinochet en el asesinato de Orlando Letelier.

En Chile han bastado unas pocas semanas para que pase la euforia artificial del dictador y reaparezca la exigencia del país real de poner fin al actual estado de cosas. La relegación de doce dirigentes demócratacristianos ha debido ser anulada. 48 horas después de iniciado el cobro de la enseñanza media, tuvo que ser derogado. La dictadura ha debido poner fin al estado de sitio que mantuvo por cuatro años y medio. Aunque esta última decisión deja prácticamente intacta la estructura represiva del Estado fascista, es una prueba de la incapacidad de Pinochet para resistir la presión interna e internacional.

A REDOBLAR LOS COMBATES Y AFIANZAR LA ACCIÓN COMUN

No puede ni debe persistir un régimen que atenta diariamente contra el derecho a vivir, a comer, a trabajar y a estudiar de millones de chilenos; que destruye sistemáticamente el potencial industrial del país; que subasta sus riquezas en beneficio del capital imperialista y que aísla y debilita a Chile, poniendo en riesgo su integridad y seguridad.

Son mayoría los que están convencidos de que hay que modificar los rumbos del país, que se movilizan en busca de una solución a la crisis. De este modo, se ha ido articulando un amplio movimiento social de renovación democrática.

En este movimiento son actores las organizaciones sindicales de la ciudad y del campo, que combaten por su derecho al trabajo, por terminar con los salarios de hambre, la cesantía y por imponer la derogación del decreto 198 que suprime las libertades sindicales. Se movilizan activamente las heroicas mujeres de los desaparecidos; la juventud, a la que el fascismo no logra dominar; lo mejor de la intelectualidad y los profesionales que ha podido permanecer en la Patria; los pobladores, las dueñas de casa, vastos sectores de capas medias y también grupos significativos de empresarios.

Son parte de este movimiento el millón de chilenos a quienes se niega el derecho a vivir en su propia Patria. Las acciones por conseguir su retorno se han convertido en un objetivo nacional que agrupa a hombres y mujeres de las más diversas opiniones políticas, ideológicas o religiosas y une, en definitiva, a los chilenos de dentro y de fuera.

En esta causa, como en otras, la Iglesia ha hecho y hace un considerable aporte.

En la generación de esta nueva realidad han jugado un papel fundamental los Partidos de la Unidad Popular.

La creciente y generalizada oposición del PDC a la tiranía ha contribuido, a su vez, a fortalecer este proceso.

Continuar trabajando sin reserva, dejando de lado todo propósito sectario o subalterno por el desarrollo de este movimiento que nace desde abajo, que se apoya en las organizaciones existentes, que se esfuerza por la reconstrucción de aquellas destruidas por la dictadura, que crea formas orgánicas unitarias nuevas cuando se requiere, es la tarea en que estamos empeñados, buscando la acción común con todas las fuerzas democráticas para derrocar a la dictadura.

Los Partidos de la Unidad Popular estamos convencidos del valor de nuestro aporte a esta tarea y de la significación decisiva de nuestra coalición política. Nuestros Partidos representan las fuerzas y el pensamiento social más avanzado del país. El papel de los Partidos de la Unidad Popular y el Gobierno Popular cobran con el tiempo mayor relieve y la

personalidad de Salvador Allende se une en nuestra historia a las figuras de Balmaceda, Recabarren, Pedro Aguirre Cerda y, en un pasado más remoto, a los nombres de los Padres de la Patria.

Hemos analizado nuestros errores e insuficiencias y extraemos de ellos las lecciones debidas. La realidad chilena es hoy diferente. Hacemos todo por abrir paso a lo nuevo y, en primer lugar, a nuevas formas de unidad y de lucha que dejen atrás las reyertas entre las fuerzas democráticas que facilitaron el golpe fascista. Al estimular los combates unitarios contra el fascismo se hará posible superar las querellas adjetivas y se desarrollará fructíferamente el debate ante el pueblo de los proyectos políticos de cada cual.

Cada día que transcurre en nuestra Patria es una jornada más de lucha unitaria por el pan, el trabajo y la libertad.

RESPONDER LAS INTERROGANTES QUE SE HACE EL PUEBLO

Los partidos políticos democráticos estamos impulsando resueltamente la lucha de masas contra la dictadura. El consenso alrededor de las tareas fundamentales que plantea la caída del fascismo, contribuiría poderosamente a hacer más efectiva esa lucha.

Por su parte, Pinochet especula, hasta ahora, con la falsedad de que a su caída sobrevendrá el caos.

Es nuestro deber común demostrar con hechos que existen fuerzas capaces de resolver responsablemente la crisis nacional y de dirigir al país por una senda democrática renovada.

Por nuestra parte, expresamos nuestra disposición a llegar a acuerdos sobre las formas de la nueva institucionalidad democrática, la generación y control de todos los poderes del Estado, entre ellos el judicial, las transformaciones sociales y económicas, la definición de las áreas de propiedad que la ley hará respetar, las cuestiones relativas a la democratización de las Fuerzas Armadas, de los medios de comunicación de masas y la incorporación del pueblo a todos los órganos del Estado. Para alcanzar acuerdos sobre estas materias actuemos con flexibilidad y amplitud a condición de que se garantice la completa erradicación del fascismo de la sociedad chilena.

ESTAMOS POR UN GOBIERNO PROVISIONAL DEMOCRÁTICO

Las fuerzas políticas y todos los sectores democráticos que contribuyan al derrocamiento de la dictadura deben constituir un Gobierno Provisional de coalición antifascista que dirija al país en el período de transición hacia una nueva institucionalidad.

Sólo un gobierno ampliamente representativo es garantía de la estabilidad que el país reclama.

Las tareas primordiales del Gobierno Provisional estarán determinadas por la necesidad de erradicar plenamente el fascismo, culminar la democratización del país y resolver la aguda crisis económica que sufren los chilenos.

Sus primeras medidas deberán estar destinadas al restablecimiento de todos los derechos humanos y libertades políticas y sindicales, con la sola proscripción de las organizaciones y las actividades fascistas de cualquier tipo. Forma parte inseparable de estas medidas el esclarecimiento total de la situación de los prisioneros políticos desaparecidos.

La democratización del país impone la disolución inmediata de las instituciones represivas que ha creado el Estado fascista, la investigación y el castigo a los cabecillas del golpe

pe y a los responsables de asesinatos y torturas, por tribunales de derecho cuya independencia esté plenamente asegurada. Al plantear la necesidad del enjuiciamiento no nos anima ningún sentimiento de venganza sino el afán de justicia. Ni siquiera todos los mandos superiores, por el hecho de ser tales, son en nuestra opinión sujetos de juicio, porque hay responsabilidades diferentes y porque no sólo pesa la conducta de ayer, sino también la de hoy y de mañana.

El Gobierno Provisional deberá llevar a cabo un plan económico de emergencia que considere medidas urgentes para resolver los problemas más agudos de las masas asalariadas, de los pobres, de las capas medias y de los sectores empresariales afectados por la política de la dictadura, que reactiven la economía nacional. Deberá reemplazar el modelo económico impuesto por el fascismo y diseñar una concepción de desarrollo independiente, armónico y autosustentado que libere al país del dominio de los grupos monopólicos y del imperialismo.

Un gobierno sustentado en la soberanía del pueblo requiere contar con Fuerzas Armadas ajenas al fascismo y profundamente ligadas a las aspiraciones de la mayoría de la nación. Ello implica la democratización de sus estructuras fundamentada en la formulación de una nueva concepción de la seguridad y la defensa nacional. Así podrán establecerse relaciones entre el pueblo y las Fuerzas Armadas que creen condiciones para que la defensa de la integridad nacional sea una tarea que comprometa a todos los chilenos.

A nadie puede caber duda de que las tareas que proponemos al pueblo de Chile y al conjunto de las fuerzas democráticas son urgentes y necesarias y constituyen un terreno posible de acuerdos entre todos los que combaten a Pinochet y al fascismo. La Unidad Popular las levanta como su bandera y llama a todos los chilenos a luchar por convertirlas en realidad.

Estamos ciertos que el camino para concretar esta propuesta no estará exento de dificultades. Convencidos que ésta es la única salida real, lucharemos por ella de modo permanente, cualesquiera que sean las alternativas con que, al margen de nuestra voluntad, se desenvuelva la crisis del fascismo. Si se produjesen cambios en la estructura de poder, definiremos nuestra conducta concreta, en función de esos criterios, pugnando siempre, a través de la lucha de masas, por crear condiciones para la instalación de un gobierno que exprese a las mayorías nacionales.

Las nuevas condiciones democráticas que se abrirán con la derrota del fascismo, permitirán un amplio debate acerca del camino futuro de Chile. La UP está convencida que sólo el socialismo podrá resolver sus problemas históricos. Lucharemos porque ése sea en definitiva el camino que haga suyo la mayoría de los chilenos.

Con el esfuerzo de su pueblo y la contribución inmensa de la solidaridad, Chile derrotará al fascismo.

Nuestra Patria conocerá una nueva vida.

Roma, 17 de Marzo de 1978.

SALUDO AL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE EN SU 45º ANIVERSARIO

Queridos Compañeros,

les transmitimos los fraternales saludos de nuestro Comité Central al cumplir vuestro partido 45 años de vida.

El aniversario del Partido Socialista es una fecha de significado trascendente para nuestra clase obrera, para el movimiento popular y para las fuerzas de la democracia chilena.

La historia de las luchas del proletariado chileno es, desde vuestro nacimiento, inseparable de la actividad y el combate de los socialistas y su Partido.

Las grandes batallas políticas y sociales que desarrollaran la fuerza, la influencia y la iniciativa del movimiento popular, hasta convertirlo en 1970 en el factor principal de la vida nacional, tuvieron siempre en sus posiciones al Partido Socialista.

El papel jugado por éste en la victoria del Frente Popular, en la fundación de la CUT, en la constitución del FRAP, en la organización de la Unidad Popular y en la victoria de Septiembre, por nombrar los hitos más significativos, dan buena cuenta del papel significativo que para el país ha tenido la existencia del Partido Socialista.

En estos 45 años de vida, vuestro partido ha acumulado la experiencia y la madurez política y teórica que lo capacita para desarrollar, junto a los otros partidos obreros, el papel de vanguardia del proletariado chileno.

A ello ha contribuido el conocimiento y la comprensión de la ciencia de la clase obrera, el marxismo-leninismo, la ligazón cada vez mayor con la vida y las aspiraciones de las masas y finalmente el impulso de una línea política capaz de conducirnos a la victoria.

Por nuestra parte, nos enorgullece de la fraternal amistad, que une a nuestros dos partidos. Hemos sido parte de una misma coalición popular desde nuestro nacimiento como organización política. Juntos pusimos nuestro esfuerzo en la constitución de la Unidad Popular, en la formulación de su programa y en la victoria de Salvador Allende en Septiembre de 1973. Juntos también trabajamos por el impulso a las transformaciones revolucionarias que llevó a cabo el Gobierno Popular y juntos también luchamos por su defensa.

Estas batallas fueron duras y complejas. En ese período se pudo expresar el gran terreno común que cimienta la unidad del movimiento popular y también se apreció el número considerable de diferencias estratégicas y tácticas que dificultaron la dirección común del proceso revolucionario chileno. Por encima de todo, sin embargo, allí todos aprendimos el valor insustituible de la unidad y la derrota de 1973 y la embestida fascista no destruyó nuestra cohesión. Más aún, la lucha dura de estos años ha fortalecido los lazos que nos unen y la Unidad Popular mantiene su vigencia histórica y su común perspectiva estratégica y táctica.

La común lucha antifascista ha ahondado los lazos que unen a nuestros dos partidos. Desde los primeros días posteriores al golpe coordinamos estrechamente el trabajo de nuestras direcciones en Chile y muchos son los frentes en que desde entonces hemos desarrollado nuestro combate común, junto a los otros partidos de la Unidad Popular.

En ese tiempo recibimos inmensas lecciones revolucionarias de hombres como Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos que desde la dirección de su Partido, trabajaron resueltamente por impulsar la lucha y la unidad de todos los antifascistas. La lucha por conocer su paradero y salvar sus vidas nos compromete por igual a todos.

La responsabilidad de clase con que el Partido Socialista ha desarrollado sus tareas en las duras condiciones de la clandestinidad ha contribuido de modo decisivo al desarrollo de la lucha antifascista que ha agudizado al extremo la crisis de la dictadura.

Hoy día es nuestro deber común trabajar por aumentar la fuerza y la gravitación de la UP, con miras a que su política de unidad antifascista se desarrolle exitosamente.

La alternativa a la crisis nacional propuesta por la Unidad Popular es la única capaz de asegurar que el fascismo sea derrotado y sus raíces extirpadas. Es urgente desarrollar nuestra

actividad y nuestra iniciativa en el país, para avanzar pasos concretos y visibles en la concreción de nuestra política.

Queridos compañeros,

el Partido Socialista ha terminado hace poco un Pleno con carácter de Congreso. Los resultados de él tienen un valor que no vacilamos en calificar de históricos. Vuestro Partido ha salido de él más unido y fortalecido. No nos cabe duda que con ello se elevará a una calidad nueva el aporte insustituible de los socialistas en el desarrollo victorioso del combate por terminar con el fascismo.

Desde las nuevas condiciones de esa victoria seguiremos unidos luchando por nuestros comunes objetivos democráticos y socialistas.

El pleno se ha realizado en el año del 70º natalicio del Presidente Allende, líder de nuestro pueblo, primer combatiente de la resistencia, y fundador del Partido Socialista.

El pueblo de Chile caminará por la ruta que trazó ese socialista ejemplar.

Largo es el camino que tenemos por delante, nos asiste la certeza de que su final será victorioso.

Les rogamos transmitir nuestros mejores deseos de nuevos éxitos en la lucha común a vuestro Comité Central y a través de él a toda su militancia.

Venceremos.

Comité Central

Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO

Abril 19, 1978.

*UN PARTIDO DE MASAS, PARA LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO
ENTREVISTA A JAIME GAZMURI EN EL 9° ANIVERSARIO*

LA PRENSA CLANDESTINA DEL PARTIDO

*Cronica:
PINOCHET EN LA ENCRUCIJADA*

